

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

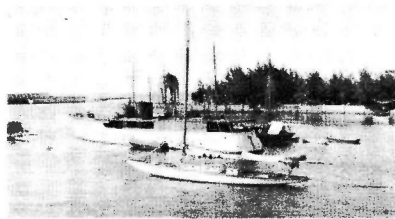
109

EN ROTECA
RESERVA

L. XVIII.
HABANA,
TUBRE 9
9 3 2
MERO 41

calindo





Use lo mejor por el mismo dinero

LOS Rollos de Película y Filmpack Express Superchrom tienen el grano más fino que ningún otro siendo una gran ventaja para las ampliaciones.

Para Profesionales tenemos todo lo que necesite en materiales de primera sin mayor costo.

Tráiganos sus trabajos para revelar e imprimir servicio rápido.

Gevaert
 Representantes para Cuba:
Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana.
 Telf. M-8840

Dime lo que lees, y te dire
 quién eres."



Donde haya una mujer, —
 donde haya un joven, —
 donde haya un niño, — allí
 debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay mucho
 periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólo prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sentimentales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos, las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarios.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
 Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 180 MÉXICO, D. F.).

Está Ud. Cansado?

Sus Fuerzas han Disminuído?

Su Naturaleza se Encuentra Agotada?

Tome POLIMALT

y verá resurgir su vigor físico
 y mental.

POLIMALT le devolverá
 sus fuerzas agotadas.

~POLIMALT~

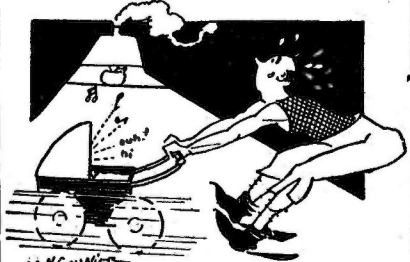
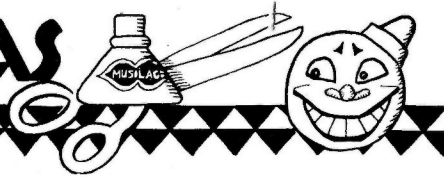
NUTRE - DÁ VIGOR - AGRADA AL PALADAR

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

HABANA

GOMA Y TIJERAS

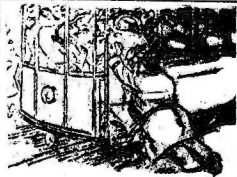


DE MADRUGADA
— ¡Y decir que yo había soñado siempre ser deportista!
(De "Le Rêre").

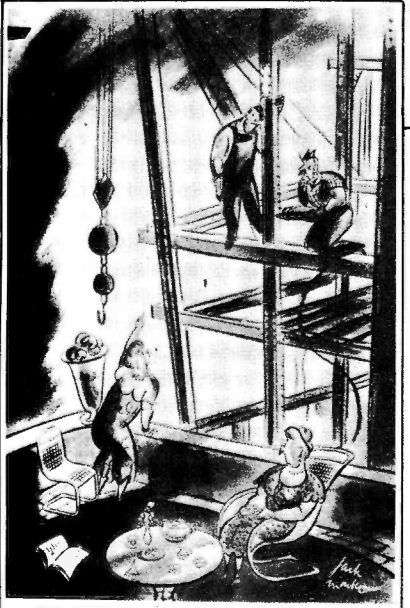


—Oye, vámonos de aquí, que parece que va a haber una "bronca".
(De "Ballyhoo").

La mujer del sabio distraído.—Antes de salir, Juan. ¿Estás seguro de que lo has olvidado todo?
(De "The Passing Show").



Cómo se entra... y cómo se sale del tranvía.
(De "Guerin Meschino").



—Diga, señora, no chille tanto... Total, ¿porqué encontró un remache en su té?...
(De "Ballyhoo").

PROGRESO PERIODÍSTICO

Todo el mundo está de acuerdo en que las novedades desagradables no hay que darlas de golpe. Por este motivo se está estudiando la posibilidad de publicar un diario tartamudo, para dar las malas noticias.



El marido (confuso).— ¡Oh, mi querida! Nosotros te sentimos subir la escalera, y en seguida la señorita Alicia saltó de su silla para ofrecérsela... Como sólo hay dos en la oficina...
(De "Candide").

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



1—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS JUEGAN: MATE EN 2.

2—CHARADA GRAFICA.



3^ 1^

5^ 6^

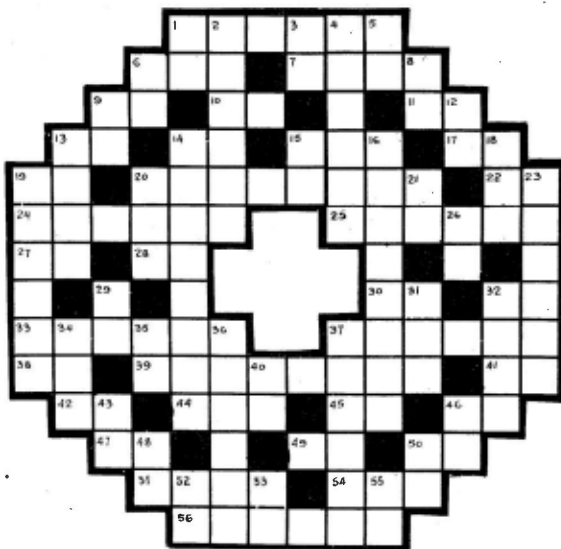
4^ 6^

5^ 2^

4^ 2^ 5^

4^ 2^

3—CRUCIGRAMA.



Horizontales:

- 1—De temer.
- 6—Pronombre posesivo.
- 7—Lastimado, herido.
- 9—Virtud teologal.
- 10—Interjección.
- 11—Del verbo haber.
- 13—Símbolo del sodio.
- 14—Letra.
- 15—Enfermedad de la piel.
- 17—Conjunción.
- 19—Letra griega.
- 20—Género de plantas.
- 22—Artículo.
- 24—Colonia portuguesa en Africa.
- 25—Periodo de tiempo.
- 27—Adverbio.
- 28—Conjunción.
- 30—Símbolo de Brahma.
- 32—Haba.
- 33—Dios del bien en la mitología egipcia.
- 37—Se atrevieron.
- 38—Pronombre posesivo.
- 39—Acopiar.
- 41—Tratamiento que se da a las mujeres de clase ordinaria y cierta edad.
- 42—Conozco.
- 44—Condimento.
- 45—Existe.
- 46—Golpe del tambor.
- 47—Caso de pronombre.
- 49—Nota musical.
- 50—Observé.
- 51—Individuo de un pueblo que invadió Europa.
- 54—Amarra.
- 56—Mueven el rabo.

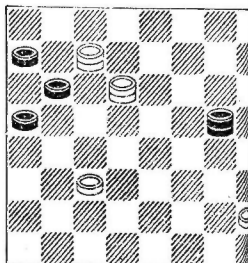
Verticales:

- 1—Pronombre personal.
- 2—Parte de un teatro.
- 3—Artículo.
- 4—De restar.
- 5—Nalpe.
- 6—Infusión.
- 8—Exclamación.
- 9—Nota musical.
- 12—Interjección.
- 13—Noveno.
- 14—Arte de gobernar.
- 15—Exclamación.
- 16—Como la arena. Pl.
- 18—Adverbio.
- 19—Clase, jerarquía.
- 20—Preposición.
- 21—Antemeridiano.
- 23—Semilla del nabo.
- 26—Símbolo de la plata.
- 29—Adverbio.
- 31—Oceano.
- 32—Tratamiento.
- 34—Pronombre posesivo.
- 35—Deidad egipcia.
- 36—Inglesa.
- 37—Expóngala al aire.
- 40—3.1416.
- 43—Artículo.
- 46—Caso de un pronombre.
- 48—Interjección.
- 50—Del verbo ir.
- 52—Ciudad de Valdea.
- 53—Preposición inseparable.
- 55—Preposición latina.

4—¿CUANDO SE SABRA?

HUECO MANIA NA

5—PROBLEMA DE DAMAS.

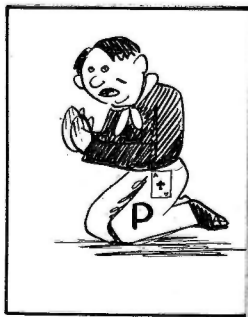


BLANCAS JUEGAN Y GANAN

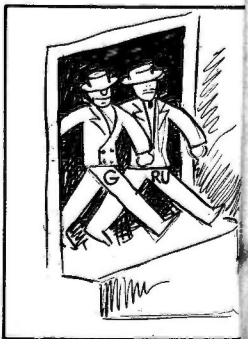
6—CUANDO LLEGO.

DIA
EQUIPA
D R

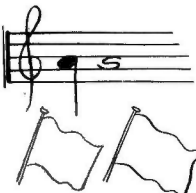
7—SINUOSIDAD.



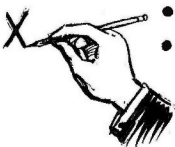
8—UNA CIUDAD



CURIOSIDADES



D



10-NO HACE NADA.



EL DESLUMBRAMIENTO

Sobre una tarjeta negra, colóquese una silueta blanca: mirando ésta con fijez durante medio minuto, teniendo la vista al techo, al cabo de unos diez segundos veremos aparecer en él un cuadro blanco del que se destaca la silueta negra.

Si el mismo experimento se hace con silueta negra sobre tarjeta blanca, en el techo aparecerá la silueta blanca sobre cuadro negro. Si se hace con silueta verde sobre fondo rojo, en el techo aparecerá la silueta roja sobre fondo verde, etc.

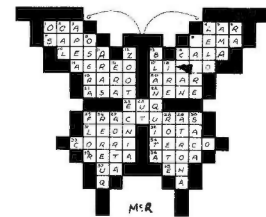


Fijando un momento la mirada sobre el sol poniente, se sigue viendo el disco solar en cualquier punto a que dirijamos la vista. Los ojos quedan fatigados en el punto en que recibieron la intensa Impresión solar y no perciben las nuevas imágenes que se forman en el mismo punto.

En cambio, si se cierran los ojos se seguirá viendo el disco solar pero con color complementario del que presentaba cuando se veía al dirigir la vista a otro objeto.

El mismo experimento puede hacerse fijando la mirada sobre el filamento incandescente de una lámpara eléctrica.

Se trata en estos casos de un deslumbramiento parcial, limitado a la región de los ojos, siendo fácil observar sobre uno mismo que no todos los días, ni a todas horas se deslumbran los ojos con igual facilidad.



- 11-Siendo presentado en el Partido para concejal.
- 12-Con dos volantes y un parche poroso.
- 13-Entre comillas.

SOLUCION A LOS PROBLEMAS

La marcha para la solución de los dibujos condicionales es la siguiente:

- 1 ADEFBECBAFC
- 2 ABDECBACDEA
- 3 ABCDAEFGHEDHCCBFA
- 4 ABCDEAFGHALJLKLKMKNG
- 5 ABCDEBFDA
- 6 ABCDEFGHLJCHKLMNB

Al problema de los palillos:

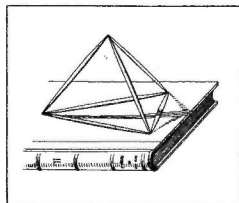
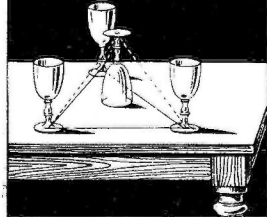


Fig. 131

El problema de los palillos no se puede resolver si se pretende colocar los seis palillos en un solo plano.

La única solución posible consiste en disponerlos como indica la figura, según las aristas de un tetraedro regular. Los cuatro triángulos pedidos corresponden a las cuatro caras del tetraedro.

Al problema de las copas:



El problema de las copas tampoco se puede resolver en un plano, pues si bien los cuatro vértices de un cuadrado equidistan tomados dos a dos consecutivamente, ya no distan lo mismo diagonalmente opuestos. En cambio, recordando que los cuatro vértices de un tetraedro equidistan entre sí, colocaremos tres copas en los vértices de un triángulo equilátero y la cuarta copa, boca abajo, en el centro de ese mismo triángulo, con lo que el pie de esta última copa vendrá a estar situado en el cuarto vértice del tetraedro ideal que tiene por base el triángulo cuyos vértices ocupan los pies de las otras tres copas.

11 SALTO DE CABALLO

1	E	A	O	N	90	D	C	E	100	I	M	A
	C	S	L	A	D	O	O	L	T	20	P	
	S	T	I	U	I	N	C		A	I		
	L	N	E		N	N	S	I	O			
	U	E	U	F	I	R	Z	P	N	70	H	
	E	A	C	I	N	D	A	J	D	X		
30	I	L	N	O	I	A	P	A	E	I		
	E	I	P	N	C	Y	A	M	E	A		
40	O	R	S	50	A	B	E	L	L	O	R	
	C	X	S	E	60	A	I	A	I	S	A	

Empezando por la casilla señalada con el número 1, dar saltos de caballo de Ajedrez hasta llegar a la número 90, de modo que colocando las letras de las casillas en el mismo orden que los saltos se lea un pensamiento.

12-FRASE HECHA.



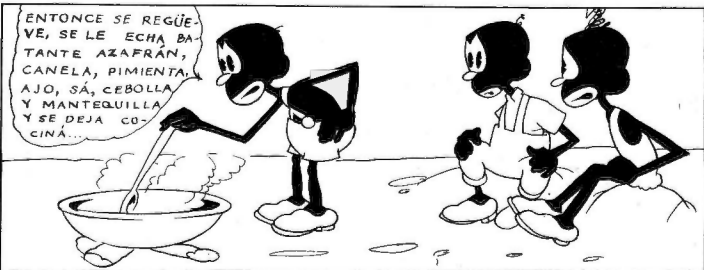
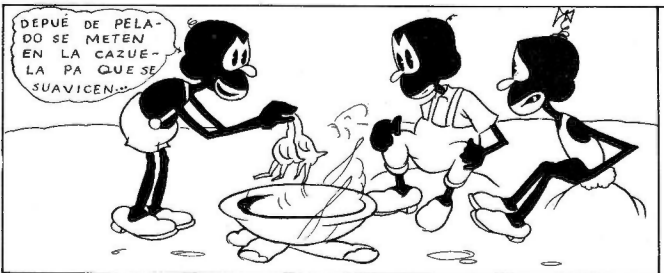
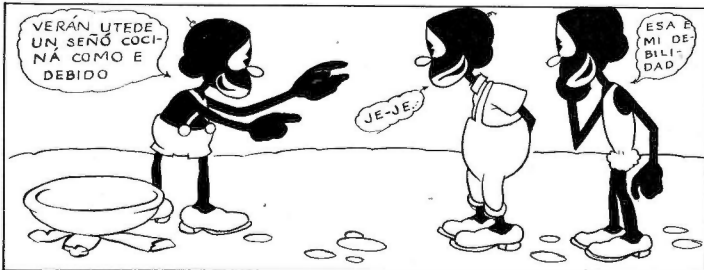
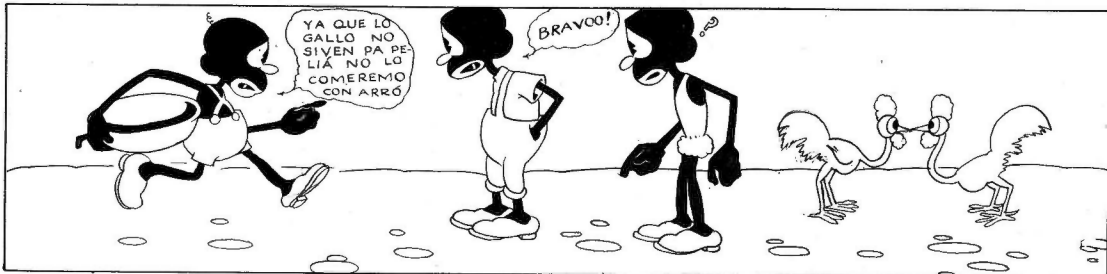
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior.

- 1-Del 17 al 22.
- 2-Caracolillo.
- 3-La producción es mayor que el consumo.
- 4-Ayudante.
- 5-ABC.
- 6-Los duelos con pan son menos.
- 7-Miguel de Cervantes y Saavedra.
Don Quijote de la Mancha.

P
T E S
T A C O N
F E C A D O R
S O D A S
N O S
R

9-Fué condenada a varios años de trabajos forzados.





El traje de comida

Cuando demos comienzo a la temporada invernal se han de iniciar las comidas elegantes, bien entre las familias que saben practicar estos hábitos distinguidos, como las atractivas y llenas de vida de nuestros clubes y restaurantes elegantes. La forma adecuada en que una mujer chic ha de presentarse a esta clase de esbozos, es de principal importancia, dada la frecuencia de estas oportunidades y el gran lucimiento que ellas adquieren.

La moda, consistente de su misión, presenta siempre en sus colecciones de estación variados modelos de comida, en que fácil nos será apreciar la idea predominante que se ajea lógicamente de una toilette callejera pero igualmente de la fastuosidad de una creación de soirée.

Es un término medio delicioso el que se nos ofrece, buscando para ello materiales e ideas vaporosas y distinguidas, dentro de un límite de discreción.

También hemos de hallar, para simplificar nuestros gastos de guardarropa

afectado por la crisis general, la bonita y práctica ayuda de las pequeñas chaquetas de noche, recurso valioso que nos ha de permitir en un momento indicado disimular la desnudez de un vestido hablado, dando la apariencia apacible de una toilette de comida.

Idea apropiada: con un vestido chiffón gris, pequeña chaqueta de grandes mangas balón, en terciopelo rubí.

Los modelos que traigo a la página han de encajar en estas orientaciones. Uno nos muestra un modelo en satín negro con hombreras llamativas formadas por dos grandes volantes de terciopelo de igual tono. De este mismo material son las bandas que al llegar a la cintura mueren en una preciosa lazada.

El modelo que lo acompaña es de crep, también negro, cuyo corte de manga simula una capa de positivo favor. La gracia y vida radican en el cinturón, cuyo fregate ligeramente curvado lo forman arrugas de piedras en tonos destacados.

Las huellas de una mujer cuando pasan por el corazón de un hombre, son indelebles.

ALFONSO KARR.

No puede calcularse hasta qué punto las buenas costumbres dependen del buen gusto, y el buen gusto se relaciona con las buenas costumbres.

CHATEAUBRIAND.

Las mujeres son más que los ángeles, porque son madres.

CASTELAR.

Las declaraciones honreras que más agradan al amor, no son las que hace el hombre sino las que se le escapan.

NINON DE LENCLOS.

Los instintos de las mujeres se comprenden y se responden mejor que las inteligencias de los hombres.

VICTOR HUGO.

Todos los razonamientos del hombre, no valen lo que un sentimiento de la mujer.

VOLTAIRE.

Cómo recibir

NO importa la vida social o apacible que desenvuelva la mujer, para requerir condiciones agradables en la práctica de recibir. No estamos exentas de estos deberes de cortesia en ninguna esfera en que nos coloquemos la vida, supuesto que nuestras relaciones amistosas no se han de iniciar ni mantener por efectos de apariencia y sí como base fundamental por el calor afectuoso y la forma delicada con que sepamos conducirlas.

El carácter abierto de nuestra tierra hará de esta tarea una labor ligerísima si a la natural disposición para brindar nuestros hogares a todo el que dignamente lo merezca unimos demostraciones de un alto sabor educativo, que pongan en la hospitalidad toques de exquisito refinamiento.

Inculca en las prácticas de tu vida la obligación en que estás de hacer sagrado el recinto de tu casa, más que nunca cuando tienes visitantes. El que llega a tus puertas es porque tiene ansia de ti; luego, no lo analices y recibelo siempre con la sonrisa en los labios, con una frase agradable y con el sincero deseo de hacerle grato el ambiente de tu hogar.

Cuánitas y cuántas veces maltratamos las reglas de cortesia, porque el visitante llega en momentos inoportunos, porque no es persona de nuestra simpatía, y qué posible negarlo, porque su condición de humildad juega mal con el tono cálido o falso de nuestro medio. Es ahí, en los momentos dificultosos, en que parecen reacias nuestras fibras de delicadeza, cuando debe estar alerta la disciplina de la bondad, que nos manda ser corteses, profundamente corteses con el que supo dejar sus tareas por cumplimentarnos, con el que ha querido perdonar nuestras frialdades de antipatía, y no digamos con el que prescindiendo de nuestros humores viene a traer ennueta en sencillez toda la generosidad de su amistad.

Ten para cada uno la palabra adecuada, que sin desentonos de falsedad resuene y armonice con la variedad del comportamiento y con los distintos matices de cada vida. Prescinda para esto de propios ayosismos que te impulsan a olvidarte de la ajena satisfacción, pero no rehuses, para tonificar, a dejar caer la gracia de tus ideas o el consuelo de tu fortaleza en los momentos requeridos.

En las reuniones de tu casa, íntimas o lujosas, no hagas categorías y reparte tus atenciones sin humillar ni ensalzar. Cuando la frivolidad o el orgullo forme vacíos, deja caer allí con soberana grandeza toda la dulzura de tu amabilidad y pon como divisa de tu hospitalidad que los últimos serán los primeros.

Para recibir atenciones, empieza por prodígarlas, y no te engañes queriendo ser en esto espejo que copie; pon sólo tu bondad, tu delicadeza y también tu espíritu de mujer refinada, que esto no tiene reglas y sólo se asienta en la belleza del alma y en la buena o mala asimilación de nuestros principios de educación.

LEONOR BARRAQUE.

El cuello y las mangas

Son notas esenciales en la moda del momento la escasez de escote en los trajes de día y el corte de manga entera para buscar la anchura del busto.

Se recorren las colecciones que hacen norma y todas las grandes firmas coinciden en estas ideas, siempre con las originalidades propias de cada casa. Así en un traje de mañana cierra el escote un pequeño cuello redondo en linón blanco marfil, con entredós de corte de moderado ancho, en Irlanda. En una presentación de tarde, del mismo material de la blusa, se ha de formar un acarf diseñado que, anudado en lo alto, tenga dos lindas caídas rematadas por un pequeño vuelo caído, considerando así toda la atracción de la toilette, y por último en una creación de noche en chiffón negro observaremos una berta-capa bordeada de un lino en blanco, que muy alta en el frente viene a anudarse en la espalda casi a la cintura para caer en bandos hasta el mismo borde de la saya.

En las mangas, las ideas también son destacadas, pues mientras en unas el corte es el de las mangas de grandes volanes, en otras las encontramos rectas hasta el codo para ensancharse desde allí, luego ensanchándose también las que lucen en el mismo centro del brazo uno, dos o tres bies necesarios que casi pudéramos llamar volantes por su amplitud.

Esta anchura franca del busto, tratada con gracia, es sin duda favorecedora a la proporción de la silueta, dando grandes favores donde se emplea discretamente a las figuras abultadas, que deben por tanto huir de las creaciones ajustadas. fatales cuando hay exceso de peso.

UTILIDADES

Reglas para bien cuidar un acuario.

Es necesario que la población animal sea proporcionada a la capacidad del acuario y a la cantidad de plantas que contenga. Se necesitan por lo menos tres litros de agua para cada animal de mediana corpulencia. El acuario debe estar expuesto a la luz, aunque no demasiado intensa. La mejor orientación, especialmente en verano, es la del norte. Si el agua se enturbia ligeramente, es debido al desarrollo de microorganismos, que favorecen la buena conservación del acuario.

La renovación del agua no precisa hacerse a menudo y sólo cuando el fondo se ensugreza, en cuyo caso emplearemos un sífon. Si ha muerto algún animal, también haremos limpieza general. Los peces serán extraídos sólo con una redcilla o un colador provisto de mango.

Los cambios de temperatura suelen ser muy perjudiciales; así, trataremos de mantener el agua a un mismo calor y evitar los cambios bruscos.

El hábito de alimentar los peces con migas de pan o pequeños trozos de carne nada los favorece. Empleemos alimento especial en cantidades muy moderadas, y una vez por semana dejémoslos saborear huevos (larvas) de hornigas, moscas, etc. Añadir algún molusco de agua dulce que impida el desarrollo excesivo de las plantas y que al alimentarse de las inmundicias de los peces animalitos permite una bonita limpieza.

Para una mujer delicada no hay declaración de amor más seductora que la mirada y el embarazo de un hombre de talento.

S. CATALINA

ENREDADERA

Por Juana de Ibarbourou

Seré benéfica y mínima
Como la flor de la salvia
Si tú me dejas, seguiré alimentada
Y estar contigo en tu casa.
Cuando tú quieras silencio
Seré silencio yo misma.
Haré más lentos mis pulsos,
Haré callada la risa,
Y he de ser como una sombra
Que a tu costado se culla.
Cuando vuelvas de la calle
Hastiado, amargo, sediento,
Como agua clara del río
Será para ti mi cuerpo.
Y almohada de trébol nuevo,
Mi brazo, para tu nuca.
Entrar tus venas arrojadas
Frecas, mi manos desnudas.
Deja que sea a tu lado
Como una sombra arisca.
Una sombra que túrtese
Fragancia de madreleiva.
¡Suelto certífame a tu vida
Igual que una enredadera!

Señor Anunciante



¿ANALIZA UD. EL RESULTADO DE SUS PROPAGANDAS?



La finalidad primordial de su propaganda no es otra que la de interesar y atraer hacia su empresa una clientela numerosa y solvente.

Ninguna empresa industrial o mercantil, sea cual fuere su índole y el capital invertido en su organización y desenvolvimiento, tiene *mayor* valor que el representado por la **CANTIDAD Y CALIDAD DE SU CLIENTELA**, que es la que aporta, en el volumen de sus compras, el monto íntegro de sus ventas y utilidades.

Usted necesita *conservar* sus clientes evitando que se desvíen hacia otras casas competidoras y, a la vez, aumentar su número en relación directa con la capacidad máxima de su negocio.

Para alcanzar esta finalidad, cada centavo que usted destina a propagandas debe responder a un plan cuidadosamente estudiado, tomando como base la efectividad de los anuncios, tanto en su redacción, composición tipográfica e ilustraciones adecuadas, como en los vehículos que habrán de transmitir su mensaje a través de los múltiples sectores de su actual o posible clientela.

Basta revisar ligeramente las grandes revistas ilustradas para convencerse de la suprema importancia que conceden las empresas anunciadoras en todas partes del mundo a este insuperable medio de divulgación comer-

cial, en el que se invierten mayores sumas de dinero que en ninguno otro.

La superioridad de las revistas ilustradas como medio de propaganda, descansa en los siguientes factores:

MAYOR LEGIBILIDAD DE LOS ANUNCIOS.

—Por el tamaño reducido de las páginas, el anuncio se destaca siempre al alcance directo de la vista y no se pierde entre sábanas de papel, confundido entre el montón anónimo.

PERMANENCIA.—La revista ilustrada permanece días, semanas y hasta meses (en el caso de **SOCIAL**, años consecutivos) en posesión de los lectores, resultando, pues, en este sentido, el más económico de todos los anuncios. Las atenciones oficinescas, las salidas al teatro, al cine o al club, o la visita hasta altas horas de la noche, en nada evitan que deje de leerse, ni son causas de que pase al cesto de los papeles sin ser vista.

OPORTUNIDAD.—Cada revista es leída una y repetidas veces, día tras día, por **TODOS** los miembros de la familia. Figura en todas las bibliotecas y clubs; en los salones de espera de médicos, dentistas, abogados, etc.; y en todas partes se lee con reposo, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es precisamente cuando su mensaje, señor anunciante, habrá de producir el máximo de efectividad.

Las revistas **SOCIAL** y **CARTELES** le proporcionarán a usted todas esas ventajas en grado superlativo.

SOCIAL le brindará, como supremo refuerzo, la clientela más poderosa por su fuerza adquisitiva. Su propaganda será leída y considerada por nuestro Gran Mundo y la casi totalidad de nuestras clases acomodadas, o sea aquellas que para satisfacer un capricho o proporcionarse una comodidad, relegan el factor costo a un plano secundario.

CARTELES, con su enorme circulación, llevará su mensaje hasta el último rincón de la República y a todos los países de habla española.

SOCIAL Y CARTELES

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"EL ÚLTIMO RECURSO".

Es bien conocido de nuestros lectores Octavus ROY COHEN, de quien puede afirmarse es un verdadero maestro del cuento, ese bello y difícil género literario. Y, como todos los suyos, "El último recurso" es una narración novelesca, de trama interesantísima y técnica impecable, a la que ha impartido la pluma habilísima de Cohen ambiente lleno de colorido, acción emocionante y extraordinaria naturalidad.

"EL NAUFRAGIO".

La vigorosa imaginación de David ALLAN ROSS sitúa la acción de este dramático relato en la cubierta del "Titanic", aquel coloso trasatlántico, en la trágica noche de su naufragio. Dos hombres, religioso el uno y ateo el otro, afrontan la catástrofe con idéntica serenidad... conmovidos calladamente ante aquellos cientos de seres que iban a la muerte con un salmo en los labios. ¿Cuál de los dos, el Hombre de Acero o el Hombre de Dios, poseía la verdad? No deje de leer este intenso y vívido drama.

"UNO DE TRES".

Un ingenioso cuento de Richard CONNELL. Tres ladrones penetran, uno a uno, en una rica mansión, de acuerdo con un plan premeditado individualmente por cada

uno... El afinador de pianos, el criado y el caballero... ¿Cuál de los tres triunfa en esta justa de astucia criminal?

"UN REY AFRICANO".

El autor de este relato verídico, William SEABROOK, ha vivido en Africa aventuras tan emocionantes como las narradas por Kipling o Conrad. Seabrook es un incansable excursionista que ha viajado por Arabia, Trípoli, Liberia, la Costa de Marfil y la Costa de Oro. "Un rey africano" es tan interesante como una novela de aventuras. No deje de leerlo.

"LOS NIÑOS-RUSOS SIN HOGAR".

Una distinguida pedagoga americana nos cuenta sus impresiones sobre este aspecto de la vida rusa actual; la protección a los niños, especialmente a aquellos que por diversas circunstancias carecen de hogar. Una crónica interesantísima, que ha de mostrarle una faceta más de la organización rusa.

Y ADEMÁS DE ESO...

Las secciones de nuestros colaboradores habituales sobre actualidad internacional, problemas sociales y económicos, arte, deportes, cine, etc., y la más completa información gráfica nacional y extranjera.

A NUESTROS COLABORADORES

REITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.



Comprar una Revista es fácil...
Y sin embargo ¡qué difícil es hacerla..!

Por 10 centavos Ud. logrará
estar enterado de todo lo que
ocurre en sports.

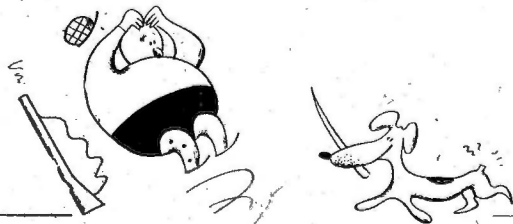
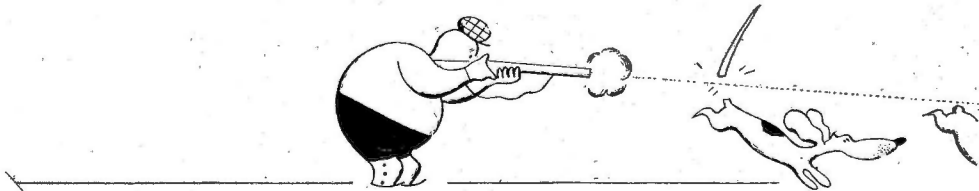
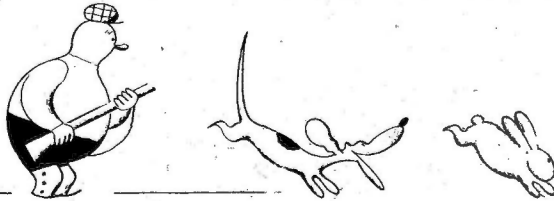
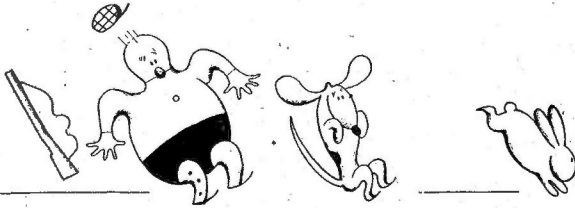
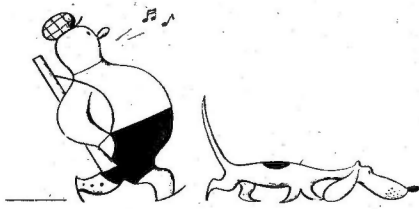
NOCAUT

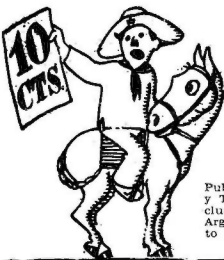
LA REVISTA INTERNACIONAL DEPORTIVA

posee un cuerpo de redactores
que le harán cómodamente
vivir documentado.

NOCAUT

10 CENTAVOS





CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telegrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1631; Redacción, U-5621; Administración, U-2132; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.: 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, París, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

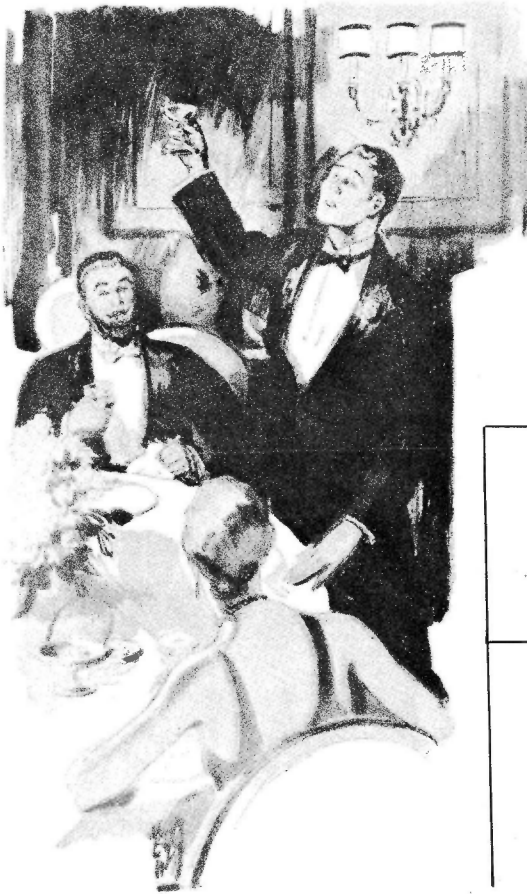
LA HABANA, OCTUBRE 9 - 1932

No. 41

PEREGRINACIÓN INFANTIL



Miles de niños franceses, de todas las regiones de su país, peregrinaron a la tumba de Aristides Briand, el Apóstol de la Paz. Una emocionante ofrenda floral infantil es acaso la que mejor se conforma con la personalidad del famoso estadista, uno de los pocos hombres que en los últimos tiempos luchó sinceramente por que la paz mundial fuera algo más que un mito.



Un soberbio cuento de Konrad BERCOVICI basado en el nunca mandado tema de la Gran Guerra. La locura de la Guerra barrió con las castas sociales... Todos se unieron en la vesania universal para combatir "al enemigo común"... Pero una muchacha francesa enamorada de un joven austriaco y comprometida a casarse con un pseudo héroe francés, supo distinguir entre la seda pura y la seda artificial... frase que usaba su padre para diferenciar espiritualmente a las personas...

LOS Durand habían llegado hace veinte años de Lyons, centro de la industria de seda francesa, y se habían instalado en la parte oeste de la calle Once, porque en la vecindad había un panadero francés, y un carnicero de Marsella. A los franceses les gusta comer a la francesa. Porque sólo lo que es francés, creen ellos, es verdaderamente bueno. Un francés en un país extranjero, más bien que aprender el idioma y las costumbres de ese país, prefiere enseñarle su lengua y sus hábitos a sus nuevos vecinos.

Y así, veinte años después de haber desembarcado en New York, monsieur Durand aun portaba su afilada barba, perdido ahora su color negro carbón, por un gris acero, y aun se encerbaba su diminuto bigote. Sus vecinos, en la mayoría austriacos, que vivían frente a él, salían de mañana a sus negocios vestidos en franelas o tejidos de colores alegres, pero no monsieur Durand que aun usaba su pantalón rayado, y su saco carmelita oscuro, invierno y verano, como si ese mismo día hubiera bajado del barco.

Los Durand habían traído sus muebles de Francia; un juego de sala "Luis Quince" con filos dora-

dos, una mesa de centro de mármol, sillas altas, incómodas, demasiado rellenas, y algunos divanes.

Veinte años de New York no habían podido traer a la sala ni un sillón, ni sustraer de la cocina el más sencillo artefacto de cobre, lugar en donde presidía la pomposa y rolliza madame Durand, para quien cocinar era un arte y no una ciencia, y la cocina un estudio y no un laboratorio químico.

Antoinette, la única hija de los Durand, había nacido en la calle Once. Acusada en su casa de hablar francés con acento inglés, y por sus amistades de hablar inglés con acento francés, Antoinette vivía entre dos mundos.

El padre de Antoinette no solamente negociaba en sedas, sino que constituía su obsesión y sueño. Juzgaba a las personas y acciones como si fueran un paño de seda. "Seda pura" era su elogio mayor, y nada merecía más desprecio, que lo que él calificaba de "imitación de seda"... Los niños con los cuales ella había jugado, estudiado y crecido, juzgaban a las personas de otra manera muy distinta. Uno era un buen compañero, o no lo era. Esa era la parte buena y mala de todas las cosas. Nacionalidad,

casta, familia, estas cosas no se consideraban. Las dos diferentes actitudes hacia la vida frecuentemente chocaban, y cuando ocurría esto, Antoinette era o la desesperación de sus padres, o la de sus amigos.

Antes de que la desgarbada Antoinette de ojos azules, cabellos rubios y nariz parisien cumpliera la edad de dieciséis años, monsieur y madame Durand, típicamente franceses en esto como en todas las cosas, comenzaron a pensar en el futuro de Antoinette; y el futuro significaba matrimonio y nada más. A sus padres no les concernía las propias aspiraciones de Antoinette. Los franceses de la clase media casaban a sus hijos como mejor convenía. Esta era su obligación. Y era la culpa de los padres, si una muchacha no se casaba en sus años mozos.

Y el economista monsieur Durand, dándole las gracias a Dios que la costumbre del dote no había sido traspasado a este país, le dijo una noche a madame Durand:

—Antoinette tiene dieciséis años. Invita a los del Peches y su hijo. Son tan bueno como seda. ¿Qué edad tiene Joseph del Peché? Veinte. *Oui. Bien, madame*, tendremos que invitarnos.

Y le dió a su esposa otro beso, un beso elocuente, que significaba: "Ya no somos tan jóvenes, madame". Madame comprendiendo, se ruborizó. Los gestos y entonaciones franceses pueden ser más explícitos que la palabra proferida.

—Creo que ya Antoinette está interesada en uno—dijo madame Durand en un tono preocupado.

—¡Antoinette!—exclamó monsieur Durand.—¿Ella?

—Sí, no te enojes, Pierre.

—¿Quién es?

—Creo que es Albert Eisen.

—Oh... bien; no son franceses.

Pero si Albert es como su padre. El viejo es seda pura. ¿Qué edad tiene Albert? Veinte. Bien, bien. Me acuerdo que ayer era un di quillo. Y pensar... bien, bien, madame...

Los Eisens eran austriacos y vivían frente a los Durand. Si mund Eisen estaba en el mismo giro que monsieur Durand, y él a veces ocasionalmente cambiaba palabras, por la mañana o por la tarde, camino de la oficina o de la casa. Las esposas jamás se habían visitado. Habían llegado una amistad de saludos, después de veinte años de vivir una frente a la otra.

Albert Eisen era un muchacho alto, delgado, triguero y considerado en toda la barriada. Los jóvenes de la calle Once iban como hecho que la francesa y Albert estaban, bueno así como comprometidos. Y en invitados juntos a té y balla. En la hilera de casas ocupadas por familias francesas, las fiestas y diversiones estaban a cargo las personas mayores, pero frente, el elemento joven tenía mano libre. Y los mayores contemplaban. Como actores tercanos observando a los más jóvenes representar una vieja media, en un estilo nuevo, mostrando sus cabezas, como para decir: "es tan nuevo como ustedes piensan".

Una noche el padre de Antoinette le habló a ella de Eisens y otras personas.

—Los de Peches son seda pura.

—También los Eisens, —dijo ella.

—Desde luego que lo son, apresuré a añadir.

Claro que Albert era seda y la seda más pura que había todo el barrio. Ella hasta daba que sus fibras fueran superiores a las de él.

Abrigaba esperanzas de que día siguiente le dijera algo

desde hace tiempo ansiaba oír, para así poder decirle a su padre, que había escogido su novia. No era de su agrado el hijo de del Peches. Pero Albert, o no se daba cuenta, o no le importaba. Pasaron días y semanas de esperanza y angustia. Los del Peches visitaron ahora frecuentemente la casa, y su padre continuaba diciéndole que eran seda pura.

Entonces de pronto estalló la guerra europea. Parecía tan lejos. Las crónicas en los periódicos parecían como ecos de exploradores presenciando una lucha entre monstruos prehistóricos. Ante la inmensidad de la batalla se desvanecía el elemento humano. Albert, Antoinette, y los demás jóvenes de la calle Once, comentaban la lucha, de la misma manera, y con la misma intensidad con que frecuentemente habían discutido sobre un juego de tenis o un match de fútbol. Jamás se les ocurrió el elemento nacionalidad. Discutían sobre la base de legalidad. ¿Era justa la invasión de Bélgica? ¿Era humano el uso del gas?

En casa de los Durand sus amigos franceses se decían unos a otros, que enemigos abominables habían invadido a su bello país. El algodón, explicaba Pierre Durand, el algodón común y corriente había invadido la tierra de la seda, para arrasar con lo que era más delicado, y sustituirlo con lo que era más ordinario y rústico. Instigaban a sus hijos para que partieran hacia Francia a derramar su sangre por la patria. Vecinos franceses a quienes monsieur Durand jamás había dirigido la palabra por diferencias sociales, eran ahora clasificados de seda pura, porque sus hijos se habían marchado al rescate de la patria.

En el hogar de Antoinette las batallas no se discutían bajo el punto de vista del "sportsman". Muchos vecinos de enfrente se habían de súbito convertido en enemigos.

La mañana después de la primera batalla del Marne, madame Durand le dijo a Antoinette:

—Si tu papá te pillaba hablando con Albert, es capaz de matarte. —¿Pero por qué?—preguntó Antoinette maravillada del cambio. —Son austriacos, enemigos—explicó madame Durand.

A Antoinette también le extrañaba no haber visto a Albert en los últimos días. Quería hablarle. El no era un enemigo; era su compañero de juego desde la niñez. Los dos habían nacido en la calle Once, y no en países enemigos. Lo que su madre le había dicho nada significaba para ella. Si lo viera correría a darle la mano y asegurarle que no era su enemigo. ¿Le habrán prohibido sus padres que la viera? No podía ser. Eran amigos, no franceses, ni austriacos.

Madame Durand elaboraba razones:

—Esos Eisens son austriacos y alemanes. Monstruos.

¡Albert con quien ella había patinado, bañado, reído, un monstruo, un enemigo! Su madre no lo conocía como ella. No estaban en Francia. Estaban en un mundo muy distinto.

—Esta guerra no es una guerra—dijo con sus ojos llenos de lágrimas—entre nosotros los jóvenes que hemos nacido en esta calle. Pertenece a otra nación, a un mundo diferente, en donde

para nada cuentan las animosidades de ustedes.

Miró a través de la ventana a la casa de enfrente como para llamarlo a él como testigo. Su corazón paró de latir. Su mirada se fijó, como si se hubiera tornado en vidrio. Albert salía sin siquiera lanzar una mirada a sus ventanas. ¡Y hacia una semana que no se veían! ¿Tendría razón su madre? No, no, no era un enemigo. No podía ser enemigo de ella. Únicamente que... pero no era posible. No había ninguna otra mujer por el medio.

Contó en poder verlo durante el día. Y después de haberse pasado dos días tras de las cortinas vigilando su puerta, un amigo vino a decirle que Albert había sido enviado a Chicago por órdenes de su padre. Oh, ¿por qué, por qué no vino a decirle adiós?

—Y escuchó la voz de su mamá: —Ya ves... ¡enemigos!

—¿Habéis alguna vez mordido una manzana verde aun colgando de la rama? Si lo habéis hecho y mirado esa misma manzana un mes después, encontraréis que la herida se ha cerrado. Las huellas de sus dientes aparecerán cubiertas por una piel evitando que se pudra la fruta. Habrá una cicatriz, pero no una herida. La manzana perderá un poco de su redondez, pero madurará más pronto que ninguna de las otras en esa rama, y será más dulce.

Cuando los primeros vientos del otoño comenzaron a desprender las hojas de los árboles de la calle Once, cuando el rocío del otoño prematuro había dorado y encendido las puntas de las hojas, Antoinette dejó de llorar. No se había olvidado. Era joven. Aun prendía de la rama. El sol había cubierto la herida. Antes solo había sido atractiva, una muchacha indiferentemente atractiva. Ahora era bella. Unos cuantos meses la habían madurado, redondeado, colocado por encima de las otras

muchachas de su edad. Cuando durante una conversación con los amigos de enfrente se mencionaba el nombre de Albert, sentía cierto orgullo de haber sufrido por él, de haber sido herida. Se sentía superior a las que en su vida no había ocurrido nada. El conflicto al otro lado del Atlántico, le había causado un dolor personal. Había perdido alguien a quien amaba. La guerra le había quitado algo que le pertenecía, y le había destruido un idilio antes de que hubiera comenzado. La herida había dejado su cicatriz, y él una memoria. Si, ella tenía memorias. Sin embargo... ¿por qué no sabía de él? ¿Por qué se marchó? ¿Estaría peleando en las filas de los enemigos de su padre?

Los franceses de la vecindad comenzaron a visitar a los Durands con más frecuencia que nunca. La guerra había borrado toda

distinción de clases, que antes eran tan marcadas como las castas en la India. Eran un solo cuerpo, tras una gran causa. Francia estaba unida en la calle Once como ante el Marne. Familias inglesas e italianas que vivían en la misma calle, hasta ahora consideradas como extranjeras visitaban constantemente las casas de los franceses. Los ingleses no eran ya los enemigos de Francia, al otro lado del Canal. Era un pueblo bravo y valiente peleando contra el enemigo común.

Días sombríos sucedían a días de esperanza y ansiedad. Noticias que exaltaban eran seguidas por otras que paralizaban el corazón. Relatos de valor y de crueldad eran afirmados y luego negados. Un puñado de hombres frente a grandes hordas. Los soldados eran tan heroicos en la victoria como en la derrota. (Cont en la Pág. 56)

Version

de
Jota
el



EL HIJO

CUENTO POR ARTURO RAMÍREZ

Un nuevo cuento cubano de Arturo RAMÍREZ, en "El hijo" se narra una honda y callada tragedia que han vivido muchos hogares, donde el poco cultivo de la comprensión entre padres e hijos traba muchas veces irremediables conflictos y sacrificios inútiles y absurdos que amargan la vida familiar y martirizan los más puros afectos.

VE tú, corriendo... En la estación estarán ya los tíos; pero ¿qué saben ellos, los pobres? Tú tienes que prepararlo; Tú eras su hermano favorito.

La hermana mayor se había hecho cargo de todo, y daba órdenes con la presteza y acierto de un buen jefe familiar; la desgracia había reunido a todos los parientes y nadie con mejor derecho que ella, desde los quince años convertida en madre de los hermanos y en ama del padre viudo, para dirigir la grey en aquellos momentos.

El padre se iba hacia la muerte con lentitud dolorosa, enlizando el cariño entrañable de los suyos, de todos aquellos seres que no habían dejado de girar nunca sobre él como sobre un eje potente, viva siempre la palpitante trabazón de radios afectivos; se iba hacia la muerte con la serena resignación del que sabe ha satisfecho con creces la gran deuda que es su vida individual. Y esa íntima sensación de paz aureolaba su rostro y suavizaba los trazos duros del sufrimiento físico, pareciendo como si cruzara la cara pálida de moribundo una vaga sonrisa de felicidad. Pero la inquietud femenina de la madre, aguda y ejercitada en la diaria errura, había destilado de aquella feliz serenidad una angustia patética que iba, sin exteriorizarse y sin pedir consuelo, acabando su agonía.

—Corre, niño. Que al llegar sepa que el pobre papá vive. Y dile que no ha dejado de quererte.

El más joven de los hermanos sacó rápido, con la inquietud alegre de ver al exilado brincándole en las venas; y la madrecita fué al cuarto del enfermo, que entonces acaso soñaba la realidad que dentro de unos minutos le ofrecería la abnegada solitud de su hija. Nada había que hacer sino esperar. Retornó a la sala, y de grupo fué llevando el óleo consolador de sus consuelos, de su interés afectuoso, preocupándose —ella, que no se derretía en llanto por lo acerado de su contextura moral— de las más nimias inquietudes de todos, la salud, el reposo, el alimento... Buscó el rostro por cuya congola conociera el alma más necesitada de su ayuda: era la de la hermana menor.

—Ten valor—le dijo persuasiva y dulce.—El nos quiere y quiere a papá. Yo lo sé. No sé por qué, pero lo sé... Tú eres muy niña, muy niña.

—No. Tú no conoces la vida. Los buenos no llegan a conocer la nunca!—y los sollozos le empapaban la voz. Sentía más que dolor una ira rabiosa porque faltara junto al enfermo aquel descastrado, que había construido, sobre las ruinas del sosiego paterno, el edificio de su triunfo, al calor de extraños soles.

—Ese es un bandido. ¿Crees que debió abandonarnos en esta forma, a nosotros, al pobre papá, que puso en él todas sus esperanzas de padre amante, que sobrevivió sus locuras, su despego a las tradiciones familiares, su loca ambición sin una sola queja? No te acuerdas ya de aquella sonrisa resignada del pobre viejo cuando le oía su desprecio por nuestras cosas, su falta de criolismo, su admiración desenfrenada por el Norte? Es un bandido; ha asesinado a papá...

La hermana mayor, con la cabeza inclinada en gesto monil,

esechó el apasionado desahogo de la muchacha, sintiendo apesadumbrada como a ella también se le quería prender la protesta rabiosa; recordó los años de callada tortura, y no pudo contener un gemido.

—¡Suelta las lágrimas, mujer! Tú también eres de carne... Si vey como estás por dentro,—y la abrazó comprendiendo que en aquel instante flaqueaba y, por vez primera, ella era quien estaba urgida de consuelo.—¡Llora! Y lloró lágrimas difíciles. Todos los corrillos silenciaron el murmullo a modo de rezo que los animaba horas y horas en aquella larga antesala fatídica; y una sola palabra concretó el conmovido asombro: ¡llora! Como si aquel llanto no le fuera permitido, lo arrojó de sus ojos marcos y volvió a ser la mujer de acerado temple que imponía el óleo de su consuelo sobre ajenas heridas aunque las propias la martirizaran.

—¡Qué boba soy!—y cuando un sonoro beso a la hermana menor giró hacia los grupos admirados, preocupada por si ésta quería "ir a ver a los niños" o aquel "dormir un rato".

Sobre la familia toda pesaba el fardo trágico e inarrogable del divorcio del que se había ido, frustrando ideales paternos, tras un miraje prometedor, a tierras extrañas. Aquella última carta en la que, con felicitación egoísta inconsciente de toda otra satisfacción que no fuera la de la embriaguez del propio éxito, afirmaba su triunfo, había sido la sentencia rotunda de definitivo desarraigo. "He triunfado; todo ha sido tal mi sueño, pese a la desconjancia de papá por esta gente que todo

ILUSTRACIÓN



lo mide en dólares. Ahora me siento tan yanqui como Lincoln, y soy el técnico de mejor sueldo en la compañía". Y después, un silencio absoluto que no pudo desgarrar ni la violenta exaltación de la hermana pequeña ni la súplica entristecida de la hermana mayor; y después, la amargura infinita del padre, que se derrumbaba un poco cada día bajo el peso de aquel lastre de sorda tragedia íntima.

A medida que el minuterero cerría una atmósfera de inquietud los rodeaba; en todos los espíritus vibraba tensamente una incertidumbre no confesada. El minuterero seguía en paz, la tradicional apreciación de la familia era la suma de todos los egoísmos y de todas las frigididades sentimentales, no estaría endurecido, amurallada el alma entre satisfacciones materiales y signos de pesos? Su telegrama desde La Habana, lacónico y preciso, (reflejaba) la angustia que detiene el lápiz o era un símbolo de "el tiempo se oro"? El minuterero seguía en lento y medido andar. De súbito, un apagado plus les apretó el corazón anunciándoles que el tren descendía ya la última cuesta entre las lomas que siltian la ciudad.

Mientras la hermana menor presa de histérica actividad menzaba a impartir inútiles recomendaciones y a tejer y a tejer una maraña de innecesarios pasajes por toda la casa, la hermana mayor, cercano el momento decisivo, dueña de serena presencia de ánimo, penetró en el cuarto del enfermo, insólitamente agitado acaso por oscuros sentimientos. Evocó, contemplándolo, las indicaciones del médico: "Anúnciele una sorpresa agradable, y rápidamente haga entrar al bendesado; no le dé tiempo a luchar con incertidumbres que pueden romperle el corazón. Cuando llegaran despertaría el enfermo; y luego de decirle voy a dar una sorpresa, papá saldría a la sala... Ni lo abraza siquiera; sin mirarle a los ojos lo llevaría de la mano hasta dintel... y a la voluntad de Dios quedaba que padre e hijo se confundieran en un abrazo de salvadora identificación... Después cuando el pobre viejo se hubiese ido, sin aquel acibar sedimentado su sonrisa feliz, hablaría a el hermano que era casi su hijo. Y viejas imágenes de infancia de juventud desfilaban en su mirada procesión ante la manudumbre de sus ojos, iluminados; los, la alegre vida familiar, los Murmullos, pasos precipitados, el agudo grito de la hermana menor metieron en el cuarto cuando dosele como lazos apretados tornó al cuello.

—Papá... papá. Las silabas se articularon indibiles.

El cuerpo del enfermo tembló vemente bajo las sábanas.

—Hija... Con mecanización de disco brotó la fórmula del médico: —Papá, te hemos prepar una gran sorpresa... ¡Alegrate!

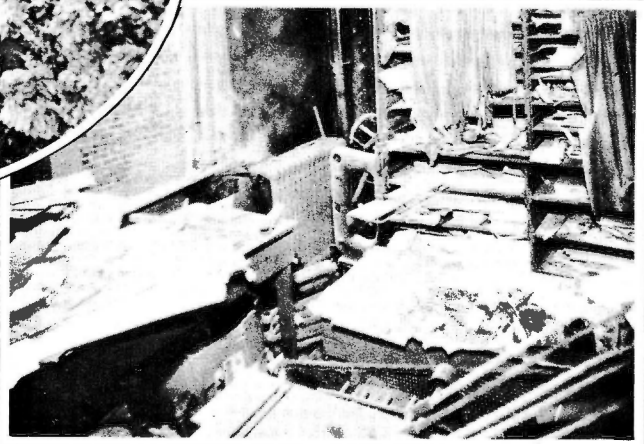
Tan pronto como captó en pupilas opacadas y tristes una cara felicidad comprensiva, voló a la sala con una llama de carne abrasándola desde la cabeza hasta los pies. Junto al ser llegado la emoción toda se le tocó en asombro.

Su mirada creyó un instante. (Continúa en la Pág. 11)

Actualidad MUNDIAL



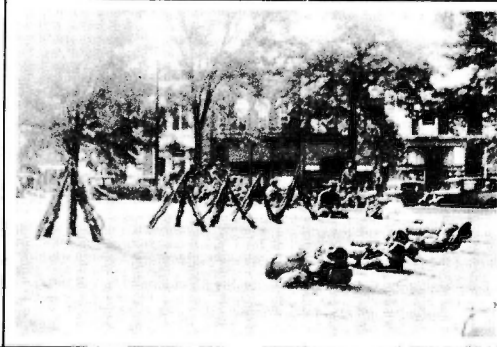
SEATTLE, Wash.—El candidato presidencial de los demócratas, F. D. ROOSEVELT, saluda al jefe indio YAKIMA durante su visita a Seattle, en plena campaña política.



TAYLORVILLE, Ill.—Efectos causados por la bomba que hizo explosión en el "Daily Breeze", un periódico de esta localidad, durante los últimos disturbios.



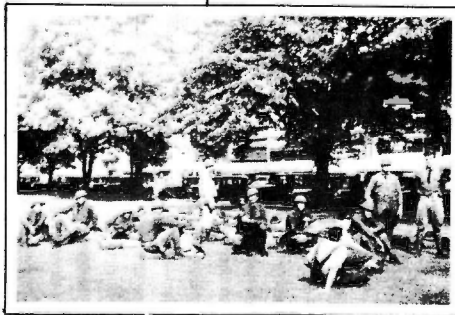
ZANDVOORT, Holanda—El ex kaiser Guillermo II veranea como cualquier burgués en la playa de Zandvoort, soñando todavía con el trono para él c para uno de los de su sangre.



(Fotos Int. News).



LONDRES.—Montagu NORMAN, gobernador del Banco de Inglaterra, da su primer paso matutino de regreso a su patria. La reciente visita de Norman a los Estados Unidos despertó suspicaces comentarios en los círculos mundiales respecto a un acuerdo anglo-americano sobre materia económica.



TAYLORVILLE, Ill.—Durante los últimos disturbios mineros registrados en esta localidad fueron ocupados los parques y patrulladas las calles por tropas de la Guardia Nacional.



PARIS.—El heredero del trono marroquí, actualmente visitando a su real padre en París, es saludado muy atentamente por la Policía parisina.

RITMO



◆ ESTUDIO CARLO LEONETTI ◆

EL ARTE de DEFENDERSE en 10 LECCIONES

por LYNN MONTROSS
VERSIÓN DE A. R.

Profesor Sansón Romperroca.
Dept. 221, B.
117 Eighth Avenue.
New York City.

Estimado profesor Romperroca:

Hace uno o dos días yo le asombro un poco, en el que le aparezca una fotografía mostrando sus bíceps formidables. Dice su anuncio que si uno de esos guapetones que hay por ahí insultara a nuestra esposa, hermana, madre o novia, la mayoría de los hombres nos veríamos en un aprieto, sin saber qué hacer. He estado pensando en eso, y creo sinceramente que usted tiene razón.

Dice también su anuncio que si una persona le cuenta sus problemas personales usted podría resolverlos; yo, confiado en esa promesa, le voy a revelar algo íntimo en la esperanza de que usted pueda ayudarme como ha hecho con tantos miles de personas que le escriben a diario agradecidos. Le ruego se sirva enviarme los detalles que se ofrecen en el cupón que le incluyo y que hubiere de recortar del pie de su anuncio del viril arte de la defensa propia en diez lecciones.

Nada hubiera sucedido, y yo no me vería en la necesidad de molestarlo, si no fuera por el pendenciero de Le Roy Johnson (fijese que tiene nombre de boxeador) que nos insultó a mí novia y a mí a la salida de Luna Park, que es bien conocido como el Coney Island de Terre Haute, y también como el Pequeño París del Wabash. ¿No lo ha oído nombrar usted? Sólo quiero decirle que tiene divertidos espectáculos, como la sala de espejos burlescos, y un espléndido salón de baile. Ofrece un reconfortante esparcimiento a los que trabajamos duramente todo el día.

Pero, como le iba diciendo, yo estaba en el parque con Berenice—Berenice Schultz, ¿sabe usted? que es la muchacha más encantadora que yo he visto—y tengo la seguridad de que usted concierda diría conmigo en este punto si la viera. Es menuda y morena, de agradables facciones; precisamente el año pasado obtuvo el segundo lugar en el Gran Concurso de Belleza de Terre Haute, obteniendo como premio un viaje redondo a Indianapolis; y tengo que hacer constar en honor a la verdad que si no fué elegida para el primer lugar se debió exclusivamente a ciertas intrigas que... Bueno, Berenice es una muchacha refinadísima, y la clase de mujer en fin, que el hombre más exigente puede desear para esposa, hermana o novia.

Es oportuno explicarle que ella y yo trabajamos en la misma tienda, que se titula "La Regla de Oro". Le Roy Johnson, el guapetón, también trabaja allí, en la contaduría. Berenice vende guantes de señoras mientras yo tengo a mi cargo la sección de mercaderías. Somos miembros de una gran familia, tal como el administrador del piso nos ha dicho en distintas ocasiones solemnes. Una noche

Lynn MONTROSS compone con una ingeniosa correspondencia uno de sus más rejoytados cuentos. Los personajes, las situaciones y el ambiente han recibido de la pluma de MONTROSS trazos admirables de comicidad; y el lector pasará a un buen rato leyendo "El arte de defenderse en diez lecciones".

cada mes tenemos concierto, con baile hasta las doce. Nuestro presidente nos honra con su presencia algunas veces; y en esas oportunidades hay un verdadero derrroche de alegría y buen humor. No hace mucho recibí el señor Oien, que ha trabajado durante 40 años para la compañía, una medalla. Por todo esto usted creerá que Le Roy Johnson es nuestro amigo. Infortunadamente, él ha probado decisivamente lo contrario. Siempre ha estado celoso de Berenice y de mí; y esa noche en Luna Park la situación llegó al climax.

Yo tenía una cita con Berenice para ir a comer, al salir del trabajo, al nuevo Chop Sney "Cantón", e ir después a Luna Park; ya le dije que allí hay un magnífico salón de baile llamado el Palacio de Cristal. Todo iba bien; pero cuando más entretenido y feliz estaba bailando con Berenice un fox trot, sentí que me sujetaban por el brazo. Era Le Roy Johnson.

—Hola—dije tan políticamente como me fué posible.

—¿Has conocido alguna vez la educación?—me contestó burlonamente.

—¿Educación?—interrogué con asombro.

—Sí. Parece que no sabes lo que es... Se comprende; no todo el mundo ha de tener buenas maneras.

Con orgullo repliqué: —Tú no puedes enseñarme cosa alguna referente a un buen comportamiento en sociedad.

—Pues, si quieres bailar medio decentemente, vas a tener que aprender ciertos nombres: Ya-le, Prin-ce-ton, Oxford... ¡Eres un mal educado y no mereces la amistad de una muchacha como... Antes de que yo pudiera detenerlo él se había apoderado del brazo de Berenice y se iba hacia el centro del salón danzando muy descuidadamente; y no tuve oportunidad ninguna de argumentarle.

Cuando regresaron, al cesar la música, me acerqué.

—Le Roy—le dije.—No puedo tolerar esto, ¿me oyes? Cuando yo estoy con una muchacha...

—Oh—dijo el bárbaro,—si no te gusta, ya sabes lo que puedes hacer... ¡Salgo contigo cuando quieras!

La música comenzó en ese momento; así es que yo me dirigí a Berenice:

—Ven... vamos a bailar este blue. No quiero nada con ese individuo.

—¿Puede usted imaginario? Berenice me respondió:

—¡Jamás hubiera creído que permitieras que un hombre te

hablara así. Si yo hubiera sido tú, lo hubiera abofeteado.

—Lo mejor,—le expliqué dignamente—es ignorar a un cualquiera como ése. Es un mal educado a quien ninguna mujer decente desearía tener por marido, hermano o novio.

Me miró duramente mientras me decía:

—Eres un imbécil... Y, para que lo sepas bien, voy a ofrecerte mi compañía para la noche del sábado.

Berenice no me prestó más atención en toda la velada y permití a Le Roy acompañarla a la casa.

Comprenderá ahora, mi querido profesor, por qué estoy interesado en su curso "El Arte de la Defensa Propia en 10 fáciles lecciones".

Debo significarle que Le Roy pesa 126 libras, mientras que yo sólo peso 117. Cuando leí en su anuncio que el señor J. G. Arnold, de Seattle, Wash. aumentó 11 libras en dos semanas decidí escribirme contándole esto.

Sírvase contestarme tan pronto le sea posible y enviarme las explicaciones necesarias.

Muy atentamente,
Virgil Throop.

Sr. Virgil Throop.
Terre Haute.
Ind.

Querido señor:

Una gota de acción vale más que un litro de proyectos.

SEA ACTIVO.
SEA UN HOMBRE.

Desde el momento en que usted contestó mi anuncio, usted dió un paso en la buena senda. NO SE RETARDE MAS. Todo lo que tiene que hacer es suscribirse a mi curso LA DEFENSA PROPIA Y EL DESARROLLO MUSCULAR EN 10 LECCIONES tan fáciles como eficientes.

Siga en este camino. Nadie ama a un hombre débil. A las mujeres les gusta el hombre activo y audaz.

Yo puedo hacer de usted un HOMBRE. Déjeme ensayarlo; y al finalizar el curso su esposa o su novia dirán: "¡Cómo has cambiado!" No lo reconocerán. SERÁ usted otro hombre MAS FUERTE, MAS ATRACTIVO.

Firme el contrato que le adjunto, y deje a su esposa o a su novia reconocer que usted es un hombre en quien ellas pueden confiar para su protección. Recuerde: la defensa propia es una ciencia y no un juego. Yo le ofrezco sus secretos en nuestro curso a precios reducidos, tres pesos ahora y nueve pesos más en dos semanas, si queda satisfecho.

¿Cuándo nos dirá que sí?

Suyo con un uppercut,
Profesor Romperroca.

P. S.—Al contestar sírvase referirse al legajo No. 901.

Sr. Virgil Throop.
Terre Haute, Ind.

Querido señor:

Usted no es el hombre que yo pensé.

Después de escribir para informarme acerca de mi curso de DESARROLLO MUSCULAR Y DEFENSA PROPIA usted no me ha dado la oportunidad de probarlo lo que yo puedo hacer. Precisamente hoy estaba pensando asombrado cómo puede haberse arrepentido de ser FUERTE. Y para demostrarle mi sinceridad y mi altruismo yo le enviaría las dos primeras lecciones, a prueba, si usted llena el modelo incluido inmediatamente. ¿Desearía algo más favorable?

YO SOY UN HOMBRE DE ACCION, NO DE PALABRAS.

Esta es, positivamente, mi última oferta.

Suyo con un puñetazo,
Profesor Sansón Romperroca.

P. S.—Al contestar sírvase referirse al legajo No. 902.

Profesor Sansón Romperroca.
Dept. 221, B.

117 Eighth Ave.
New York City.

Querido profesor:

Me refiero a los legajos números 901 y 902.

No dudo haya creído soy terriblemente informal; pero ahora le explicaré. Ha sido a causa de ese despreciable Le Roy Johnson.

Le incluyo un giro por tres pesos, y el contrato firmado, para comenzar tan pronto como sea posible. Remitiré el resto del dinero dentro de dos semanas.

El domingo por la tarde—que fué ayer—yo llamé a Berenice y le dije:

—Berenice, tú no estás encorillizada conmigo, ¿verdad?

—¿Y por qué iba a estarlo?

—Pues si no lo estás—yo continué—voy a rogarte una cosa. A rogarte que no salgas nunca más con ese Le Roy Johnson. El no es igual a ti, y tú eres un muchacha a quien cualquier hombre decente se honraría llamando esposa, hermana o novia.

Precisamente entonces llegaba Le Roy. Como le he dicho antes él pesa 126 libras, y en otros aspectos él es alto, degado, de pelo brillante, y viste siempre como un sheik, mientras que yo sólo aspiro a vestir como un hombre de negocios.

—¿Cómo estás?—lo saludé sinceramente. Y añadí con precipitación:

—La señorita Schultz está comprometida conmigo esta tarde.

—Estás loco—me contestó burlonamente—la señorita va conmigo a Luna Park.

Y giró hacia Berenice diciéndole:

—Ya sabes, querida, prepá tus zapatitos viejos.

—Oiga—le grité irguiéndome

agresivo—el loco es usted. Usted sabe que ella está comprometida conmigo.

—Pues arrégleselas como pueda. Ven, Berenice; vamos.

Miró a Berenice, pero ella sólo me dijo:

—Tú tienes que pelear tus propias batallas y ganarlas, Virgil. Yo siempre voy con el hombre capaz de arrastrarme.

Si yo a tiempo no recuerdo que Le Roy pesa 126 libras, no sé qué tragedia hubiera ocurrido. Dominé mi impulso y dije meramente, con dignidad:

—Está bien, está bien... Yo sé actuar como un caballero, Le Roy, cosa de que tú no eres capaz. Nos veremos luego.

Espero me remita las lecciones inmediatamente, pues como comprenderá usted por lo que le explico tengo imperiosa necesidad de ellas.

Suyo afímo.

Virgil Throop.

Sr. Virgil Throop.
Terre Haute, Ind.

Querido señor:

Tengo el gusto de recordarle que ha descuidado el pago de los nueve pesos que me adeuda de acuerdo con los términos del contrato que firmó para recibir mi curso ARTE DE LA DEFENSA PROPIA Y DEL DESARROLLO MUSCULAR. Como recordará, usted debía remitir esa suma en el plazo de dos semanas si se que-

daba con las lecciones. Como yo estoy seguro de que, como otros miles de individuos, usted estará plenamente satisfecho, tengo la confianza de que ha de remitirla en seguida.

Escribame y dígame si no sienta UNA NUEVA VIDA y un nuevo vigor, y sírvase no olvidar la cantidad que nos adeuda.

Muy sinceramente,
Profesor Sansón Romperroca.
P. S.—Al contestar, sírvase referirse al legajo No. 903.

SERVICIO DE TELEGRAFOS

Profesor Sansón Romperroca.
Dept. 221, B.
117 8th Ave.
New York.

Remítame urgentemente próxima lección. Remito carta explicativa con el giro.

Virgil Throop.

Profesor Sansón Romperroca.
Dept. 221, B.
117 8th Avenue.
New York City.

Querido profesor:

Cuando yo le diga todo lo que ha sucedido durante las tres últimas semanas, comprenderá por qué yo he tardado tanto en escribirle.

Comencé las lecciones y las hubiera seguido fielmente si no hubiera sido por la buena suerte, la cual ha probado una vez más ser voluble, como pronto usted verá.

He pasado días muy felices creyendo que la señorita Schultz estaba disgustada con ese Le Roy Johnson, y que ya en largo tiempo no tendría que ocuparme de él. Durante dos semanas yo he sido un hombre completamente irresponsable de mis acciones; estaba loco de felicidad. Y esto le explicaré por qué me olvidé completamente de las lecciones y de la defensa propia, pensando no necesitarlas nunca más. Vivía en un mundo de ensueños; y me sería imposible describirle lo que sentí cuando, un día, vi regresar del lunch a Berenice... del brazo de Le Roy.

—Ya nos arreglaremos,—me explicó ella, al verme con los ojos asombrados y la boca abierta.

Y lo primero que se me ocurrió hacer fué enviarle un telegrama; Le Roy tiene una cita con Berenice para la noche del sábado en Luna Park, y yo quiero vengar todos los pasados insultos. Sírvase enviarme pronto las lecciones. Lo tendré al corriente de lo que suceda.

Muy atentamente,

Virgil Throop.

Profesor Sansón Romperroca.
117 Eighth Ave.
New York City.

Querido profesor:

Me estoy temiendo que, en lugar de Le Roy Johnson, soy yo mismo ahora, el pendenciero y guapetón de Terre Haute; y no

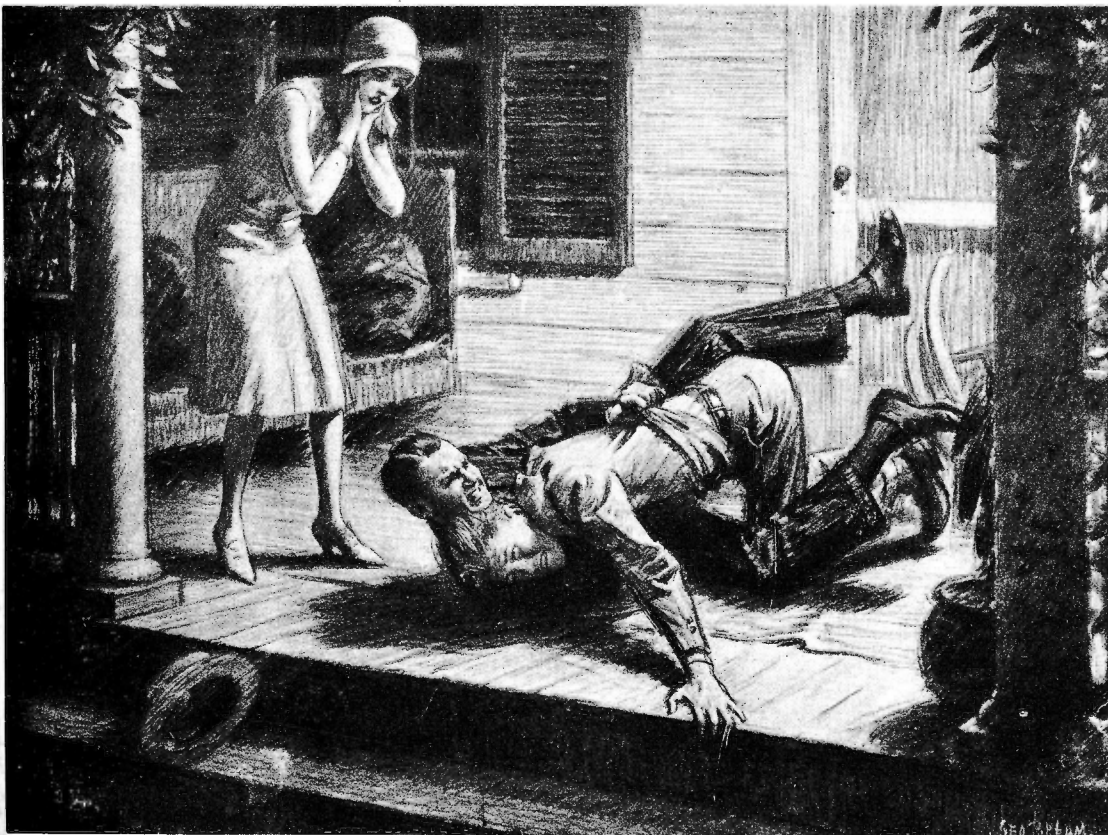
me pesa. Y no me importa siquiera que la señorita Schultz y su padre estén disgustados conmigo.

Ante todo quiero decirle que los dos lecciones llegaron y practiqué los ejercicios toda la semana, especialmente "La rípostea con la derecha a la quijada, (golpe inventado por el profesor Romperroca, Derechos Reservados)".

El sábado por la noche fui temprano a Luna Park, y aguardé en el salón de baile más de dos horas sin resultado. Cerca de las once me di cuenta de que no irían, y precipitadamente cogí un auto que me llevó a la calle de Elm, donde vive la familia Schultz. En el frente de la casa esperé por Berenice y Le Roy. Y, seguramente, no estuve más de cinco minutos en la espera. Estaba tan excitado que el corazón me golpeaba en el pecho como un martillo.

Conociendo que podía arrepentirme si hablaba algo, tan pronto se acercó me lancé ferozmente sobre él. Y si no hubiera sido por aquella maldita silla del portal, el resultado hubiera sido bien diferente. Produciendo un gran ruido al derribarla con la rodilla en el fuerte encontronazo, comencé a luchar a brazo partido con Le Roy. Olvidé la silla me pareció de hierro—toda la ciencia que usted me ha enseñado. Le Roy y yo rodamos por el suelo con escándalo que pudo ser oído en los alrededores de Chicago; y Berenice chilló horrorizada. La puer-

(Continúa en la Pág. 60)



LOS EE. UU. en 1852 se QUITAN la CARETA sobre CUBA

CON MOTIVO de sus AMBICIONES

Mr. Enrique Alejandro DEHERMANN

ON motivo de las reiteradas tentativas revolucionarias contra la soberanía española en Cuba por Narciso López y otros cubanos y norteamericanos, y en vista de las enérgicas y terminantes proclamas lanzadas por el Gobierno de los Estados Unidos condenando todo movimiento libertario en favor de Cuba, considero el Gobierno español llegada la oportunidad de obtener con la ayuda de Francia e Inglaterra, solemne y formal garantía, entonces y para el futuro, de la posesión de la Isla y de que ni esas dos potencias europeas ni los Estados Unidos realizarán jamás acto alguno tendiente a perturbarla.

Y lo Gobiernos de Francia e Inglaterra se prestan complacidos a dar ellos esa garantía y demandarla de los Estados Unidos, ya que aquellos dos veían con buenos ojos la soberanía española en Cuba, siempre y cuando no existiese el para esas naciones grave peligro de que Estados Unidos se apoderasen de la Isla de acuerdo con sus viejas ambiciones y sus cada vez más urgentes necesidades.

Al efecto, los ministros de Negocios Extranjeros de Francia e Inglaterra, M. de Turgot y Lord Malmesbury, respectivamente, se dirigieron por separado y utilizando sus representantes diplomáticos en Washington, el conde de Sartiges y Mr. John F. Crampton, al Gobierno de los Estados Unidos proponiéndole que, en vista de su reiterada condena de las insurrecciones cubanas y su no menos reiteradas manifestaciones de conformidad y respeto a la soberanía española en la Isla, y animadas Francia e Inglaterra de idéntico criterio respecto a Cuba, firmarían las tres potencias una convención comprometiéndose a mantener en lo futuro esa misma actitud y seguir idéntica política.

Los ministros de Francia e Inglaterra celebraron una entrevista con el secretario de Estado norteamericano Mr. Webster, el que manifestó que tanto él como el presidente mantenían respecto a Cuba opinión y sentimientos idénticos que Francia e Inglaterra.

En vista de esto, ambos ministros presentaron al presidente Fillmore, por separado, el 23 de abril de 1852, una nota redactada en idénticos términos, sometiéndole el siguiente proyecto de convención:

"S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, el príncipe presidente de la República Francesa, y el presidente de los Estados Unidos de América, considerando que es útil, para afianzar las relaciones amistosas que existen felizmente entre ellos, que se manifiesten fijamente en una convención sus respectivas miras e intenciones con respecto a la Isla de Cuba, han nombrado con este objeto como plenipotenciarios suyos:

"S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda a...

"El príncipe presidente de la República Francesa a...

"El presidente de los Estados Unidos de América a...

"Los cuales después de haberse comunicado respectivamente sus plenos poderes y encontrándolos en buena y debida forma han acordado y convenido lo que sigue:

Artículo 1.—Las Altas Partes contratantes niegan individual y colectivamente, por la presente convención, obrar el intento de obtener posesión de la Isla de Cuba, así ahora como en lo futuro, y se comprometen respectivamente a impedir y reprimir por cuantos medios estén a su alcance, cualquiera tentativa que a ese efecto se haga, bien por alguna Potencia, bien por individuos particulares.

"Las altas partes contratantes declaran individual y colectivamente, que no adquirirán ni retendrán, sea para ellas tres en con-

junto, o para cualquiera de ellas en particular, ninguna especie de dominación sobre la Isla, y que no asumirán ni ejercerán en ella autoridad alguna.

"Artículo 2.—La presente convención será ratificada, y el canje de las ratificaciones se efectuará en Washington, tan pronto como sea posible dentro de... meses, contados desde esta fecha.

"En fe de lo cual, etc.
"Hechado en Washington a.... de..... del año de 1852".

Como es de suponerse, no podían ser más difíciles situación y el compromiso en que por este proyecto de convención se colocaba al Gobierno de los Estados Unidos, pues a este le era imposible evadir una respuesta categórica que definiere su verdadera actitud respecto a Cuba.

Mr. Webster contestó a los representantes diplomáticos de Francia e Inglaterra el 20 de abril, reiterándoles que los Estados Unidos ni tenían propósito alguno respecto a Cuba ni molestarían a España en la posesión de la Isla siempre que ésta no tratase de cederla a otra potencia europea, y hasta "podía descansar en la amistad y el apoyo de los Estados Unidos para ayudarla en la defensa y preservación de la Isla"; pero que no obstante esto, sometería el proyecto al presidente para su detenido estudio, advirtiéndoles—anticipo de la respuesta definitiva—que "la política uniforme de los Estados Unidos ha sido evitar en lo posible toda alianza o convenio con otros Estados, y mantenerse libre de obligaciones internacionales, excepto en el caso de que hallen afectados directamente sus propios intereses".

No habiendo enviado el Gobierno yanqui su prometida respuesta, insistieron sobre ella los representantes de Inglaterra y Francia, por notas separadas de 8 de julio, en las que se encarecía la utilidad que para todos tenía la proyectada convención y cómo devolvería a España su tranquilidad respecto a Cuba, pudiendo disminuir sus gastos de guerra y atender cómodamente al pago de la deuda pública en manos, gran parte de ella, de franceses e ingleses.

Webster no contestó, falleciendo el 24 de octubre.

Mr. Everett, su sucesor en la secretaría de Estado, lo hizo, al fin, en 1º de diciembre, en trascendental documento, que como dice José Ignacio Rodríguez, "se considera como una de las obras más acabadas y perfectas de la Cancillería americana".

En ese despacho se reconoce el derecho que tiene toda potencia de encañonar sus dominios, como así lo han realizado Francia, la Gran Bretaña y los propios Estados Unidos; se explican las razones, ya conocidas, por las cuales Norteamérica se ha opuesto a que Francia, Inglaterra u otra potencia europea se apoderen de Cuba; se recuerda la política yanqui de no comprometer a la nación en pactos o compromisos internacionales que le ataran las manos para el futuro, a lo que el Senado nunca impartiría su aprobación, siendo dudoso que "la Constitución federal permitiese al presidente y al Senado imponer para siempre la obligación de no hacer en ningún caso y bajo ninguna circunstancia, lo mismo que había hecho tantas veces en el pasado", mucho más en el caso presente en que existe una desigualdad manifiesta en perjuicio de los Estados Unidos, si se firmara esa convención, por la situación geográfica de Cuba, aclarando Mr. Everett que "si una isla como Cuba perteneciese a España estuviese situada en la boca del Támesis o en la del Sena y viniesen los Estados Unidos a proponer a la Gran Bretaña o a Francia una convención como la que esas naciones proponen ahora a los Estados Unidos, no se podría ocultar por un momento a los respecti-

vos Gobiernos que la renuncia por parte del Washington de toda idea de apoderarse de aquella, tenía que ser mucho menos seria que la que a ellos se les pedía".

Continúa sus consideraciones Mr. Everett indicándoles que puede presentarse el momento en que la posesión por los Estados Unidos de Cuba, sea indispensable para los intereses y la seguridad norteamericana, y también formula sus dudas sobre la factibilidad de dicha posesión en el futuro por parte de España, terminando por expresar:

"Ninguna administración de este Gobierno, por grande que sea el apoyo con que cuente en la opinión pública, podrá mantenerse en pie un solo día contra el odio universal que caería sobre ella si estipulase con las grandes potencias de Europa, que en ningún tiempo futuro, e independientemente de todo cambio de circunstancias, ni aun por arreglos amistosos con España, ni por legítimos actos de su carácter, ni por legitimidad llegase por desdicha a ocurrir, ni por consentimiento de los habitantes de la Isla, si ellos a ejemplo de los demás países que fueron posesiones de España en este continente lograsen hacerse independientes ni por razón de ningún género, aunque sea la sumamente imperiosa de la conservación propia, podrían nunca los Estados Unidos efectuar la adquisición de Cuba".

Y, basándose en todos esos razonamientos, la Cancillería norteamericana declinó respetuosamente la invitación de Francia e Inglaterra a ser parte con ellos en la propuesta convención. (*Executive Document num. 11, Senate, Congress 32d, 2 Session, 1853.*)

En vista de lo terminante de la negativa Francia e Inglaterra no insistieron en sus pretensiones, pero ese proyecto de convención tripartita desechado por Estados Unidos les sirvió para conocer con toda claridad la verdadera actitud de Estados Unidos respecto a Cuba: que siga siendo española siempre que no pase a otra potencia europea, ni llegue el momento de que los Estados Unidos necesiten apoderarse de la Isla, por lo que así convenga a sus intereses o a su seguridad nacional, lo que posiblemente ocurrirá a plazo más o menos largo.

Después de haber dejado Mr. Everett la Secretaría de Estado, al ocupar la presidencia Pierce, se enteró de las observaciones sarcásticas que a su nota-negativa dio un despacho oficial de Lord John Russell a Mr. Crampton, el Gobierno británico, apresurándose a contestarla y explicar cuál fue su pensamiento al redactar esa nota, refutando sus anteriores razonamientos, que pueden resumirse en esta declaración final: "No me parece razonable, y hasta creo que es poco respetuoso para nosotros que Francia e Inglaterra, que están claramente perdiendo sus dominios y acrecentando su poderío por medio de nuevas conquistas en todo el globo, vengan a pedir a los Estados Unidos que se comprometan, por un pacto perpetuo, a no consentir nunca y bajo ninguna circunstancia, en que se les agregue una isla que está a sus puertas y que mina el ingreso al interior de su continente". "¿Qué significación y trascendencia tiene para Cuba la negativa de Estados Unidos concertar esa convención tripartita de renuncia a toda futura idea de posesión de la Isla?"

Sidro Fabela, sostiene que "para Cuba fracaso de la llamada convención tripartita representa, en su historia un hecho de fundamental importancia, porque de haberse celebrado quizás el pueblo cubano hoy verdaderamente libre".

Desde luego, un pacto de esa naturaleza hubiera servido, inmediatamente, para que España conservase la Isla sin los peli-

El CICLÓN en PUERTO RICO

Tan pronto como en La Habana se tuvo la noticia oficial de que el ciclón de San Ciprián afectó rudamente a Puerto Rico, CARTELES cablegrafió a su corresponsal en San Juan para que, sin tener en cuenta gastos ni dificultades, brindara a los lectores de nuestra revista la más completa información gratuita de la catástrofe. CARTELES ofrece en esta página las primeras fotos que llegan a Cuba, y los más fidedignos datos obtenidos de las pérdidas de vidas y daños materiales ocasionados en distintos lugares de Puerto Rico. El terrible balance es de más de 200 muertos, dos mil heridos y varios millones de pesos en daños a la propiedad. CARTELES y el pueblo cubano se suman fraternal y profundamente conmovidos al dolor que hoy enluta a la bella isla hermana tan cruelmente abalida por los elementos.

Reportaje
en la
pág. 49



Una impresionante foto tomada en la ciudad de Guaynabo, donde el ciclón ocasionó treinta muertos.

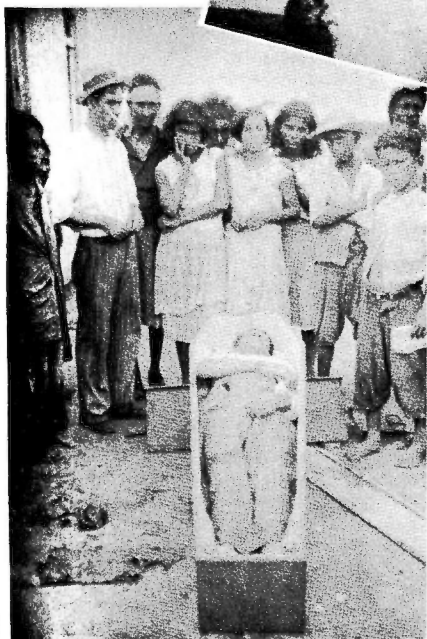
Estado en que quedó uno de los muelles más modernos de San Juan.

(Fotos Santiago, Agencia Flores. Reportaje de E. García).

Una de las víctimas, rodeada de sus familiares. Foto tomada en Arecibo.



El viento arrasó casi totalmente con la ciudad de Cataño.



Quién es Adolfo Hitler

ROBATA

Adolfo Hitler es uno de los personajes contemporáneos más discutidos; las opiniones sobre su personalidad real van desde las que lo consideran un genio hasta las que lo confinan en la consideración de un payaso, vacuo y superficial. En este trabajo se relata los grandes rasgos de la vida y carrera política del jefe "nazi".



Herr Adolf HITLER como lucía antes de su fenomenal conquista de la jama. Esta foto, hecha hace diez años, muestra al líder "nazi" con una capa de agua de bastante uso y un viejo sombrero de fieltro.

ENTRE los nombres que baraja el cable constantemente en la actualidad internacional, es el de Hitler, probablemente, el que más ha ocupado las columnas de los periódicos en los últimos años. Porque dice o porque no dice, porque hace o porque no hace, lo cierto es que el lector no deja de encontrar su nombre o su retrato todos los días en las informaciones de política internacional. Y, como es natural, y es uno de los derechos (de los pocos derechos) del lector, este quiere saber quién es ese señor que parece tener un sólido contrato con las agencias cablegráficas mundiales.

Pocos hombres tan discutidos como este pequeño jefe nazi han surgido contemporáneamente en el maremágnum europeo; y todas las opiniones, aun las más extremas (aquellas que lo consideran como un "superhombre" y las que lo confinan a la poco halagadora

consideración de payaso) han sido expresadas libremente. Pero lo cierto es que su personalidad, vulgar o extraordinaria, y su carrera política han sido poco difundidas y analizadas.

Adolfo Hitler nació en una pequeña ciudad austriaca, hijo de un modesto empleado de aduanas, y de su vida durante la infancia se conocen muy pocos datos. En el decenio que va de sus 16 a sus 26 años de edad, el futuro guía de las masas alemanas se enfrenta rudamente con la miseria, que agobia a su familia, fallecido el padre; y en busca de mejor fortuna se dirige a Viena. El Hitler de esta época no es más que el tipo anónimo de joven ambicioso que encuentra un poderoso estímulo para luchar y una fuente de energía en su propia penuria. Entonces no tenía aun despertadas las vocaciones políticas y cifraba toda su aspiración en un título de arquitecto; pero las circunstancias fuéronle adversas y

no pudo llegar más allá de maestro de obras. Hacia 1912 emigró a Munich y, según Emil Lengyel en su libro recién publicado "Hitler", en la capital bávara hizo tanto ruido como un triqui-traque en medio de un cañonero. Carecía de amigos y de relaciones, y durante todo este periodo oscuro de su vida, las más urgentes necesidades materiales acapararon todo el esfuerzo de que era capaz para lograr su satisfacción. Es de observar que Hitler demostró en la adversidad un férreo temple y todos los datos que han podido reunirse de esa época lo caracterizan como un hombre de gran laboriosidad. Trabajó como carpintero y en toda clase de trabajo manual; dibujó para los periódicos e hizo innumerables incursiones por los más diversos oficios, hasta 1914, fecha en la que ingresó en filas para combatir en la guerra. Fué herido una vez, y otra intoxicado con gas; pero como uno de los cientos de miles de soldados que probaron el plomo y el veneno; no atrajo la atención de los Altos Mandos; y regresó de las trincheras tan desconocido como cuando "invadido" a Viena con sus ambiciones.

Por primera vez suena su nombre en actividades políticas en los primeros meses de la postguerra, cuando los disturbios de obreros y soldados en Munich; y también se encuentra su nombre en el frustrado ensayo comunista, aunque no ha podido determinarse qué participación en pro o en contra del movimiento rojo, tuvo el futuro dictador nazi. Hay un periodo, que se extiende hasta la total restauración del orden en toda Alemania, en que el nombre de Hitler vuelve a la obscuridad; y esa laguna no la ha podido llenar ni siquiera Herr Lengyel, tenaz investigador; y cuando se reanuda el hilo de su actividad, aparece como miembro del comité investigador de la responsabilidad de los hombres del Segundo Regimiento de Infantería en la revolución comunista. Y ya no lo abandona ni un momento la atención pública. Depuradas las responsabilidades y disuelto el comité investigador, es nombrado "instructor político" del Schützenregiment No. 41. Aunque Emil Lengyel insinúa en el libro citado que en aquellos momentos Hitler se perfilaba claramente como un espía del Gobierno, creemos mejor que su rápido ascenso tendría como origen una casual circunstancia: el descubrimiento, por algún jefe político avisado, de su nativa elocuencia y su poder sugestionador.

Hacia fines de 1919 Hitler ingresó en el embrionario Partido Laborista Germano, pasando inmediatamente a ser miembro del Comité Directivo. Este llamado "partido laborista" tenía como bases fundamentales de su programa dos fobias: el antisemitismo y la antidemocracia. Hitler tuvo la rápida percepción de todo lo que podía obtenerse del pueblo alemán, en aquellos momen-

tos de terrible histeria colectiva, inyectándole esos tóxicos. Una fobia es casi siempre el mejor punto de partida que pueda desear la retórica demagógica; nadie como Hitler era maestro en esta clase de oratoria, y así, fue designado jefe de propaganda. Tuvo en sus manos el partido, cada día más poderoso y pronto obtuvo el cargo de vicepresidente, y el sobrenombre de "El Encantador de Multitudes".

En el otoño de 1923 Baviera estaba lista para un coup d'état. Era el cuartel general de todos aquellos alemanes que "habiendo ganado la guerra habían sido apunhalados por la espalda por sus propios compatriotas"; y de comunistas, judíos, católicos y francmasones. El cabo de lanceros Hitler estaba aliado nada menos que al general Ludendorff en el proyecto de una marcha sobre Berlín, "vendido a los Aliados", que iba a relegar a un puesto insignificante la marcha sobre Roma. Hitler se había ganado el apoyo de todas las "Excelencias" del reino; pero, llegado el momento del pacto, nadie respondió y la "gran marcha" fracasó ignominiosamente a la primera descarga del Reichswehr. Ludendorff fué conducido a Berlín con muchas consideraciones pero bien vigilado, y Hitler con sus más fieles compañeros tomó precipitadamente la dirección opuesta. En febrero de 1924 afrontó el juicio por alta traición, siendo condenado a cinco años de prisión que inmediatamente se convirtieron por una conmutación, en seis meses.

Hitler salió de la prisión para encontrar a Alemania presa de la fiebre del "renacimiento individualista" inspirado por la resonante prosperidad americana. Y es entonces cuando surge la pregunta de difícil respuesta: ¿Hitler un payaso o un gran hombre? Porque lo cierto es que aquella Alemania desorientada e histórica, ansiosa de reconstrucción, de afirmación nacional, de estabilidad económica, fijó su mirada en el hombrecito del bigote a la Charlot.

En 1929 la casa de cartón yaqui se vino al suelo; y los efectos de la catástrofe reunieron aún más las voluntades dispersas de las facciones alemanas que,

(Continúa en la Pág. 66)



Cómo lució hoy Herr HITLER: un triunfador, saludado por multitudes entusiastas que le ofrecen flores y vitores.



El florido Flor de Lys

NICARAGUA.—Team femenino de basket ball Flor de Lys, integrado por distinguidas señoritas de Granada. (Foto Díaz).



CLUB DE BASKET BALL "NICARAO" 1932

NICARAGUA.—Club de basket ball Nicarao, de Granada, integrado por muchachas de la mejor sociedad. (Foto Meléndez).

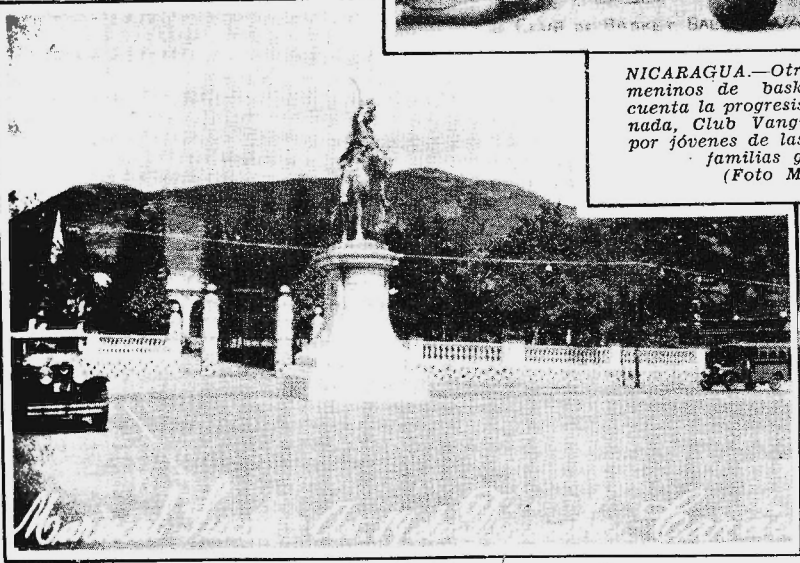


CLUB DE BASKET BALL "VANGUARDIA" 1932

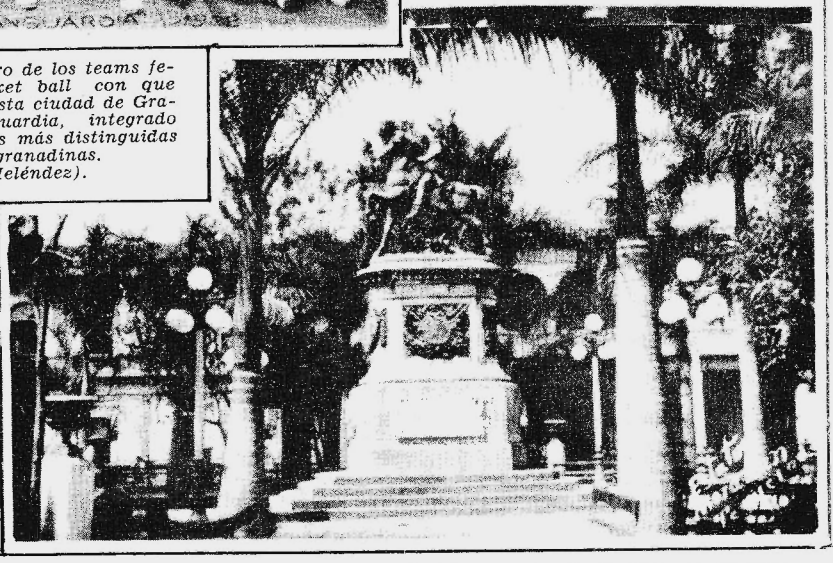
NICARAGUA.—Otro de los teams femeninos de basket ball con que cuenta la progresista ciudad de Granada, Club Vanguardia, integrado por jóvenes de las más distinguidas familias granadinas. (Foto Meléndez).

de
Hispano

! América



VENEZUELA.—Estatua ecuestre del Mariscal Antonio José de SUCRE, vencedor de Ayacucho, al final de la Avenida 19 de Diciembre, en Caracas.



HONDURAS.—Estatua de MORAZAN, héroe nacional, en uno de los más céntricos parques de Tegucigalpa.



HONDURAS.—Una vista parcial de Tegucigalpa, situada en un paisaje maravilloso. (Foto Tijerino).

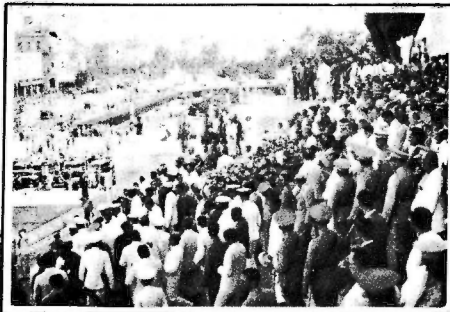


VENEZUELA.—Una hermosa vista de Caracas tomada desde el Paseo de la Independencia.

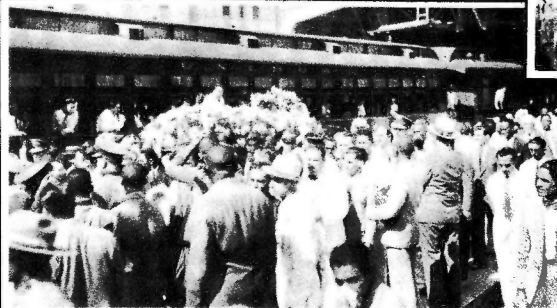
La Actualidad



Una de las últimas fotografías del doctor CLEMENTE VAZQUEZ BELLO, tomada por nuestro fotógrafo Lescano. El presidente del Senado solía pasear a caballo algunos domingos por el Reparto Miramar, acompañado de su hermana política. Esto significa que no preveía su fin trágico.



Público y autoridades frente a la explanada y en las gradas del Capitolio, cuando el cadáver del doctor Clemente Vázquez Bello era conducido desde el Palacio del Congreso hasta la Estación Terminal, con rumbo a Santa Clara.



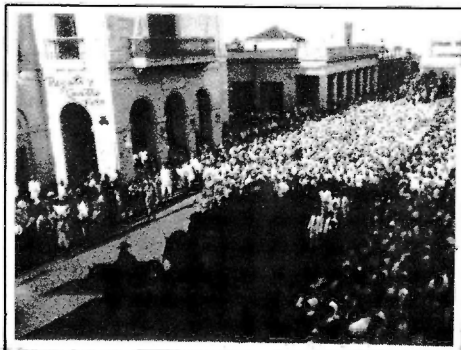
El féretro con los restos del doctor Vázquez Bello al llegar a la Estación Terminal, para su embarque en el tren que condujo la fúnebre comitiva a Santa Clara.



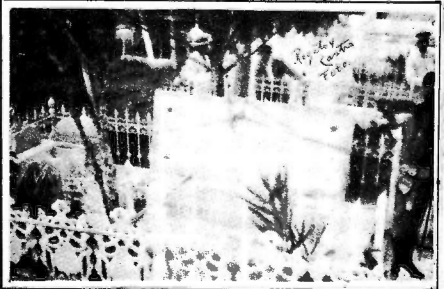
El doctor Rafael GUAS INCLÁN, presidente de la Cámara, pronunciando su oración fúnebre en el cementerio de Santa Clara.

El féretro al ser extraído de la capilla ardiente levantada en el Palacio Provincial de Santa Clara, es colocado sobre el arnés que lo condujo a la necrópolis.

(Fotos Lescano).

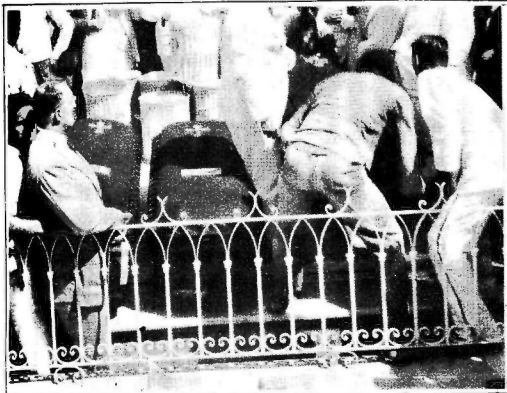


El panteón de la familia Vázquez Bello en la necrópolis de Santa Clara, custodiado por fuerzas del Ejército. En esa tumba abierta fue inhumado el cadáver del jefe del Partido Liberal.



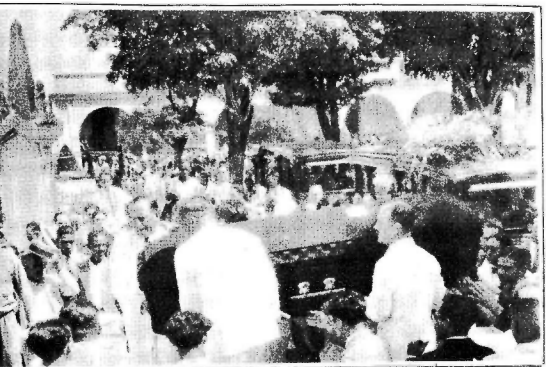
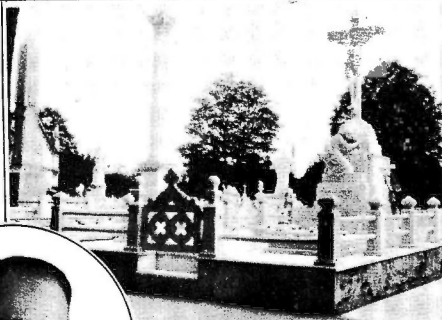
El entierro del ex presidente del Senado al desfilarse por las calles de Santa Clara, frente al Teatro de La Caridad.

Trágica

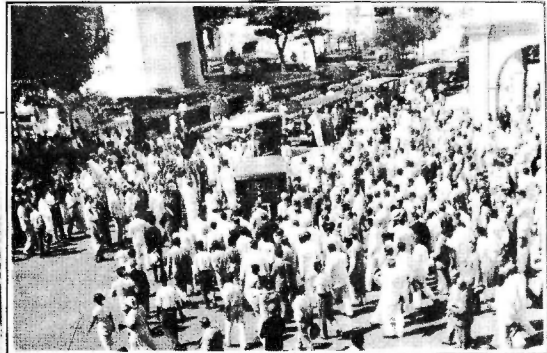


El panteón de la familia Freyre de Andrade, donde se fueron sepultados Guillermo, Leopoldo y Gonzalo, los tres hermanos muertos trágicamente.

Panteón de la familia Truffin, que hubiera desaparecido con la explosión.



El féretro con los restos del doctor Gonzalo Freyre de Andrade, conducido por sus familiares y amigos al panteón donde fue sepultado.



El entierro de los hermanos Freyre de Andrade de al llegar a la necrópolis de Colón.



Doctor COWLEY, juez de Instrucción de Mariano, que instruye el proceso por la muerte del doctor Clemente Vázquez Bello.



Dr. Augusto SALADRIGAS, juez especial que instruye el sumario en la causa por la muerte trágica de los hermanos Freyre de Andrade.

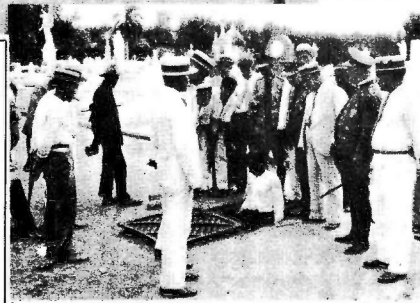


Según los registros efectuados por la Policía, toda esta parte del cementerio se hallaba terriblemente minada.

(Foto Leacano).



En este sitio fue donde uno de los serenos de la necrópolis de Colón descubrió, según informe de las autoridades, los alambres que dieron la pista para encontrar una gran cantidad de explosivos con que había sido minada la calle central, que conduce a la capilla.



Por este registro del alcantarillado del cementerio se introdujeron los terroristas para colocar en los alrededores del panteón de la familia Truffin 130 libras de dinamita. El atentado fue descubierto por la Policía, quien deduce que los dinamiteros tenían el propósito de haber volar la fúnebre comitiva, en caso de ser enterrado el doctor Vázquez Bello en el Cementerio de Colón.



Este vigilante sostiene en sus manos uno de los extremos del alambre eléctrico al que estaba conectada una "pepa". Este alambre iba hasta el depósito de explosivos y hasta dos pilas secas que establecerían el contacto.



El Mundo Bajo los Mil.

por

Renée DUNAN

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Después del cataclismo que redujo la humanidad a pocos millones de hombres, sobre París, bajo la tiranía de mil sabios, el pueblo prepara una revolución con la ayuda de E. 309, amante de Tadeo Brun, jefe de los mil, que conspira dentro de la ciudad de los Amos y ha conseguido muchos secretos de las defensas mediante el amor de Pedro, hijo de Tadeo Brun. Cuando se celebra una fiesta entre los mil, el Director de Policía, Paulino Vialy, recibe aviso de que la revolución ha estallado, y su amante, Manny, sale en busca de noticias, y como de ésta no llegan mensajes, Vialy va en su ayuda, llegando hasta la ciudad en revuelta y rescatando a Manny, que había caído en poder de los revolucionarios. Los dos amantes se confunden con la multitud, sin poder regresar a la ciudad de los mil y entre el peligro de ser descubiertos por los revolucionarios y el peligro de que sus amigos disparen contra la ciudad las terribles bombas de "necros".

II
Perdidos

VIALLY cortó las cuerdas y sostuvo el cuerpo adorado. ¿Dónde colocarlo? Las casas de la plebe carecían de divanes, de cómodos sillones, de todo género de confort, en fin. ¡Bah! Unió a empujones, con la punta del pie, los cuerpos de los defensores de la puerta, que aún estaban cálidos, los puso boca abajo en el piso y encima extendió a Manny.

Traducción de Percy Chelsea
 Ilustración de Adolfo Galindo

Rápidamente volvía ella a ad-
quirir conciencia.

—¿Estás herida, Manny? "

—Sonrió la hermosa.

—Apenas. ¿Cómo lograste ha-
llarme? "

—¿Qué importa, querida mía? "

—Deso saber, ante todo, si te sien-
tes bien y puedes caminar.

—Sí puedo; tengo una rozadura
de bala en la espalda, nada
más.

—¿Cuánto tiempo estuviste sus-
pendida? "

—No mucho. Me colgaban y
descolaban, según las órdenes
que recibían. Parece que había
opiniones diversas sobre el modo
como debía tratarse. En resu-
men, nadie se entendía.

Vialy la sonrió e inspeccionó se-
guidamente la espalda. Tenía, co-
mo dijera, la huella de una bala
que apenas había desfilado la
piel, un golpe brutal en una ca-
dera y, además, todo el cuerpo su-
do y violáceo.

Curo el rasguño con unas gotas
que dejó caer sobre él de un mi-
núsculo frasco que en su bolsillo
inmediatamente adquirió un aspec-
to de barniz argentado sobre
la pequeña úlcera.

—No has olvidado nada—respon-
dió ella con dejo de gratitud.

El no dijo nada. Siguió miran-
do la anatomía femenina, obser-
vando atentamente y haciendo
jugar sus coyunturas, mientras se
preguntaba por lo bajo hasta qué
punto este cuerpo hecho para la
vida sedentaria y el placer podía
responder a las solicitudes
de sobrehumanos esfuerzos que
pronto se venía obligada a hacer.
El golpe en la cadera lo turba-
ba; las muñecas también mos-
traban círculos rojos por el roce
de las cuerdas. Sacó otra botelli-
ta, metálica esta vez, y dejó des-
lizar un poco de su contenido en-
tre los pálidos labios de Manny.

—Permanece acostada—la aconse-
jó—hasta que este tónico ope-
re; después partiremos.

—¿Cómo lo haremos? "

—Pensaré en ello mientras res-
posas. ¿Qué te parece tu lecho? "

—¡Soportable! "

El se dejó Manny quedó mu-
da sobre los dos cadáveres, que
se enfriaban lentamente. Poco a
poco un vigor intenso fué invadi-
éndola en ondas regulares y su
cabeza adquiriendo la solidez que
le era característica. Meditaba en
tanto: "¿Qué vamos a hacer? "

Vialy, lejos del improvisado y
muelle diván, reflexionaba tam-
bién.

—¿Cómo es posible, se pregun-
taba, que estos hombres del pue-
blo, sin métodos y sin razona-
miento se crean capaces de echar
sobre sus hombros el fardo que
cargan Los Mil desde hace treinta
años? Su única regla es la igno-
rancia, su máximo interés eludir
toda disciplina, su solo amor el
de las decisiones al azar... Yo, el
hombre más odiado del planeta,
he podido llegar hasta el antro
central de sus actividades, quitar-
les su presa, su única presa y ma-
tar dos de sus guardianes sin que
ellos se hayan enterado. ¿Qué ha-
cen ahora? ¿Qué planes discuten?
¿Qué deciden? ¿Es nomen en acción?
Peroran y exponen mis fórmulas
estúpidas contra nosotros. Ade-
más, beben, pues? ¿Oído en sus
labios el famoso alcohol que pro-
ducen haciendo fermentar no sé
qué porquerías... Admitiendo que
se amparen de nuestro poder,
podrán sustituirnos? ¡Ni pensar!
El espíritu científico, sola-
mente, puede permitir la perpetua-
ción de la Humanidad, dadas

las condiciones en que vive. Mor-
rirían de inanición al tercer día,
si llegaran a vencer..."

—Arrancó de sus pensamientos
un ruido procedente del pie de
la escalera. Escuchó. Varios hombres
subían. Detuvieron en uno de
los primeros escalones y hablan-
ron. Vialy oyó:

—¡Basta ya! ¡Demasiado he-
mos esperado! Ella debe morir...
Si no aceptan ustedes esto, nos
largamos. Tómenlo o déjenlo.

Una voz gangosa terminó:

—El mismo nos dijo: "¡Vayan
y ejecútenla! "

Vialy quería enterarse del ma-
yor número de cosas posibles y
segua con el cuello estrizado, pug-
nando por oír. Dos pisos lo sepa-
raron de los ejecutores.

—¿Entonces, la matamos? "

—Entendido. Después le cortela
la cabeza, para mostrársela al
pueblo, que quiere verla...

En este instante Vialy sintió
una mano sobre un hombro. Se
volvió. Era Manny, que se habia
aproximado sin ruido.

—Ella miró con pasión. Después
le preguntó:

—¿Quieres que los mate a to-
dos? "

Ella dijo "no" con la cabeza y,
con un signo, pidió que la si-
guiera.

Fueron hasta el fondo del cor-
redor. Allí existía una ventana, que
daba a los techos de las casa-
s colindantes. Entonces habló
Manny:

—Salgamos por aquí y ganemos
el otro inmueble.

El aprobó y se puso inmediata-
mente a horcajadas sobre el mar-
co, para saltar. Si la banda de
zinc de la cancel cedia todo habría
concluido, porque el pavimento
estaba a veinte y cinco metros.
Pasó aprisa, urgiendo a su mujer
para que lo imitara; llegaron a
una azoteita cerca y sin preám-
bulos empujaron los batientes de
una ventana que se abría sobre
ella. Saltaron al interior, uno tras
otro. Estaban en un cuarto de
mujer que ofrecía, como elemen-
to único de habitabilidad, un
colchón, que cubría el medio

de la estancia, porque no debe
mencionarse un par de medias os-
tensiblemente colgadas de una pa-
red. Manny rió al verlas.

—¡Relíquias!—dijo bajito.

El pueblo, en efecto, no usaba
medias desde hacía seis lustros.

Vialy se encogió de hombros.
Ella expuso entonces:

—Los que subían a matarme
disponían sin duda de revólvers.
Tú no habrías podido matarlos a
todos antes de que, uno por lo
menos, te hubiese hecho fuego;
admitamos que la bala no te hu-
biese tocado; de todos modos,
qué escándalo no hubiera for-
mado la detonación en el barrio?

—Así es.

—¿Descendemos por esta esca-
lera?—preguntó.

—A falta de otro medio, sí, pe-
ro antes busquemos otra cosa.

Buscaron y encontraron una
escalera que se prolongaba hasta
cierto patizuelo de la planta ba-
ja. Alrededor de éste, dos docenas
de ventanas hacían guñóns: las
de las antiguas cocinas, hogaño
en desuso y por tanto inhabita-
das.

—Trépatte en mis espaldas y ba-
jaremos—ordenó Vialy.

Así lo hizo ella y realizaron el
descenso, temiendo a cada segun-
do, pese al abandono en que sa-
bían teniense las cocinas, ver apa-
recer una cabeza por cualquiera
de aquellas innumerables ventanas.

Una vez en el pequeño patio no
tuvieron tiempo de seguir forjan-
do planes para su fuga. Una mu-
jer alta, bella y triste, apareció
de pronto, con ánimo de andar en
los desechos que se amontonaban
allí, pero al ver a Manny y, sobre
todo, al contemplar su aún es-
pléndido traje de noche, retroce-
dió antes maravillada que temero-
sa. Después fijó los ojos en
Vialy, quien ya le encañonaba con
su pistola centrifuga.

—Pero Manny no le dejó tirar.
Acercándose a la mujer, le dijo
mu bajo:

—Necesito su traje. ¿Quiere usted
facilitármelo? "

La mujer no respondió al pron-
to. Parecía incapaz de seguir una
idea. Se limitó a recorrer hebe-
tada la figura de aquella hermosa
dama. En seguida expresó pre-
miosamente:

—Estamos en revolución. Uste-
des dos están condenados y serán
muertos apenas se les descubra...

Manny insistió, mientras la
pasaba sus dedos de raso por la
pálida frente, y tuvo que
inspirarla confianza:

—Necesito tu traje, hermana,
para salvarme; tu traje de "nu-
merada".

—¿Mi ropa? ¡Ah, sí!

Y con cándido impudor dejó
caer su veste—cuyo corte la cla-
sificaba como obrera de las fábr-
icas de tejidos—y se mostró des-
nuda. El pueblo no usaba ropa
blanca.

Manny se arrancó su vestido,
que no la hubiera permitido avan-
zar dos pasos sin ser descubierta
y echó sobre su carne fina el burdo
sayal de la "numerada".

En tanto la obrera advertía, co-
mo deseosa de mostrar sus buenas
disposiciones a aquellos hués-
pedes que la habían caído del
cielo:

—Iré a ponerme la ropa de mi
hermana, que está enferma.

Un griterío ensordecedor ahogó
las últimas palabras de la buena
mujer. Vialy oyó, distintamente,
pronunciada su nombre. ¿Qué si-
cueda? ¿Habían descuberto acaso
que se encontraban allí? Manny
murmuró:

—¡Eso va con nosotros!

Al mismo tiempo la triste due-
ña de aquel hogar melancólica
así una mano de ella y suplicó
con afán:

—¡Sálvense!

—Cuando te hayas vuelto a ves-
tir—la dijo Manny articulando
cuidadosamente las palabras pa-
ra que percibiera su exacto sen-
tido—véte a nosotros aquí al
lado de la casa de la calle Henri
Monnier que tiene una placa azul
sobre su puerta.

—Si: la casa sospechosa, como
le dicen...

Vialy se mordió los labios. No
sabía que su refugio era mirado
con suspicacia por las gentes del
pueblo. ¡Malo!

—Vamos—dijo a su mujer to-
mándola por un brazo—no tene-
mos tiempo que perder.

Fuera la multitud seguía rui-
güendo y carcajeando por mo-
mentos, según las sugerencias de
los líderes que la dirigían la pala-
bra. Manny y Vialy, no obstan-
te, la afrontaron valientemente
y se añadieron a ella sin ser mo-
lestados. Comprendieron en el
acto la causa de los borridos que
oyeran desde el patio. Alguien,
un jayán de pupilas punzantes y
barba poblada—detalle que indi-
caba a un "refractorio", pues a
los obreros se les exigía que an-
duvieran completamente rasura-

dos—érguila sobre su vientre un
cartelón con esta leyenda:

*Vialy y su marrana han sido
cogidos en París.*

*Su ejecución tendrá lugar
esta noche.*

La calle mostrábase plétórica de
obreros jóvenes y de refractarios.
Huyendo de sus miradas el jefe
de Policía y su amante, cogidos de
la mano corrieron y así se detu-
vieron ya hasta que pisaron su re-
fugio. Los últimos gritos que per-
cibieron constituyen el final de un
cuplé que el populacho rugía más
bien que cantaba...
"¡Muerte a Vialy!"

III

El pueblo en rebeldía.

Manny y Vialy, una vez fran-
queado el dintel de la casa de Los
Mil, miráronse confusamente em-
ocionados.

Sentáronse ante la puerta pa-
ra aguardar a su salvadora, o que
imaginaban podía ser tal, pero
sin saber aún lo que les resulta-
ba conveniente hacer. Bastaría
quizás, esperar, pero ¿esperar
qué? ¿Cómo podrían retornar a
su ciudad? No sabían, pero una
confianza íntima los dominaba.
Puesto que todo les había salido
bien hasta entonces, ¿por qué no
había de salirles lo sucesivo?

Manny habló al fin para rom-
per el pesado silencio que los en-
volvía:

—¿Qué entraña aventura! "

—¡Sí—acepto Vialy—¡Sin esa
mujer! "

—¿Podemos establecer comuni-
cación con los nuestros, desde
aquí? "

—No. Todas las conexiones están
rotas.

—¿Podemos advertirles? "

—Me parece difícil. ¿Quién sa-
be cómo terminará esta revolucio-
n?

—No imaginárs que...

—¿Que pueden vencer ellos? "

No. Pero es posible que su fervor
místico los conduzca a dejarse
morir de hambre, lo que en defi-
nitiva constituirá una victoria.

De todos modos nos hallamos en
grave peligro. Probablemente Sys-
ter sabrá a estas horas en qué
barrio de París ha sido instalada
el cuartel general de los rebeldes
y lo inundará con gases as-
fixiantes. Ahora bien, nosotros
mismos nos encontramos en él...
Infiere.

Rápidamente reflexionó él, tra-
tando de descubrir un secreto pa-
so hacia la urbe de los elegidos,
pero no recordaba ni uno. Antes
de salir, había dado la orden de
volar las galerías por explosiones
sucesivas hasta alcanzar los tres-
cientos metros de profundidad.
¿La habrían cumplido? Quedaba
el recurso de buscar un acceso in-
ferior a los trescientos metros,
pero ¿dónde podía hallarlo? El
conocía una docena de pozos...

No pudo proseguir su soliloquio,
porque tocaron a la puerta y
cuando ésta fué abierta apareció
la joven obrera que le prestara
ayuda, con aire enloquecido:

—¡Sávense pronto!—les urgió.

—¡Saben que ustedes dos se ocultan
aquí y no tardarán en venir a
registrar!

—¿Y cómo lo han sabido? ¿Acaso
tú...? "

—¡No—protestó enérgicamente
la mujer—Es que han recibido
una lista de las casas que Los Mil
tenían en París para esconder a

(Continúa en la Pág. 52)

Momento



En la reciente Conferencia de ejecutivos rotarios de Cuba, celebrada en el Club Náutico de Varadero, esta rueda rotaria flotante puso una nota simpática y deliciosa.

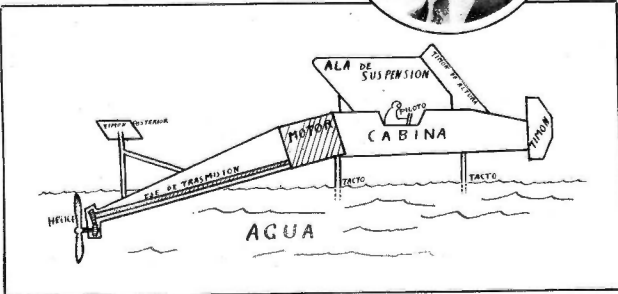
(Foto H. A. M.)



Con motivo de embarcar para España le fué ofrecido un banquete de despedida al señor Pedro ARMENTEROS, delegado de la Administración en los jardines de "La Polar" por los empleados de dicha compañía cervecera.

(Foto Lescano).

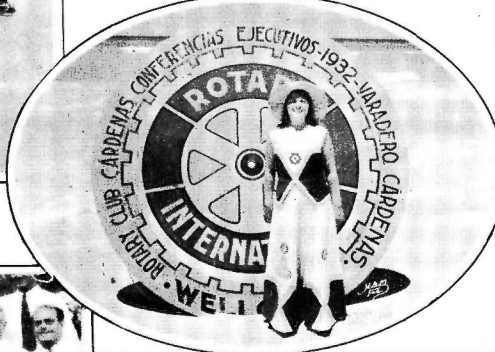
Señor Miguel YANES, joven estudiante cubano que proyecta un aparato denominado Proyectoil Acústico Yanes, con el que asegura pueden obtenerse velocidades en el agua tres veces superiores a las que hoy marcan los records mundiales. La foto muestra un diseño del formidable aparato ideado por el señor Yanes.



Senador Sr. Alberto BARRERAS, electo presidente del Senado en sustitución del doctor Clemente Vázquez Bello.



Dr. Santiago REV, representante a la Cámara, que falleció recientemente.



Rueda Rotaria de bienvenida, durante la Conferencia de ejecutivos del Rotary Club de Cuba. La señorita María Rita ARGUDIN, de la mejor sociedad de Cardenas, lució junto a la rueda una original póliz con las alegorías rotarias.

(Foto H. A. M.)



La distinguida escritora hispana Maria Teresa PARRAGAN en su reciente visita al Centro Gallego, en unión del presidente del Circolo Republicano Español de Cuba.

(Foto Lescano).



Heriberto PORTELL VILA, notable dibujante y caricaturista, acaba de publicar una historia de Cuba escrita y dibujada por él mismo, y que representa un valioso aporte para la escuela cubana por su sencillez y su acierto pedagógico.

A su regreso de los Estados Unidos, donde fué objeto de valiosas manifestaciones de admiración en los centros artísticos, el eminente pianista señor Agustín LOBO visitó nuestra Redacción. El señor Lobo se dirige a Santiago de Cuba, donde tiene bajo su dirección la acreditada Academia de música que lleva su nombre.

(Foto Angelo).



LO CULMINANTE



Dr. Ricardo **DOLZ Y ARAN-**
GO, rector de la *Universidad*
de La Habana y ex senador de
la República, refugiado en la
Embajada de México.



Señor Elicio **ARGÜELLES**, co-
nocido ciudadano y hombre de
negocios, que está residiendo
en la actualidad en la Emba-
jada de México.



Dr. Pedro **CRUZ** que, co-
mo el doctor de la
Cruz, pidió Asilo en la
Legación del Uruguay.



El embajador de México
en Cuba, **Adolfo**
CIENFUEGOS C.A.M.U.S.,
que dio cuenta a las au-
toridades de haber dado
asilo en la Embajada a
los señores Dolz, Meno-
cal y Argüelles.



Doctor Carlos Manuel de la **CRUZ**, representante
a la Cámara, que embarcó rumbo a Europa en
el vapor "Orcema".

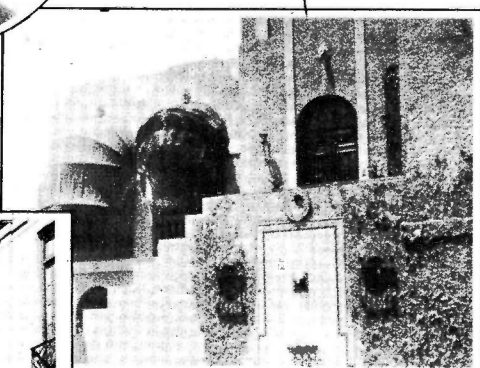


Señor Fausto G. **MENOCAL**, ex senador de la
República, que se encuentra asilado en la Em-
bajada mejicana.

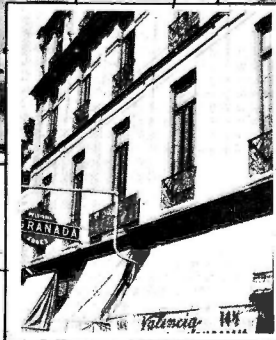


Familiares y amigos del doctor Carlos M. de la **CRUZ**,
despidiéndolo desde la explanada de la Punta.

Su Excelencia el
señor **Benjamin**
FERNANDEZ ME-
DINA, ministro del
Uruguay en Cuba,
que notificó a la
Cancillería que se
hallaban residiendo
en su Legación
los doctores Car-
los M. de la Cruz
y Pedro Cruz.



Edificio de la Embajada de México, en la que se
hallan refugiados los señores doctor Ricardo Dolz,
Elicio Argüelles y Fausto G. Menocal.



Edificio donde está instalada la Le-
gación del Uruguay.



(Fotos Lescano).

OLGO el teléfono con un gesto de cansancio marcado en el rostro; y me miró sonriendo con tristeza.

—¿Puedo soportar eso,—me dijo.—Estoy aburrido de preocuparme un día y otro y otro por cosas ajenas.

—¿Qué te pasa?—le interrogué con verdadero interés.

—¡Oh, nada! Un nuevo asunto... Un robo.

Con los ademanes pausados que eran característicos en él, extrajo la lujosa pitillera, el encendedor automático, escogió entre varias una boquilla de marfil, y comenzó a fumar, perdiendo la mirada soñadora tras las volutas de humo azuloso.

De regreso del oeste, donde había pasado varios meses arreglando ciertos asuntos económicos, una de mis primeras visitas había sido para Clay, a quien me una vieja amistad y viva admiración. A pesar del cúmulo de trabajo que pesaba sobre él abrumadoramente, hizo que le detallara las enojosas peripecias de mi viaje de negocios, aconsejándome aquí y allá con su gran experiencia de los hombres y de las cosas. Ahora íbamos a salir rumbo a un restaurante donde, entre plato y plato, me contaría sus actividades, a las que me gustaba asistir como apasionado espectador.

—Vamos, Tommy,—me dijo, poniéndose en pie y sacudiendo un poco la tristeza que le embargaba.

—Debes tener hambre. Es una felicidad tenerla. Yo jamás la siento.

—Conozco un cocinero,—le dije semibromeando,—que perfuma de tal modo los manjares que no hay degustando a quien no se le abra el apetito.

Salimos en silencio. Alguna gran preocupación lo afectaba. Su pequeño sedán arrancó suavemente y se arrastró con lentitud.

—Tommy,—le noté en la voz un dejo de amargura que no podía ocultar su habitual frialdad en la dicción.—Tú crees que estoy satisfecho de mi vida?

Era tan inesperado aquello que quedé materialmente con la boca abierta, mirándolo estupefacto; ¡Herbert Clay preocupándose; él tan escéptico, de un problema de felicidad personal!

—¿Qué he hecho yo? Cuarenta años he vivido ya... y jamás he cultivado una ilusión. Tengo dinero... lo bastante para ser independiente, y vivo como un esclavo.

Nos apartábamos cada vez más del centro de la ciudad.

—Lo único que anima un poco mi vida es el peligro. Y éste, cuando se ha afrontado a diario años y años, deja de constituir una emoción. ¡Estoy cansado, Tommy! ¡Estoy perdido!

En ese momento detuvo el auto. Estábamos junto a una especie de fonda o pésimo aspecto. Lo miré sorprendido.

—Aquí,—dijo.

Siguéndolo penetré en un amplio salón, toco y no muy aseado. Una docena de mesas, una barra, y del interior un agradable olor a comida en preparación. Sin haber hecho luz aún, reinaba una semioscuridad que no permitía ver otra cosa que el húmedo aspecto general del salón. Una voz ruda dejó oír su desagradable tono:

—Muchacha, luz... ¡Hola, señoras!



Un ligero taconeó me indicó la presencia de una mujer. La luz se hizo. El hombre de la voz desagradable era un verdadero gigante. Tenía el rostro mal afeitado y feroz; pero—cosas a que me ha acostumbrado Herbert Clay— a medida que se acercaba y mirándole a los ojos, adiviné que aquella montaña humana debía tener el corazón de un niño. El ligero taconeó lo había producido una muchacha que ahora, parada con desenfadado junto a la barra, con los brazos cruzados sobre el pecho, nos miraba desca-radamente; y pude apreciar en seguida que era muy joven y bonita hasta decir no más.

Miré a Clay. Se había acodado sobre la mesa y tenía la cabeza entre las manos.

—¿Qué te pasa?

—¡Oh, nada! Pide cualquier cosa...

Llegó junto a nosotros el hombretón; bostezaba de modo que parecía querer rasgarse la boca.

—¿En qué les puedo servir, señores?

Sin abandonar la posición que tenía, Clay se adelantó y dijo:

—Dile a Carole que venga.

Vi un gesto de asombro y de miedo en el rostro hoso del gigante.

—¿Estes usted, señor Clay? En seguida,—y precipitadamente se dirigió a la muchacha que indife-

rente ya a nosotros, limpiaba con desgano algunos cristales.

Nada me asombraba cuando salía con Clay. Pero esa tarde estaba estupefacto.

Vi que la muchacha discutía a media voz con el hombre; y luego de encogerse despreciativamente de hombros, se adelantaba hacia nosotros. Llegó a la mesa y mirándome burlescamente, interrogó:

—¿Estes usted quien llama?

Bonita voz; tan bonita como su cara y como su cuerpo fino y elegante.

—No, Carole. No es mi amigo quien quiere hablarte. Siéntate.

Fingió sorpresa.

—¡Oh, es usted, Clay! ¿Cómo está?

Se sentó frente por frente a Clay, sin abandonar la expresión burlona del rostro.

—Oye, Carole,—la voz de mi amigo sonó matizada de una dulzura desconocida,—quiero que te cases conmigo. Hasta ahora no has hecho otra cosa que encubrir a la partida de granujas que sostiene a tu padre... Yo lo sé.

—Usted lo sabe todo...

—¡Cállate ahora. Pero un día vas a caer. Quiero decir que un día vas a ser tú misma la ladrona... o la homicida. En esto, sólo hay que comenzar, que ya lo demás rueda por sí mismo. Yo quiero salvarte y salvarme yo... Si, salvarme yo. Tienes veinte años

y yo cuarenta, pero para el amor tenemos la misma edad... ¡Yo tengo veinte años nada más! ¡Tú eres mi primera ilusión!

Aquello que contado me hubiera parecido ridículo, presenciado me emocionó profundamente; ¡Herbert Clay, el riemático y formidable detective, hombre de acero y de escepticismo inconvivable, implorando el amor de una chiqueta del hampa!

Como un bofetada estalló la risa juvenil de la muchacha.

—¡El señor Clay está loco! Ahora si que van a estar locos de alegría los granujas de la ciudad. Pues, señor,—se dirigió a mí, clavándome dos ojazos azules como no los había visto jamás,—¿qué espera para ingresar en un sanatorio al señor Clay?

Y se levantó. Clay se puso en pie también. Le vi los ojos tristes y un temblor en los labios.

—Bien, Carole... Eso no es tu última palabra. Hasta luego.

—Adiós,—le escapó la muchacha dándole la espalda bruscamente.

—Vamos, Tommy.

Dejó sobre la mesa un billete, y caminamos juntos hacia la puerta.

—Hasta luego, señor Clay.

Era una voz masculina. Giré hacia el lugar donde había sonado. Clay se volvió también.

Un joven avanzaba desde una puerta del fondo del salón. Era al-



to, bien conformado y vestía con sobria elegancia. Sonreía irónicamente. Llegó hasta el centro del salón.

—Clay, eso no está bien. Tú y yo somos amigos, y quieres "birlarme" la novia... Eso no está bien... entre caballeros.

—Hola, Clinton... Veo que te van bien los negocios.

Así, así. El último golpe sólo me produjo tres mil miserables dólares... La gente se está poniendo insoporablemente avara.

—Ya sé. El asalto a Humphries y Compañía. La Central no me llamó... alégrate... porque te hubiera destruido la coartada.

Clinton palideció, y un temblor agitó el bonito cuerpo de la muchacha.

—No hablemos de eso, si te disgusta. Pero si quiero aconsejarte como amigo, mi querido Clinton, que arrostres sólo las consecuencias de tus actos. Es cobarde mezclar a una muchacha en estos asuntos y exponerla a una condena por salvarnos. Se es hombre o no, Clinton, no hay dilema.

Con rabioso ademán arrojó Clinton el cigarro que fumaba.

—¡Cobarde yo! Bien sabes tú que no, Clay... ¿Tu quieres probarme?

Se adelantó agresivamente. La muchacha se tiró a sus brazos, diciéndole entre lágrimas:

—¡Oh, no... no peleen, por favor!

—No, Carole... No vamos a pelear... Clinton, dame la mano, y en paz.

Con visible repugnancia Clinton extendió la mano a Clay, que se la estrechó con naturalidad, como a un "buen amigo".

Asistí a toda la escena con la fruición del espectador que cómodamente sentado en su luneta, contempla un drama en Broadway. Cuando, otra vez en el auto Clay me preguntó "¿Qué restaurante, Tommy?", tuve la sensación de que acabábamos de salir de un teatro.

Durante varios días no tuve noticias de Herbert Clay. La última noche que habíamos estado juntos me contó cómo había conocido a Carole Dreisser, y cómo se había enamorado de ella.

Carole Dreisser era hija del gigante dueño de la taberna que habíamos visitado aquella tarde, hombre que unía a una gran corpulencia física un esbirritu apocado, y que había sido un instrumento en manos de Mac Clinton, un mozo avisado que ostentaba ya un largo record criminal. Carole había crecido junto a aquel padre débil y cobarde y Clinton, y no era verdaderamente responsable de su camino. Un día la caja de Humphries y Compañía había sido saqueada; y, por ciertas circunstancias, la central

me dijo que tenía a Clinton en "el bolsillo".

—Creo que Carole, después de mi visita, ha reaccionado sustrayéndose a la influencia de Clinton, que acaba de saquear la banca de Carson. Esta es mi opinión. En cuanto tenga a ese muchacho a la sombra, si ella no quiere casarse conmigo la mando a un colegio. Esa muchacha no debe perderse.

—(Con esos ojos sería un lástima!)—dije bromesado.

—Efectivamente, tiene ojos de ángel.

Nos citamos para las once.

—No creo que haya lucha. Pero si la hay, será cuenta mía... ¡Quiero que vayas sólo... como padrino de boda!

A las once y seis minutos nos dirigamos Clay y yo en su sedán hacia los barrios bajos, a esa hora animados por la mas heterogénea multitud y por exclamaciones y charlas en múltiples idiomas; algunas calles, sin embargo, oscuras como boca de lobo y silenciosas, parecían completamente deshabitadas.

—Creo que esta noche Clinton salda viejas cuentas con la justicia. Yo me siento enemigo de todo el que viola la ley; pero en ese caso reconozco que me anima también un interés personal, y no dudo que si se me pone al alcance de los puños, va a salir mal parado.

Fuimos dejando las calles animadas, y pronto el auto rodó por un dédalo de callejuelas mal alumbradas y solitarias. La noche era sumamente oscura, y una fina lluvia repiqueteaba en el techo del auto y en los cristales.

Nos detuvimos. Dejamos el auto junto a un edificio en construcción, y anduvimos a pie bajo la lluvia algunas cuadras.

—Aquí esperaremos,—me dijo Clay, indicándonos el marco de una puerta. Todas las casas de los alrededores estaban oscuras y silenciosas, sin la más leve señal de vida.

Media hora después, vimos adelantarse por una de las calles que formaban la esquina, una sombra que al cruzar frente a nosotros, pudimos comprobar era un hombre de elevada estatura, que caminaba apresuradamente, con las manos en los bolsillos del pantalón y el hongo húndido hasta los ojos.

—Clinton,—murmuró en mi oído Clay.

Eché a andar tras la sombra pegándose materialmente a las paredes, y yo fui pisándole los talones. La sombra se detuvo ante la puerta de una casa de dos plantas, y escuchamos dos golpes secos, que resonaron largamente en el silencio de la noche. Por entre las nubes asomó la luna entonces; y un raudal de su clara luz alumbró la puerta ante la que se había detenido nuestra presa. Un pequeño ruido, y la puerta se abrió, y en su marco, perfectamente visible, apareció una mujer.

—¡Maldición!—rugió Clay en voz tan baja que, de no tener las cabezas juntas, escuchándonos en la sombra del marco de una puerta, no hubiera podido definir el murmullo.

Aunque la había visto tan sólo una vez, reconocí a Carole Dreisser, la muchacha a quien amaba Clay, y a quien jamás en aquella noche se le hubiera ocurrido pudiera estar esperando a Clinton

(Continúa en la Pág. 58)

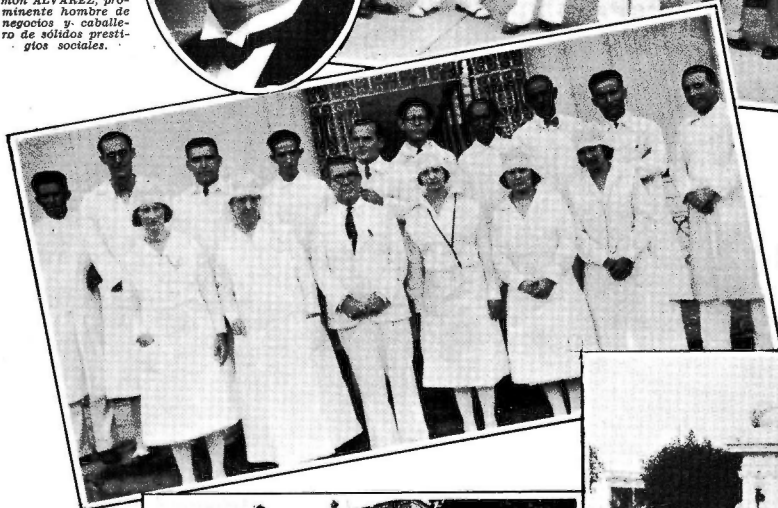
de CIENFUEGOS

R

El presidente de la Colonia Española de Cienfuegos, Sr. Ramón ALVAREZ, prominente hombre de negocios y caballero de sólidos prestigios sociales.



El director del sanatorio, doctor NAVARRO, con el nuevo cuerpo facultativo.



El administrador con el cuerpo de enfermería.



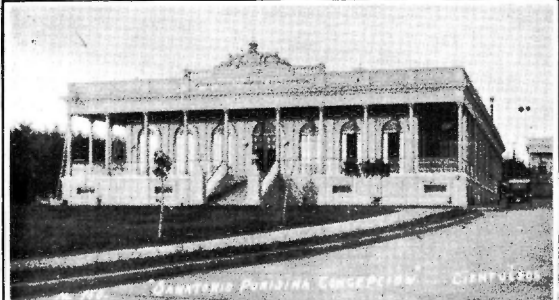
(Fotos La Madri-leña).



El edificio social del Casino Español.



Entrada al sanatorio de la Colonia Española.



Edificio que ocupa la Administración del sanatorio La Purísima Concepción.



Nuevo pabellón del sanatorio La Purísima Concepción, que se dedicará a Maternidad.

GRÁFICAS



Ha sido designado Jefe Local de Sanidad de esta ciudad el doctor J. A. LOPEZ DEL VALLE, nuestro notabilísimo higienista, que ha librado innumerables campañas en pro de la salud pública, obteniendo por ello y por sus reconocidas condiciones de probidad y eficiencia científica el cariño y la estimación de sus conciudadanos. La Habana debe felicitarle por tan acertada designación.
(Foto Lescano).



Toma de posesión de la nueva directiva y nuevo comité de damas de la Unión Baralesa. El acto tuvo efecto en los salones del Centro Gallego.
(Foto Lescano).



Un aspecto de la concurrencia al festival de canto y poesía ofrecido por el Club de Comunicaciones, que resultó un brillante acto.
(Foto Lescano).



La eminente pianista y compositora señora Ernestina LECUONA DE BRODWER, que tiene a su cargo la dirección artística de los Conciertos Cubanos, que se celebran con extraordinario éxito los sábados a las 5 p. m. en el principal de la Comedia.
(Foto Godkowns).



Señorita ESTHER BORJA, notabilísima soprano, bien conocida de nuestro público, ha hecho su presentación en los Conciertos Cubanos del Principal de la Comedia, con brillante éxito.
(Foto Bravo).



Mario de la TORRES FERNANDEZ, el radiotelegrafista más joven del mundo, operador de la Estación C. M. 2 O. P., del Observatorio Meteorológico de su padre, el doctor Manuel J. de la Torre, en esta ciudad.
(Foto Gispert).



Acto de la toma de posesión de la nueva directiva de la Asociación de Dependientes del giro de sombrerería en el local de la Sociedad Asturiana de Beneficencia.
(Foto Lescano).



Palazzo Braschi, el cuartel general fascista. (Fotografías históricas).

NOSOTROS decimos, 1932, y es un año más en esta era llamada cristiana. Pero los italianos—los partidarios de Benito Mussolini, animador supremo del fascismo y superzar de Italia—se refieren con orgullo a estos doce meses de depresión que vivimos, como el "Anno X", décimo año. Pues el día 29 de este mes de octubre se cumplirá el décimo aniversario de la archifamosa marcha de Mussolini sobre Roma.

La celebración hará época en el apéndice territorial de Italia. Cada ciudad, pueblo y villorrio se engalanará con los estandartes del fascismo. Las bandas de música fascistas entonarán estridentes melodías fascistas; los jóvenes y los viejos marcharán marcialmente por las ruas principales; las mujeres prepararán suntuosos banquetes rociados de generosos vinos italianos, y los hombres grandes del partido pronunciarán discursos grandilocuentes en loor del fausto día en la historia del fascismo, cuando "El Duce", a la cabeza de sus "camisas negras" tomó las riendas del Gobierno e inauguró lo que ha resultado ser el régimen más discutido, conspicuo y autocrático de toda la Europa occidental.

Y ahora comenzará la hora del juicio. Los escritores políticos analizarán la década del fascismo. Algunos en un espíritu de simpatía; otros con comentarios envueltos en amarga animosidad. Es el momento del balance: ¿Ha perdido o ha ganado terreno el caudillo?

Y he aquí un dilema para el juzgador neutral. Porque los partidarios de Mussolini y mussolinismo, en Italia y fuera del reino, no aceptan nada menos que la deificación de su héroe, una apo-

teosis del fascismo. Y los contrarios de Mussolini exigen la damnación de su obra y el vituperio de su persona. Así están los ánimos en ambos campos. Conducir la nave del juicio sereno por curso imparcial, es saber de antemano lo que no será posible complacer a ninguno de los dos bandos.

¡Pero no importa! Vamos a devarnar el film de una opinión que sabemos justa, contra todas las reacciones impulsadas por el fanatismo en pro y en contra.

Durante el "Anno I", primer año del fascismo, cuando Mussolini comenzó a meter a Italia en el mundo acorado, los extranjeros que visitaron la península del Mediterráneo y fueron interrogados ansiosamente al regreso



Michele BIANCHI con Mussolini y el estado mayor fascista, durante el Centenario de Nápoles, que precedió la marcha del 29 de octubre de 1922.



a su país, elogiaron con calor el servicio de trenes italianos. "Los trenes salen y llegan a su hora!" fué el comentario general.

Esa manifestación—sensacional en vista de la historia italiana, A. M. (antes de Mussolini)—retiene todo su frescor en el "Anno X". Los trenes italianos siguen saliendo y llegando a su hora específica. Antes, los trenes italianos funcionaban a capricho de los maquinistas y conductores. Si se enfermaba un maquinista, el tren no salía. Si un conductor quería parar en una insignificante estación para visitar a un amigo o pariente, el tren lo esperaba el tiempo necesario.

Las ciudades italianas están mucho más limpias que antes. Y la vida en Italia—por lo menos, en la superficie—es tranquila y placentera. Los limosneros han desaparecido de las calles italianas. Los malhechores de todos los tipos, han mermeado considerablemente, y los que quedan carecen de fuerza.

Un residente norteamericano en Roma, se refería al cambio de Italia bajo el régimen fascista; de la siguiente manera:

—Es una gran satisfacción para mí, abandonar mi casa por la noche y frecuentar los lugares más trépidos de la ciudad, sin el más ligero temor de ser molestado. Creo que pocos sabrán apreciar lo que esto significa para mí. Yo soy de Chicago.

Un italiano, interrogado sobre el cambio más notable que ha experimentado Italia, dice con singular elocuencia:

—El cambio más notable es el espíritu de los italianos. Cuando se nos preguntaba nuestra nacionalidad, sentíamos bochorno de ser italianos. Sufríamos un agudo e o m p l e j o de inferioridad. Sentíamos vergüenza de los productos elaborados en nuestro suelo. Percibíamos instintivamente

Benito Mussolini.—Biografía jefe del fascismo. Iniciado a un principio, en el socialismo principal órgano de este período 1914-1918, abandonó oficialmente neutralista; fundó el "ardiente campaña en favor de una gran lucha"; y cuando Italia campos de batalla. A su rep fluencia y todas sus energías de la propaganda común y pronto formó un partido, dada que la lucha de clases de los Gobiernos favorecía iban cuendiendo en Italia, cada vez más impopularidad todo el país; y cuando en caótica, el nuevo partido, dueño de ella, y consumida Mussolini se encargó de aplauso general de la opinión de autoridad y reemplazó a gobernar inspirándose en dictar leyes reconstrucción de restablecer la paz internacional; y logró dar cima de los italianos, con la ane-

que los extranjeros consideraban nuestros productos inferiores a los de los demás países, y estábamos de acuerdo con este criterio. Y cuando emigrábamos, solemos cambiar nuestro patronímico, para evitar que se nos "tratara" de italianos.

Hoy nos anima un nuevo espíritu. Nos consideramos en la misma categoría que los demás. Las mercancías elaboradas en Italia nos parecen superiores a las de otros países. El complejo de inferioridad ha desaparecido. Y cuando emigramos—lo que hacemos mucho menos que antes—no sen-





Benito Mussolini
 Cético—Célebre dictador italiano, sus doctrinas marxistas, militó en y dirigió el periódico "Avanti!", en Italia. Al estallar la guerra de 1914, se opuso al socialismo, que en su mayoría lo d'Italia", en el cual inició una intervención de su país en la guerra en ella, fue a batirse en los frentes de la patria, consagró toda su vida a combatir los desastrosos efectos de la guerra, y a levantar el espíritu italiano; el fascismo, que de 1917 a 1921, a consecuencia de la debilidad de la organización y la anarquía que reinaba, mandó más adeptos y adquiriendo una organización fascista ganó al fin la situación interior llegó a ser el más heroico ya, hizo el movimiento del Estado del 29 de octubre, se proclamó dictador, con lo que vio así restablecido el principio de la jerarquía por el orden, dispuso el gobierno de la patria y proponiéndose el Gobierno de Mussolini, después obtuvo en el exterior ventajas económicas de las ardientes aspiraciones de la juventud de Fiume a Italia en 1924. (Diccionario enciclopédico.)



timos el aguijón por cambiar nuestros nombres, y ocultar el origen italiano. ¡Jamás! Queremos que todo el mundo sepa que somos italianos.

Los partidarios fascistas recuerdan con desprecio los días A. M., del gobierno parlamentario de Italia. Los interminables debates característicos del Parlamento italiano no volverán jamás a oscurecer la historia de Italia; ni los numerosos partidos políticos, con sus jefes aviesos que utilizaban el bandillaje como arma de persuasión popular. Para los fascistas aquella época es una pesadilla de caos y falsedad.

La prevalencia de soldados, milicia fascista y policía, en el actual régimen italiano, movió a uno de los principales antifascistas, el conde Sforza, ex ministro de Relaciones Exteriores, hoy exiliado de su patria, a hacer públicos comentarios de un tono extremadamente sarcástico. Glosando una manifestación de Mussolini al efecto que solamente 2,000 italianos eran opositores de su régimen, Sforza llamó la atención a otra manifestación lanzada a la publicidad por Mussolini poco después, que indicaba el número de las fuerzas defensivas del régimen: 60,000 policías, 20,000 comisarios policíacos, 30,000 fascistas de la milicia mussoliniana permanente y 250,000 milicianos de reserva. El equipo, de acuerdo con el dictador, incluía 74 autos blindados, 290 camiones, 198 motocicletas, 49 botes motores y 12,000 bicicletas.

—Una fuerza asaz desproporcionada—observó secamente Sforza—para colocar frente a 2,000 contrarios.

Añadió que el gasto de mantener la fuerza policíaca de Italia, había aumentado seis veces, desde que Mussolini se había hecho cargo del Gobierno.

A pesar de la mano de hierro que ejerce "Il Duce" como autoridad suprema, y de su indomable propósito de ahogar todo plañido de protesta contra el régimen, el genio agudo y malicioso tan célebre en el italiano, permanece inclóume y el ansia nacional de sátirizar y caricaturizar aun

las cosas más serias, continúa incorregible.

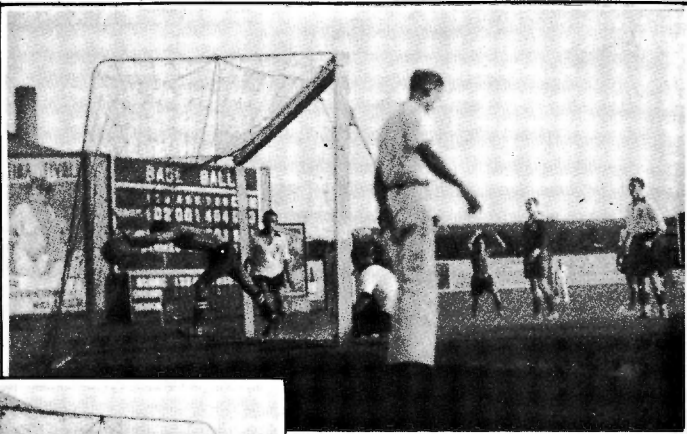
El dictador se siente inmenso, importante e indispensable, y está convencidísimo de la grandeza de su hazaña—para apreciarlo basta leer unas cuantas páginas de su autobiografía—lo que lo convierte en blanco de pullas irreverentes... En las sobremesas, en las tertulias cafeteras de las ciudades y pueblos italianos, el narcisismo patriarcal de Mussolini se comenta entre sornas y sonrisas sarcásticas, todo muy velado, pues siempre puede haber

un fascista cien por cien en una mesa cercana.

Ahora, como antes, aun en estos días de fascismo agudo, se pueden leer en las paredes de edificios en ciudades italianas, frases insultantes contra el régimen mussoliniano, pintorreteadas por adversarios audaces. Los fascistas de pura cepa, borran las frases tan pronto sus ojos indignados se posan en ellas, pero a veces la pintura usada es demasiado fuerte y quedan vestigios de la profanación, que testifican la corrient-

(Continúa en la Pág. 46.)

BALOMPIÉ HÍPICAS



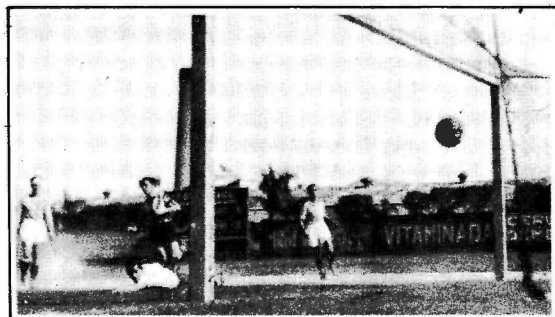
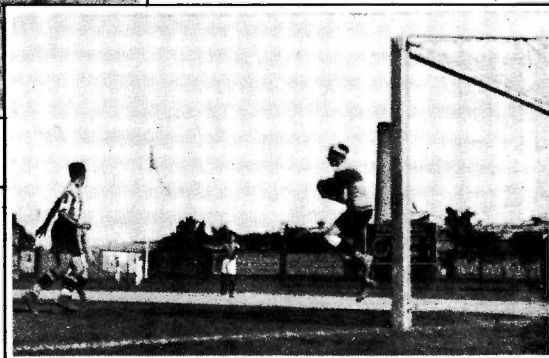
El Cataluña solo en primer lugar. El domingo último derrotaron al Fortuna 5 por 1. La fotografía muestra cuando MARIO se metió en la meta con balón y todo.



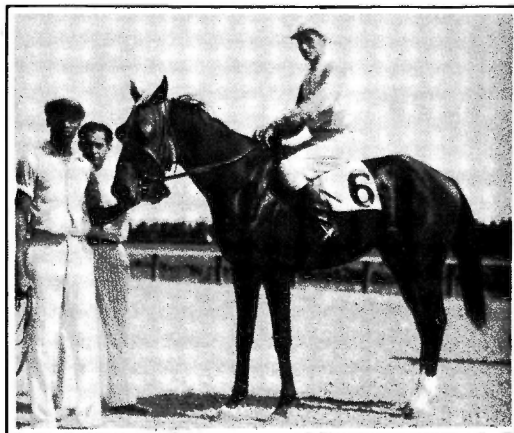
Otra instantánea de CARLOS en la meta astur. Aquí lo vemos deteniendo con seguridad.



Juventud-Centro Gallego. El domingo último en el Stadium Cerveza Tropical. Carlos DIAZ, acosado, logra despejar la meta. Carlos hizo su reaparición el domingo.



Del juego Gallegos-Astures del domingo último en el Stadium Cerveza Tropical. Empate a un goal. La foto demuestra el goal de los astures colocado por COTO, que en una admirable corrida por su ala realizó un "chut" bien colocado.



Un eléctrico en Oriental Park. "El Polar", con A. FERNANDEZ de monta, pagó \$65.20 por ticket el domingo último.



El jockey cubano, A. PERDOMO, que entró a cuatro ganadores en el domingo pasado en Oriental Park.



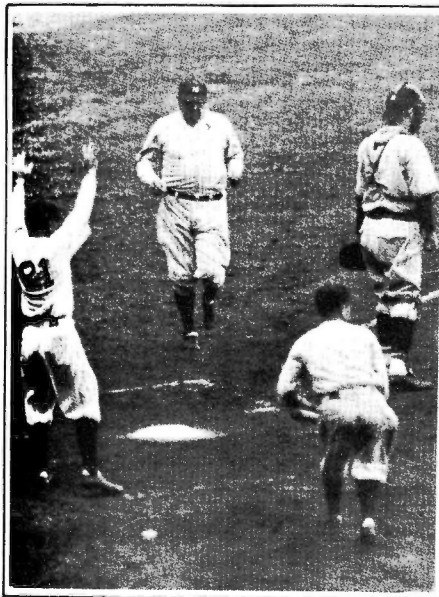
Billy HERMAN, del Chicago, bateando un single en el primer inning del primer juego de la Serie Mundial. Herman dió el primer hit y anotó la primera carrera de la Serie.

Los YANKEES

1 2 3 4 5 6 7
CHAMPIONS



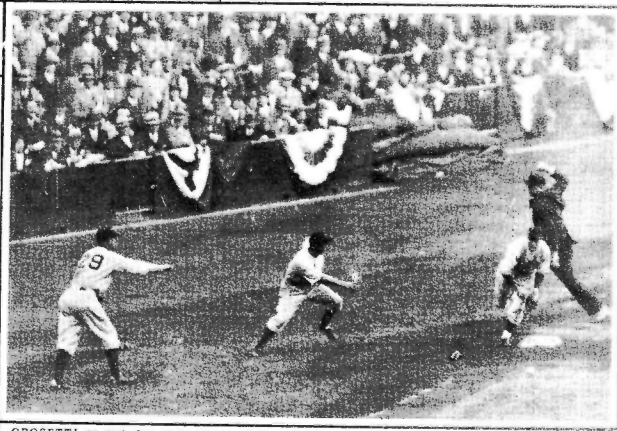
Lou GEHRIG, el héroe de la Serie Mundial; un héroe médico, que cooperó a la victoria de su team.



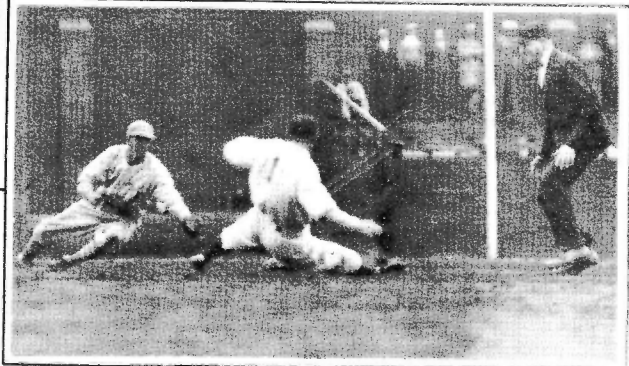
Babe RUTH llega a home después de su primer cuadrangular en el penúltimo juego de la Serie.

(Foto International).

De la pequeña Serie Mundial, Johnny NEUN, primera base del Newark Bears, llega a primera, safe. Foto de acción, tomada durante el primer juego de la Serie pequeña. El Newark es el campeón de la Liga Internacional, mientras los Millers son los líderes de la American Association.

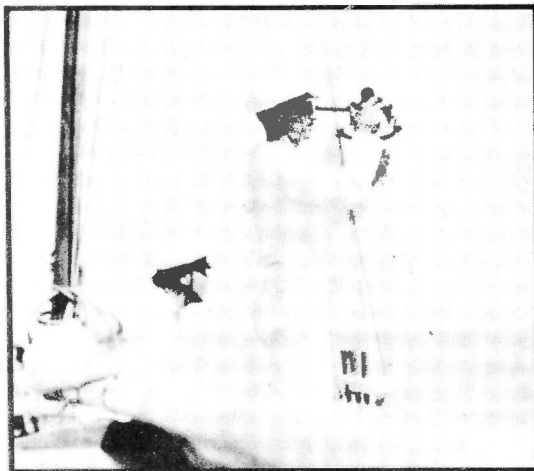


CROSETTI es out dos veces en el séptimo inning del primer juego de la Serie. Fué en tercera. ENGLISH lo sacó out con su bola, pero se le cayó de la mano. Crosetti, entonces, corrió a tercera, pero English alcanzó la bola y la atrapadilla antes.



NAVEGACIÓN DEPORTIVA

Por Jess Losada

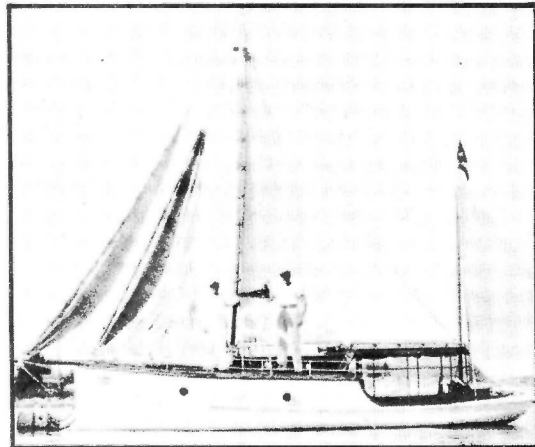


Manolo SORDO midiendo altura en alta mar.

PARADójICAMENTE, Cuba, rodeada de aguas templadas, limpiadas, con hermosos playazos, costas de belleza singular y buen tiempo casi todo el año, no es una nación marítima.

Los isleños, generalmente, guardan estrecha comunión con el mar. No en Cuba, donde el 75% de los habitantes no saben nadar, y un número reducidísimo se aventura al mar en embarcacio-

éste mucho más peligroso que la tierra firme. Un piloto sin experiencia lleva en sus manos las vidas de muchas personas. La más leve equivocación, la sorpresa de una borrasca, el más insignificante contratiempo, puede causar un siniestro. Los yates se lanzan a la mar sin conocer el reglamento de abordaje, el código internacional de señales, tomar altura, ni siquiera los más fundamentales conocimientos atmosféricos.



El yate "Annie" en la rada de la Chorrera.

nes, sin conocer la navegación. Aparte de los yatistas cubanos que compiten en "estrellas" y "seis metros"—número exigüo—y los menos que manejan botes motores, se pueden contar con los dedos de una mano, los cubanos que conocen navegación deportiva...

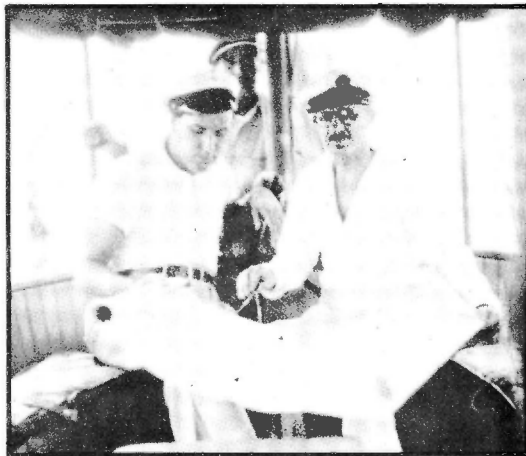
Acaso el motivo sea la falta de iniciativa oficial. Y un desconocimiento, también oficial, de los problemas marítimos. Por ejemplo, en Cuba se exige un título de chófer-mecánico a toda persona que pretenda manejar un automóvil. Y no se le exige aptitudes para traficar por el mar, siendo

El yatismo és, acaso, el deporte más costoso del mundo. Sir Thomas Lipton invirtió más de cinco millones de pesos para competir por el clásico trofeo "América". En los Estados Unidos, los Vanderbilt, gastaron fortunas para retener la copa, y, últimamente, en plena crisis, se formaron sindicatos de millonarios para afrontar el costo fabuloso de las embarcaciones. En un reciente informe de la American Power Boat Association, se dió a la publicidad la enorme inversión de capital en el deporte de botes motores. Durante el año en curso, se han contado un millón y medio de botes

motores a flote en los Estados Unidos, y una inversión total de \$4,000,000,000.

Ultimamente, España se ocupó de legislar para la navegación deportiva. En España se conceden tres títulos a los yatistas: Patrón yatista, que permite la navegación costera. Piloto yatista para embarcaciones menores y Capitán yatista, que concede autorización para dirigir yates mayores. Cuba

Por eso, cuando Manolo Sordo me ofreció:—Vamos a navegar como deporte,—en el acto acepté la invitación. Uno de los requisitos indispensables para el deporte náutico, es madurar. Sordo me dijo:—A las seis en el Puente de Pote.—Y yo presenté la tragedia de mi vida. Protesté débilmente:— ¡Pero si esa es hora de acostarse! —Manolo se sonrió y me miró con ojos bondadosos, pero escrutado-



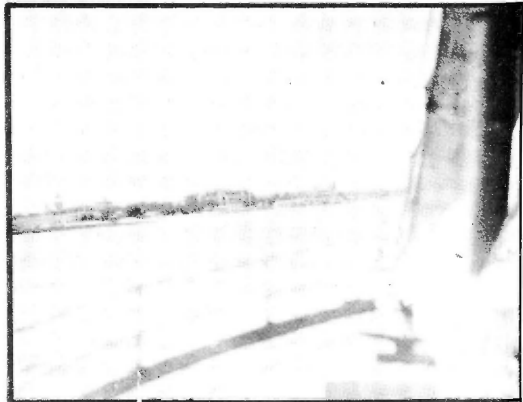
El doctor SORDO y nuestro compañero Jess LOSADA estudiando situación.

está huérfana de toda legislación para deportes marítimos. Únicamente el boxeo y las luchas, deportes que ya ni se practican en Cuba, son los deportes amparados oficialmente.

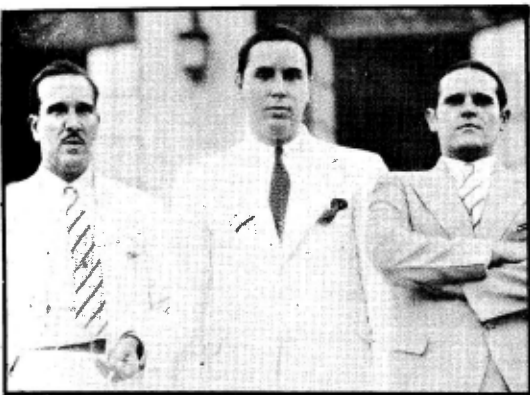
res—los ojos del médico—y yo exhalé un suspiro de resignación.

Debo confesar que llegué al puente veinte y cinco minutos después de la hora convenida, y oficialmente.

(Continúa en la Pág. 48.)



Una vista de la Playa, el Habana Yacht Club y el Ciroulo Mill desde la cubierta del "Annie".



Los doctores José Manuel y Rafael QUINTANA, presidente y vicepresidente del Riverside Yacht Club, con nuestro compañero Jess LOSADA.

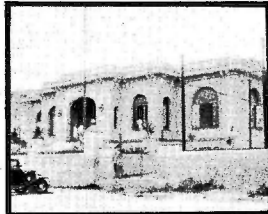
Estaba almorzando con el Dr. Sordo y Lescano. Hablábamos de la navegación de aquella mañana, del balandro "Annie", conversación genuinamente náutica. Un auto frena bruscamente frente a nuestra mesa al aire libre. Emergen de la máquina, un "heavy-weight" y un "middleweight". Saludos de ritual.

Habla Rafael Quintana. Lo interrumpe José Manuel Quintana. Son los recién llegados. Me informan que se han hecho cargo del Riverside Yacht Club y que su intención es sustraerme de la circulación capitalina y llevarme al club. No puedo negarme. Aparte de que los hermanos Quintana son camaradas añejos, me inquieta la idea de proferir un "no" frente a un ejemplar de la talla de José Manuel, secundado por un no menos generoso ejemplar como Rafael, no obstante mis propias cualidades físicas...

Manolo Sordo se perdió en su auto por la ancha Avenida de Prado, en pos de su "Annie". Les-

semana escasa cambió de organización. Los hermanos Quintana, abogados prestigiosos, se lanzan "fuera de la ley" a hacer vida deportiva, obedeciendo al ímpetu que sienten en sus fibras más íntimas... pues Rafael y José Manuel siempre han sido atletas y han sentido como atletas.

El Club regala la vista con un panorama de intenso colorido. Valle de esplendorosos contrastes,



Casa-club del Riverside Yacht Club.



La hermosa piscina del Riverside, que se nutre de un manantial de agua dulce.

cano y yo fuimos trasladados a la máquina de los Quintana y partimos raudos hacia el Puente de Almendares, el segundo puente de nuestra aventura dominical.

El Riverside Yacht Club, novel institución deportiva, alza su alegre silueta, en las márgenes del río Almendares. Es una simpática sociedad que nació con los bríos y el entusiasmo de una juventud plena que ama el aire libre y los deportes... Hace una

donde la Naturaleza y el artificio hacen una amalgama deliciosa. Las ríspidas colinas de Almendares. Las aguas mansas del río. Vegetación exuberante. Casa-club de bella arquitectura. Piscina de limpiada agua de manantial. Canchas de hand ball, courts de tennis, "floors" de basket ball... Un conjunto armonioso de la Naturaleza y la civilización...

El espíritu que anima al Club es una esencia de jovialidad y camaradería. La promiscuidad de

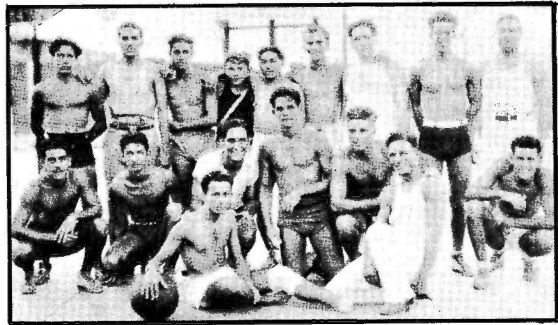
UN NUEVO CLUB

por J. L.

sexos, en el deporte y en la sociedad es un delicioso aliciente. Toros masculinos dorados al sol, con relieves de músculos apolíneos. Espaldas y muslos femeninos, bronceados, vibrantes. El Riverside se jacta de poseer bellas mujeres. Pude comprobarlo. Caritas con frescor de amanecer, adorables. Rostros risueños como quimeras y ansiosos como antenas escarbando el infinito. Chiquillas en años y en ingenuidad. Otras vivaces y alegres, encendidas en la lámpara prodigiosa del amor. José Manuel y Rafael me cuen-

Estamos preparando un conjunto femenino de basket ball. Nuestro programa incluye remos, para el próximo verano, yates para las competencias nacionales e internacionales; queremos dar un impulso a los deportes náuticos. En fin, un horizonte sin límites de proyectos. Estamos dispuestos a luchar con bríos, y con fe en el espíritu deportivo de los cubanos.

Lescano me aprisionado en su graflex distintas impresiones del Club. Me despidió de los hermanos



Grupo de socios del Riverside.

tan sus proyectos:—Un ring de hielo para patinar, un extenso campo de sports, un ring de boxeo y más canchas de handball. La piscina será atendida por un experto nadador. La cultura física por Otilio Campuzano y Honorio. Se dedicará especial atención a las fiestas sociables;

Quintana. Pero ellos insisten en devolvernos a la circulación en su auto. Aceptamos. Subimos por el sendero que conduce a las Alturas de Almendares. Son las seis de la tarde... el sol esconde su bochorno detrás de una eminencia; el día agoniza en un arrobamiento de suprema languidez.



Grupos de socias y socios, en alegre promiscuidad.

INDICE GENERAL

Por Mariblanca Abas Alomæ

O he tratado, sin éxito aparente, de encontrar en las diversas modalidades del proceso histórico de nuestra nacionalidad las fuentes generadoras de este gran mal social de nuestros días que se llama IRRESPONSABILIDAD. Un individuo responsable deviene loco o "chiflado" en este desolador ambiente cubano, tan fácil a la suspicacia como difícil a la comprensividad. Visitando México (para comprender mejor los problemas patrios a veces resulta muy interesante viajar por el extranjero, puesto que la historia, las costumbres, el clima y hasta la geografía,—quizás, mejor, y sobre todo la geografía,—de otros pueblos pueden y suelen suministrarnos riquísimos términos de comparación.) visitando México, aprendí, entre otras muchas cosas interesantes, a enfatizar el problema social-económico de Cuba teniendo en cuenta los valores reales de una perspectiva histórica desbrozada de sentimentalismos patrióticos cuya pervivencia en mi espíritu había sido posible por obra y gracia del ambiente "criollo" dentro del cual había estudiado y me habían educado. En México hay una raza,—raza de razas, si queréis,—apegada al suelo por algo más que el lazo sentimental de los colores de una bandera o las notas más o menos épicas o marciales del himno nacional: raza que se enraizó a la tierra por la acción fecunda y formidable de los siglos. Allí, varios millones de hombres pueden decir: *este árbol lo sembró, hace quinientos años, el bisabuelo de mi abuelo; este libro de tradiciones toltecas lo publicó en Ciudad México por el año setecientos un antepasado mío; esta casa donde yo he nacido pertenece a mis tatarabuëos.*

Por lo general, el hombre de treinta años del México está ligado a los destinos de su tierra por diez generaciones de antepasados suyos que tributaron a la Patria la vida y algo más: el trabajo fecundo, el fecundo sufrimiento, el pensamiento, la voluntad, la energía, la acción. Circunstancias históricas de capital importancia limitaron, por fortuna para México, las corrientes inmigratorias que, como acontece frecuentemente con los ricos, marcan riesgos beneficios y cuando se salen de sus cauces siembran la muerte y la desolación. La incorporación auténtica, efectiva y definitiva del extranjero al gran núcleo por demás heterogéneo que integra la población mexicana, es lenta y laboriosa; no porque en México "se mire con malos ojos" al extranjero por el simple hecho de serlo, sino porque el extranjero mismo que adopta a México como su patria y de sus hijos palpaa por sus extraordinarias dificultades de adaptación a un cuerpo social de perfiles rotundos, hecho de un solo bloque de granito, con la entraña espiritual clavada al propio tiempo en la entraña de un proceso histórico de muchos siglos y en la entraña física de una tierra total y plenamente mexicana. En tales

circunstancias,—más aún si tenemos en cuenta que, si bien es cierto que el mexicano pertenece a las clases pudientes viajaba con frecuencia, el perteneciente, en cambio, a las grandes masas populares, atrozmente pobres hasta hace pocos años, apenas viajaba alguna vez, más allá de los límites de su Estado, muy poco al extranjero, y cuando viajaba al extranjero, no siempre logra regresar a su país,—en tales circunstancias, repito, las realidades históricas más diversas, pero a la vez más entrañable y fundamentalmente características se conciertan para fabricarle a México esa PERSONALIDAD RESPONSABLE que lo ha colocado a la vanguardia en el desenvolvimiento y conservación de los destinos de América.

Los cubanos, por el contrario, —y conste que no intento buscar una disculpa a ciertos graves errores, del presente ni mucho menos una justificación plena y absoluta a nuestro carácter ligero y despreocupado,—estamos ligados a nuestro propio suelo por vínculos que, formidables o indestructibles desde el punto de vista burgués del himno y la bandera, sí son, en realidad, débiles y flojos en cuanto pretendemos referirlos a nuestra política económica, a nuestra economía política, a nuestras concurrencias raciales, a nuestro proceso cultural en formación, a nuestro arte autóctono en precario, a nuestra raza—si raza podemos llamarle—tan heterogénea como desvaída, a nuestras realidades inexistentes tradicionales y costumbres genuina, auténtica, netamente CUBANAS, a nuestra, en fin, embrionaria totalidad "identificación geográfica" con el suelo de esta pequeña porción de tierra situada por sabe Dios qué oculto designio de la Providencia a la puerta de entrada, como quien dice, de un continente rico y vasto, punto codiciado de expansión y conquista de una Europa que no se basta ya a sí misma y un Asia bárbara que se incorpora a la civilización. De nuestro proceso de "vinculación geográfica" puede decirse sin temor a incurrir en pecado de pesimismo que apenas se comienza a exteriorizar sus primeras manifestaciones "ahora". Cuando puedan decirse ciertas cosas intentaría fijar los síntomas por demás trascendentales de esta exteriorización.

En contraste con la generación mexicana de treinta años, el cubano de treinta años, con escasas excepciones, sólo puede decir de sus abuelos, (¿sería mucho exigir el comienzo del proceso de vinculación a la tierra con las vidas vividas de dos generaciones?) que uno era de tal región de España, otros de otra, algunos franceses, italianos, alemanes, ingleses, muchos africanos, pero, en un tanto por ciento que no sería excesivo fijar en un sesenta o un setenta, GENERALMENTE EXTRANJEROS. No me atrevería a asegurar, por más que he buceado en nuestros deficientes textos de Historia, que de cada cien cubanos de la edad tipo que he fijado DOS siquiera descendían, no ya de

siboneyes puros, sino siquiera de mestizos de siboneyes, africanos y españoles. Tenemos, pues, en primer término, cuando de buscar las fuertes generadoras de este gran mal social de nuestros días que se llama IRRESPONSABILIDAD se trata, que aceptar la realidad de un estado de "masas blandas" en la formación del bloque central granítico y formidable que constituye la verdadera esencia de toda nacionalidad. MUY POCO DE LO QUE TENEMOS ES NUESTRO, es decir, LEGÍTIMAMENTE CUBANO. Todavía viven y todavía manejan los destinos de la República en precario miles de hombres "cubanos" que se nutrieron con las hazañas del *old sampedor*, que adoraron tanto a *La Pizarra* la imagen de cualquier rey Alfonso, como aprendieron a distinguir vagamente la música del ruido escuchando las notas de la *Marcha de Cádiz*, que se fanatizaron en una religión importada no embellecida ni ennoblecida por la influencia de religiones autóctonas, que sintieron marcadas sus espalditas tiernas por el látigo del blanco esclavista, que adquirieron, en fin, las más elementales nociones de cultura, romancescos y tradiciones completas de los extranjeros a su ambiente vernáculo. Además,—anotemos el dato porque es muy interesante, a Cuba no vinieron, como al Perú y a México, atraídos por riquezas fantásticas, los hombres más emprendedores, más inteligentes, más instruidos o más notables de la época; por el contrario, atomizados por las fiebres y por las epidemias, los conquistadores no dejaron de la mano de Dios y sólo los grandes núcleos de españoles analfabets, pobres y miserables, comenzaron a integrar los primeros núcleos de población en la llamada "Perla de las Antillas".

A principios del siglo XVIII, nuestra Isla contaba con poco más de un millón de habitantes; si se considera que la población actual es de cuatro millones, tenemos una población TRIPLICADA en el transcurso de un siglo. Es en este punto donde nos encontramos con "la iniciación" del proceso de vinculación geográfica a que antes he hecho referencia, en cuyo punto se empujaron a encontrar una y no la menos importante de las fuentes generadoras de nuestra IRRESPONSABILIDAD. Somos irresponsables como niños pequeños que recién comienzan a soltar los andadores, y que "juegan a grandes" en un sitio atravesado de peligros de los cuales se defienden apenas por intuición. América, que, por así decir, no nos siente el codo sino a través de los mares que nos rodean, que nos desconoce el pulso vital de la frontera, que nos ve, en las estampas de geografía, como un hilillo de tierra perdido en las inmensidades oceánicas, al cual se agarrará, de paso, pero, casi siempre, solamente de paso, el hombre americano que salga de su país; América, sólida en su integración continental, vitalizada y sostenida por sus cien razas primitivas, mira con ojos indiferentes el proceso social de la isla an-

tillana cuyos destinos, sin embargo, están tan entrañablemente ligados a los suyos, y sólo con una vaga y absurda suposición de hermandad mayor nos tiende de vez en vez, los brazos acogedores o la mano cordial. Por otro lado, piedra o escalón en su camino, el yaqui nos pone encima,—si mis lectores me perdonan la vulgaridad del vocablo en gracia a su fuerza expresiva,—la patá. Solos, desvinculados, codiciados, aplastados, y, además, NINOS.

Niños prodigios, unas veces; niños precoces, otras; niños "artífices", las más. Pero niños, como siempre, que juegan a la escuela, a los bandoleros a la política, a "la candelita", a la guerra y hasta al crimen. Yo he oído a muchos hombres de mi patria discutiendo acaloradamente las posibilidades del "New York" Americano o el "Chica... Nacional" (*ese Gehrig, chico, y ese Vernon Gómez, y ese Lazzeri, y ese Babe Ruth, ¿dónde me dejas a Babe Ruth? ... ¿somos mucho "yanquis", viejito! ... ¡el "Chicago" no tiene flus pa competir con nosotros!*) que se insultan los cadáveres de cinco prominentes figuras cubanas: del Gobierno una, el Presidente Vázquez Bello, caído bajo las balas de individuos cuya identidad no ha sido posible aún establecer, y de la oposición los congresistas Dr. Miguel Ángel Aguilar, Dr. Gonzalo Freyre de Andrade (¿amigo mío distinguidísimo) y sus dos hermanos, Leopoldo y Guillermo, asesinados a raíz de la muerte del Dr. Vázquez Bello por unos desconocidos. Cinco asesinatos en plena capital de la República que no alcanzan a entibiar el extraordinario entusiasmo de los fanáticos criollos. Días que debieran ser de luto, pasados tranquilamente al pie del radio, que transmite la serie mundial o pone en el ambiente la nota discordante (¿discordante?) del último "son" de moda.

Conciencia de sus propios actos. Noción de responsabilidad. No sería razonable exigir ni una ni otra cosa a los estudiantes. Pero nosotros la gente joven, la DE AHORA, la que no se amedrenta por los ladridos de los perrillos falderos que le salen, minuto a minuto, al paso, ladrándole en ladridos de impotencia sus babosas envidias y sus bajezas morales; la que sabe distinguir la perla fina de la falsa; la que no cree en banderitas de trapo ni en himnitos de caramelo; nosotros, la gente nueva, la que ha viajado, la que ha leído, la que ha cultivado al par su inteligencia, su voluntad, su sensibilidad y su capacidad constructiva, nosotros, digo, TENEMOS LA OBLIGACIÓN DE SER CONSCIENTES Y RESPONSABLES DE NUESTROS ACTOS. Somos la minoría que abre surcos y señala derroteros; en nosotros comienza nuestra raza; en nosotros prende sus primeras raíces el árbol auténtico de la nacionalidad cubana. Es, por eso, esta TAN GRAVE, la hora nuestra. Es, por eso, que hasta aquí no más podemos permanecer indiferentes ante la gran lacra social de nuestra IRRESPONSABILIDAD.

INTERNACIONALES



El jefe del Gobierno español Manuel AZAÑA que en reciente y trascendental discurso espuso una síntesis del programa de su Gobierno, de tendencias francamente izquierdistas. (Foto Int. News).



Getulio VARGAS, presidente del Brasil, que ha anunciado oficialmente la terminación de la guerra civil que durante varios meses ha conmovido a su nación. Las tropas rebeldes de Rio y Sao Paulo firmaron recientemente un armisticio, deponiendo las armas. (Foto Godknows).



El presidente de Colombia, E. OLAYA HERRERA, que dirige las negociaciones e su nombre de su país con el Gobierno del Perú sobre Puerto Leticia. (Foto Leticia).



El presidente del Perú, coronel J. SANCHEZ CERRO, que afronta una controversia bélica con el Gobierno de Colombia por la posesión de Puerto Leticia. (Foto Times)



Según informa el cable, las tropas rebeldes del general Augusto SANDINO se encuentran a veinte millas de Managua, y el Gobierno nicaragüés se prepara para defender la capital de un probable ataque de las fuerzas que comanda el héroe nacionalista. (Dibujo E. Greville)



El Papa PÍO XI acaba de promulgar una enciclica formulando acusaciones contra el Gobierno mexicano con motivo de supuestas persecuciones religiosas. La prensa católica ha combatido duramente la actitud papal estimando que la enciclica de referencia injuria al Gobierno y al pueblo de México, con su inexcusable ingerencia en asuntos internos de la nación. (Foto Pontificia).



Falleció recientemente en los Estados Unidos el señor W. H. CATLIN, presidente de la Compañía Cubana de Electricidad, e íntimamente vinculado a los bancos cubana. Su muerte ha causado profunda pena en los círculos financieros. (Foto Quisari).

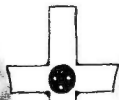


LA TRAGEDIA DE LA SIRENA BLONDA

por Mary M. PAULDING



¡Simbólica aparición! Aquí JEAN parece ya una viuda. Y esta foto se refiere a los culminantes días de su luna de miel.



Paul BERN, el segundo esposo de la artista Jean Harlow. El suicidio del prominente director ha causado profunda pena en el ambiente pelicular.



Un nuevo escándalo convulsiona a Hollywood... Todo el tópic conversacional y periodístico converge actualmente hacia un solo punto: Jean Harlow. ¡Pobre Jean!... En el momento más álgido de su carrera artística, la tragedia cierne sus alas sombrías sobre la cabeza blonda, inspiradora de poemas pasionales, de sentimentalismos infantiles y creadora de una moda extraordinaria: la de los cabellos color de plata....

Jean Harlow ha tenido la fama, desde su comienzo en el cinematógrafo, de sirena voluptuosas y fatal....

Y viendo sus caracterizaciones en la pantalla bien pocas lusiones quedaban de no crear semejante historia, ya que en cada "rôle" Jean se revelaba más y más peligrosamente vampírica y sofisticada. Su último triunfo, "Pellirroja, ("Read Headed Woman")" fué un canto a la más inclitante lascivia, a la más complicada voluptuosidad.

Y sin embargo, a despecho de sus películas y de la publicidad extraordinaria que se ha dado a Jean Harlow, yo jamás puedo pensar en ella sin revivir la escena de una Jean menudita, sencilla, envuelta en unas payamas nada llamativas, acurrucada como una escolar en un ángulo del sofá, y contándose sus impresiones de Hollywood, con una serenidad y un juicio crítico dignos de un filósofo de lenguas barbas....

¡Maravilloso contraste!... La Jean que he conocido en su casa, en el ambiente familiar, y la Jean Harlow ligera de ropas, provocati-

va y cimbreante que hace la delicia de los públicos, y despierta la bestia dormida en cada espectador....

A los veinte y cuatro años, Jean ha vivido tan intensamente que bien podía perdonársele un carácter cínico y ampuloso, si lo tuviese. Cada una de sus fotografías publicadas en centenares de revistas y miles de periódicos, ha tenido una descripción al pie capaz de quemar el papel. Cuando Jean Harlow ha aparecido en los teatros, cada fotografía que ha adornado el pórtico ha tendido francamente a prometer toda una etapa de lujuria. Ha sido la inquietud de las tabias, de la misma manera que Helen Hayes es la serenidad, y la Garbo lo inaccesible....

Pero cada amigo íntimo de Jean, cada una de las personas que componen el rosario de su amistad y afección, dicen a una, que Jean es una chiquilla sincera y modesta, sin un adarme de complicación; humana, cariñosa, comprensiva y extremadamente delicada.

Empero, de nuevo la vida la coloca frente a la tragedia. De nuevo su nombre agota los epítetos picantes.... una vez más la belleza provocativa de Jean sirve para insinuar que la malhadada aventura de su último matrimonio, está ligada estrechamente con el ardor pasional de la pequeña actriz.

Si Jean hablara; si dijera toda la verdad, esa horrible y pavorosa verdad que posiblemente esconde en lo recóndito de su alma, daría motivo para historias de perversa

vergüenza... Quedando callada, discreta como ha tenido el buen juicio de quedar, durante estos días de proceso en los cuales se averigua por qué se suicidó Paul Bern, la maledicencia la envuelve en una interrogación funesta. Para ella lo mismo da que hable o calle; su actitud será siempre tomada por los reporteros ávidos de sensacionalismo, como prueba de cosas que hacen más daño callándolas que diciéndolas con franca brutalidad.

Pero he aquí, precisamente, un bellissimo, delicado rasgo del carácter de Jean: durante estas horas amargas en las cuales las más absurdas y denigrantes sospechas han batido sus alas sobre ella, la mujercita rubia guarda absoluto silencio respecto a sus dos meses de vida marital con Paul Bern, el hombre dos veces mayor que ella, cuyo amparo buscara la suave tranquilidad de un romance sencillo y el apoyo que toda mujer necesita en la vida, ya sea una burguesa, ya una actriz brilla. "y sensacional.

Dos meses en los cuales nada indicaba que una resolución trágica por parte del director, había de amenazar seriamente la carrera artística de Jean. Todo Hollywood había presenciado, un poco asombrado, la unión de esta chiquilla en el apogeo brillante de su juventud y de su gloria cinesca, con Paul Bern, veterano en el cine como en las lides del amor....

Un hombre con una estela de gratos recuerdos aventureros detrás de sí.... Caballero y genial, amado por todos sus amigos de Hollywood; amado al extremo de

que lo llamaban "el pequeño confesor"... porque en Bern encontraban las estrellas trastornadas por pasiones súbitas y decepciones amorosas, un manantial de buenos consejos y una alegría y optimismo capaces de devolver la tranquilidad al más angustiado....

Hombre de gran corazón. Público y notorio es que Paul Bern fué uno de los amantes de la artista Bárbara La Marr. Un amante que tuvo el honor más grande que puede tener un hombre cuando ha obtenido los favores de una mujer: quedar siendo su mejor amigo una vez que la infatigación pasional ha pasado.

Cuando Bárbara se enfermó de gravedad, Paul Bern, que hacía tiempo no buscaba en ella a la mujer sino a la mártir, la ayudó en cuanto pudo y fué uno de los pocos, poquismos, que la gran actriz inolvidable tuvo cerca de ella en los instantes de su eclipse total....

Sorprende grande fué para Hollywood el desproporcionado matrimonio de Paul Bern, a las cuarenta y dos años, con una chica de veinte y cuatro, y famoso record de sirena peligrosa....

Sin embargo, parecían felices. Bern adoraba a su joven esposa. Y de pronto, mientras Jean atendía a detalles de su próximo film, Paul Bern se mete un pistoletazo en la cabeza....

Si Bern no hubiera estado fuera de su juicio, y tomando por cierto que amaba tiernamente a Jean, nunca hubiese dejado una nota en la cual la maledicencia ha hincado gustosamente el diente

(Continúa en la Pág. 62)

Jean HARLOW, la
serena blonda, cuyo
realismo con el
director Paul Hen-
reux exhibido en
frágiles viduas.



Curso Práctico



INGLÉS

por Miss Elizabeth A. FERRY

EIGHTEENTH LESSON

A BIRTHDAY PARTY (bérzdéi párti) CUMPLEAÑOS UNA REUNION DE

VOCABULARIO

Inglés
 1 The album
 2 The fan
 3 The necklace
 4 The wrist-watch
 5 The radio
 6 The postal-card
 7 The rug

Pronunciación
 albóm
 fan
 néclés
 rist uóch
 réidio
 póustal card
 rog

Español
 el álbum
 el abanico
 el collar
 el reloj de pulsera
 el radio
 la tarjeta postal
 la alfombra

otra vez, de nuevo
 convenir
 todo; todos
 amable
 un rato, algún tiempo
 fondo, último término
 pelota; juego de pelota
 cumpleaños
 inclinar la cabeza
 candidato
 celebrar
 cambiar
 diputado
 pareja
 primo-a
 bailar
 baile; pieza
 demócrata
 abrazar
 Emilla
 juego
 regalo
 cortésmente
 adivinar
 Elena
 interesante
 presentar
 invitar
 pareja
 reunión
 político-a

again
 agree (to)
 all
 amiable
 awhile
 background
 base ball
 birthday
 bow (to)
 candidate
 celebrate (to)
 change (to)
 congressman
 couple
 cousin
 dance (to)
 dance
 Democrat
 embrace (to)
 Emily
 game
 gift
 graciously
 guess (to)
 Helen
 interesting
 introduce (to)
 invite (to)
 partner
 party
 political

politics
 present (to)

present
 relative
 Republican
 rest (to)
 senator
 smile (to)
 sport
 stop (to)
 tennis
 therefore
 tired
 waltz

(1) *th* como en *the*.

política
 présent

présent
 relatif
 ripoblicano
 rest
 sénator
 smáll
 spóort
 stop
 ténis
 déerfor (1)
 táird
 uóits

política
 presentar, dar a co-
 nocer
 regalo, obsequio
 pariente
 republicano
 descansar
 senador
 sonreír
 diversión, recreo
 cesar; parar
 juego de raqueta
 por eso, por lo tanto
 cansado-a
 vals

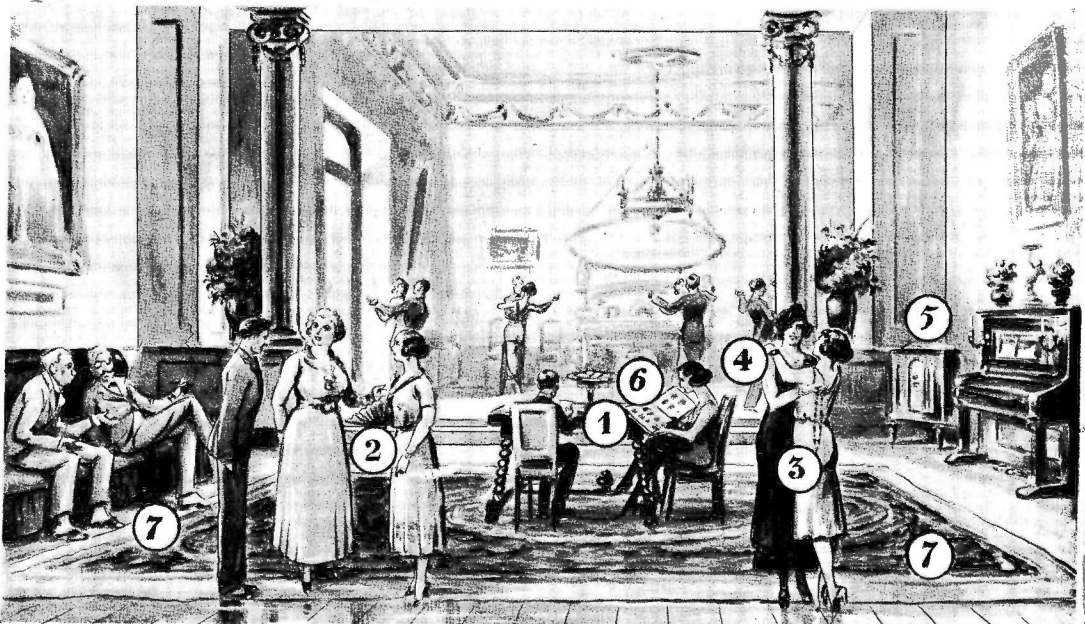
EJERCICIO

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz. Entonces, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1, hasta 7, inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración. Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en el español.

VERBOS IRREGULARES (*)

Infinitivo	Preterito	Participio Pasado
to be	was o were	ués been
to give	gave	guéiv
to take	took	túen
to say	said	sed
to have	had	had
to speak	spoke	spóuc
to make	made	méid
to sweep	swept	swept
to hear	heard	heard
to find	found	fáund
to lose	lost	lost
to meet	met	met
to wear	wore	uóor
		bin
		given
		taken
		said
		had
		spoken
		méid
		swept
		heard
		found
		lost
		met
		worn
		uóorn

(*) El estudiante aprenderá de memoria las siguientes verbos irregulares en sus tres tiempos. (Continúa en la Pág. 48)



Tradiciones y Leyendas Cubanas

por el
Dr. Bernardo Gómez Toro

Leyenda histórica, donde se relata cómo el secreto del lugar de la tumba de Maceo y su inseparable ayudante, fué celosamente guardado por cuatro guajiros cubanos, escapando así a los intentos del Gobierno español, quien llegó a ofrecer jugosas dádivas.

VECES el arcano parece orientar los pequeños detalles de las cosas humanas, imprimiendo a los hechos prominentes de la Historia derroteros inverosímiles; es lo que pudiera llamarse la razón apriorística o superficial de esas mismas cosas, pero que resultan al fin verosímiles y trascendentales para el conocimiento, porque al concenarse con el hecho fundamental acaban imponiéndose a sí mismas, dando lugar entonces al concepto de una razón profunda, opuesta a la apriorística o superficial, que muy bien pudiera ser o atribuirse a lo denominado "inconoscible" por Spencer.

Que Maceo y su ayudante cayeran en el campo de batalla, nada tiene de excepcional ni de único, que las huestes mambises recogieran los cadáveres y aún los rescataran si necesario, hubiera sido, tampoco tiene nada de extraño, por ser corriente y transitorio; pero lo que sí es obra de un designio al parecer ineluctable es que, al confiarse sus despojos a hombres modestísimos en hábitos y mentalidad, a rudos campesinos, guardaron el secreto como en sagrado de oro, tal como supieron hacerlo al interior los restos; con unción beatífica.

II

La familia de Pedro Pérez residía en la finca "Cacahual", lugar cercano al pueblo de Bejucal, en la provincia de La Habana, en los días que el suelo de Cuba se ensangrentaba por las luchas de la última guerra de Independencia. Componíase la familia principalmente, del padre, nombrado don Pedro Pérez y de sus hijos, ya hombres, nombrados: Romualdo, Leandro y Ramón; modesta familia de campesinos, apenas acomulaban a trascender el batey de la finca, ocupados siempre en sus labores campesinas, y sin preocuparles apenas los naturales estruendos de la lucha armada. Empero, sus corazones viriles latieron al unísono ante el altar de la Patria, cuando en la madrugada del 3 de diciembre de 1896 recibieron en secreto, de manos del coronel Juan Delgado—guerrero en las ordenes de Maceo—los cadáveres del Héroe-Cumbre del Niño-Héroe. La consigna del coronel Delgado—también sobrino de don Pedro—fué por demás sencilla y solemne; en voz muy baja, ante los dos cadáveres depositados sobre la yerba en pleno rocío, sin más festivos que Dios y el claro centellear de las estrellas, dijiste a don Pedro: "Aquí te entrego estos dos cadáveres. Ellos son don Maceo y el hijo de Máximo Gómez. Entiérralos secretamente y no digas a nadie dónde están hasta que no se termine la guerra; entonces, si Cuba es libre, lo comunicas al presidente de la República, si no, al general Máximo Gómez". Así terminó el histórico diálogo.

El coronel Delgado, que ya había ordenado retirar a los dos miembros de su escolta portadores cada uno de las nobles cargas allí depositadas, dió la mano a su tío y hundiendo las espuelas en los flancos del bravo corcel, fué a reunirse con las huestes que mandó Maceo...

Juan Delgado, ascendido hasta el grado de coronel por méritos de guerra, había nacido en el pueblo de Bejucal y paseaba sus años mozos por las calles de Santiago de las Vegas, precisamente cuando las fuerzas de Gómez y Maceo presagiaban nuncios de libertad en los ámbitos de la provincia de La Habana. Presuroso se incorporó el joven Delgado a las fuerzas de Máximo Gómez, de quien fué merecedor al grado que ostentaba cuando sirvió en la reñida lucha de Punta Brava. Gómez, por una de esas originalidades tan peculiares en él, había dispuesto en comunicación oficial "que el coronel Juan Delgado, así como los hombres del regimiento a su mando quedan agregados al Estado Mayor del Ejército, reclamando órdenes directas del general

en jefe"; además, Gómez disponía zona militar especial a los efectos de mando, para el coronel Delgado. Esta circunstancia demuestra las especiales condiciones que el alto mando mambi reconocía en el hombre para quien los destinos históricos de Cuba habían de señalar una de las más bellas jornadas.

Bien puede afirmarse que el regimiento del coronel Juan Delgado fué uno de los pocos invictos ante los fuegos de Punta Brava. Los generales José Miró, jefe del Estado Mayor del lugar; teniente Alberto Nodarse y Pedro Díaz, brigadieres con mando activo en el momento de la gran tragedia, comisionaron al coronel Delgado para que hiciera entrega de las preciadas reliquias a su tío el campesino Pedro, quien según el co-

ronel era persona de toda su confianza.

Tuvo su ocaso este formidable tesonero de nuestras guerras de Independencia, mucho antes de llegar a la ansiada libertad; lo hizo así el destino, decretando su muerte en lucha desigual contra los enemigos de la Patria.

III

El plomo enemigo fué sin duda respetuoso para la vida de Máximo Gómez, y el día 24 de febrero de 1899 entró triunfante en la capital de la isla, precedido por las trompetas de la fama y seguido de su Ejército. El que había sido denodado campeón en las grandes campañas por la Independencia, era el general en jefe del Ejército de la Libertad.

Jamás presenció la ciudad de La Habana homenaje más alentador ni de mayor exponente de todo un pueblo. Así lo exteriorizó en entusiasmo clamoroso ante la presencia de hombre a quien hubo de amar como a su propio libertador.

Después, la envidia enfiló sus colmillos sobre el infatigable luchador, y el general, destituido de su alta investidura militar, tornó, a su natural tranquilidad en orden a las humanas prerrogativas, para permanecer entre los restos de su ejército y su pueblo, que aún le exaltaba y le seguía. Uno de los primeros objetivos del general fué visitar el lugar donde él que se encontraban sepultados su glorioso lugarteniente y el hijo idolo-

trato. A caballo, seguido de algunos de sus compañeros de armas, visitó el general el bohío de los Pérez, allí en la finca "Cacahual", de cuyos moradores tenía noticias sobre la verdadera autenticidad del magno secreto.

La escena fué por demás sencilla. Después de los naturales prolegómenos propios del caso, por la admisión y cariño que inspira a aquellas familias de guajiros el viejo general, cuya presencia despertaba en toda la isla cierta admiración y no pocos afectos, el noble guajiro Pérez, a preguntas de su visitante, se expresó con estas o análogas palabras:

—Ciertamente, general, que yo y mis hijos—éstos que usted ve aquí—(señaló para Romualdo y Leandro), y el ya difunto Ramón, que murió residiendo nosotros en el pueblo de Bejucal con motivo de la reconcentración; somos los hombres que dieron sepultura muy cerca de aquí, donde pronto le señalaré, al general Antonio Maceo y a su difunto hijo de usted. En este momento, interrumpió una de las hijas que, encontrándose presente le preguntó:

—¿Cómo es que nosotras no sabemos nada?

A lo que contestó don Pedro: —Porque las mujeres no saben ser guardadoras de secretos.

Interpelado nuevamente por Gómez, el buen Pedro continuó:

—Mi sobrino Juan llamó a la puerta de este bohío, cerca de las cuatro de la mañana del día después de la muerte del general Maceo; yo acudí a abrir con cierto temor, porque creí que fueran los españoles, mas a poco reconocí la voz de mi sobrino, que llamaba para darme una encomienda. Cuando salí fuera del bohío, él se encontraba a caballo, y en el

(Continúa en la Pág. 50)

Encantadores dientes Aliento perfumado



La admirarán a usted todas sus amistades si luce dientes limpios y hermosos, y si su aliento es agradable y puro. Lo obtendrá usted fácilmente, cepillándose los dientes, por la mañana y por la noche, con Colgate, el dentífrico moderno y científico.

Colgate no sólo limpia los dientes y les da brillo hermosísimo, sino que además,—usted siente que su sabor agradable y delicioso le deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado. Obtenga el dentífrico Colgate hoy mismo.



Mal Aliento
lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC32115

de oposición: que ha logrado extirpar los métodos más drásticos de "Il Duce".

Los diez años de fascismo han enseñado a Mussolini el valor de la cautela y la precaución. Está convencido de que no puede trasladarse de un lado a otro impunemente. Los atentados contra su persona, le han hecho preferir a Roma, donde abundan los fascistas, como lugar de residencia.

Abrorrece especialmente los viajes al sur de Italia. Le teme a Nápoles y otros centros sureños que no han asimilado el fascismo con la facilidad de las ciudades norteañas. Particularmente, en Sicilia, donde el país desahogado y desafortunado, siempre rebelde a la autoridad italiana, Sicilia tremola su protesta contra el fascismo—aunque con cautela,—y condena el régimen, aunque en tono quejoso.

Mussolini lleva diez años en el poder, sin embargo, jamás ha visitado a Sicilia. Y la última vez que se aventuró hacia un punto sureño, no más allá de Nápoles, realizó el viaje en un yate, es decir un puerto cerca de Roma, retornando por la misma vía. Esto lo creyó más seguro que el viaje por tierra, que requiere el pasaje por puntos desiertos, donde una bomba puede terminar impunemente con la existencia del primer hombre de Italia.

Los italianos de la oposición que viven en el extranjero, conspiran incansablemente contra Mussolini. Los conspiradores más activos son los exiliados antifascistas que residen en París. La mayoría de ellos viven cerca de la rue St. Denis, una arteria de los bulevares en el corazón del faubourg St. Denis. En esta vecindad, existen cafés donde se habla más italiano que francés. El aire se enrarece con gruesas palabras que profanan a Mussolini y todo lo que él representa.

En la rue St. Denis, se publican periódicos de oposición, en el idioma italiano. Los líderes de la colonia antifascista pronuncian flamientes denuncias contra las arbitrariedades del régimen, y los subordinados copian los discursos y los llevan a una imprenta cercana para convertirlos en panfletos que circulan por millares. La mayoría de estos folletos se introducen en Italia, a pesar de la estricta vigilancia en las fronteras.

Otra de las actividades principales de los antifascistas parisinos es la sustracción de opositores del suelo italiano. Poseen un sistema especial para burlar la vigilancia y sustraer a la justicia los enemigos de Mussolini. Una de las evasiones más sensacionales, fué la del joven Nitti, sobrino del ex "premier" italiano Francesco Nitti, uno de los líderes de la conspiración en Paris.

El sobrino fué condenado, como muchos otros adversarios de Mussolini, a una estancia prolongada en la prisión de las islas Lipari, la "Isla del Diablo" de la Italia fascista. Después de varias semanas de preparación, el joven Nitti y un grupo de camaradas, lograron burlar la vigilancia y escapar en un pequeño bote. Después de una serie de emocionantes aventuras, el pequeño grupo logró desembarcar en un puerto francés. Ahora el sobrino, al igual que su distinguido tío, espera la caída del "régimen odioso".

El ex "premier" Nitti, como muchos otros conspiradores, estíma que el régimen está sufriendo los estertores de su agonía. Aunque

ANNO X

(Continuación de la Pág. 35).

las conspiraciones dentro del territorio italiano, no han tenido éxito, Nitti, asegura que el descontento es general y que muy pronto sucederá lo inevitable.

El plan de acción de los opositores es el de esperar observando los acontecimientos. El obstáculo mayor para desarrollar una acción agresiva, es el sistema policiaco de Mussolini, especialmente el servicio secreto, comparable—según la oposición—a la temida Cheka rusa. Pero viven convencidos de que si Mussolini perdiera la vida o se viera obligado a abandonar su alto sitial por alguna circunstancia, cundiría la discordia entre los partidarios fascistas, y esto combinado con los elementos de disgusto que se arraigan cada vez más en el pueblo italiano, y vendría al suelo toda la estructura fascista, abriéndose el camino para un Gobierno verdaderamente democrático.

Nitti hizo las siguientes declaraciones en París: —Hay dos caminos. El fascismo caerá por su propio peso, sin mucho derramamiento de sangre, o, si logra vivir por algún tiempo, será destruido por una cuenta revolución. Cada día que pasa, las fuerzas opositoristas se vigorizan y se nutren de partidarios.

Para el promedio de extranjeros que visita la Italia del décimo año de fascismo, estas aseveraciones no se escapan: Que Benito Mussolini es uno de los hombres más extraordinarios de la post-guerra. Que Mussolini es el más afortunado de los dictadores; que

ha creado una de las más eficientes máquinas en el mundo para la conservación de la dictadura. Que el ojo horror de prejuicio hacia Mussolini y mussolinismo puede observar muchas cosas agradables en la superficie.

No se le puede negar a la personalidad dominante del fascismo capacidad maestra para gobernar y habilidad consumada para crear una organización que ejecuta sus órdenes con idoneidad asombrosa.

No se le puede negar, sin caer en más diezmo de los prejuicios, destreza para ganar la simpatía y la cooperación de dos fuerzas tan dominantes en el pueblo italiano como la monarquía, personificada en la inmensamente popular Casa de Saboya, a la cual pertenece el rey Victor Emmanuel III, y la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Ha habido diferencias entre el rey y "Il Duce", pero nunca se han convertido en franca hostilidad. Las discusiones entre Mussolini y el Papa, llegaron a un tono subido, pero el reciente tratado Laterano, puso término a la disputa satisfactoriamente; existiendo las mejores relaciones entre el Vaticano y el Gobierno italiano.

También sería fútil negar que bajo el fascismo, Italia ha mejorado materialmente. Orden: Eficiencia gubernamental. Man o fuerte en los controles. Una franca mejoría en diez años de fascismo.

Sin embargo, cuando los más ardientes admiradores del fascismo comienzan a hablar del régi-

men como un estado perenne—longevidad de poder sin paralelo en la historia de los partidos políticos—el auditorio mueve la cabeza escépticamente. A pesar de los furiosos argumentos de los fascistas que insisten que el fascismo no es un mero régimen dictatorial, que depende de un afortunado dictador, sino muchas otras cosas también—una filosofía, una religión, un nuevo concepto de gobierno, el único camino para la salvación del mundo, la panacea soñada, etc.—los escépticos siguen sintiendo un ligero asquileo en la raíz de su percepción humorál.

Y es que no logran apartar la creencia de que fascismo es Mussolini y Mussolini, fascismo. Su lógica les indica que Mussolini pudo haber gobernado a Italia esos últimos diez años sin ayuda del fascismo, pero que el fascismo jamás hubiera gobernado a Italia sin Mussolini.

Y en este persistente escépticismo, existe una realidad irónica: que si Mussolini gozara de percepción humorál—lo haría sonreír: que ha sido su destino convertirse en el individuo más brillante del mundo, y sin embargo, a la vez, en el creador de la máquina política que más drásticamente reprime los derechos del individuo.

Se compara a Benito Mussolini con Napoleón Bonaparte constantemente. La comparación es justificable.

Mussolini gobierna con una energía tan despiadada como la del pequeño corso. Se dirige a las cimas de sus ansias con el mismo desprecio hacia los obstáculos, y llega a las cumbres del poder con el mismo éxito. La época de Mussolini es una era tan individualmente impresa como la época de Napoleón.

Aparte del valor definitivo a Italia y al resto del mundo de sus creencias y sus actividades, independiente del epílogo del record de Mussolini, donde se inscribirá eventualmente el vocablo "victoria" o la palabra "derrota", es innegable que el nombre de Benito Mussolini ha ganado un nicho en la galería de los inmortales, en la compañía de los grandes que fueron audaces.

Peró qué del napoleonismo, imagen del mussolinismo? ¿Qué de sus creencias y sus actividades, independiente del epílogo del record de Mussolini, donde se inscribirá eventualmente el vocablo "victoria" o la palabra "derrota", es innegable que el nombre de Benito Mussolini ha ganado un nicho en la galería de los inmortales, en la compañía de los grandes que fueron audaces.

Napoleón, por la viva fuerza de su personalidad y genio, estaba destinado a ser un superhéroe hasta en su derrota de Waterloo, aun en su retiro de Santa Elena, aun después de su muerte... ¿Peró qué del napoleonismo? Para Francia, los frutos finales de Wagram y Austerlitz, de los últimos matus arrogantes enviados a las capitales enemigas por el poder.

(Continúa en la Pág. 36).

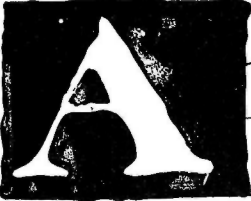
LA DESINFECCIÓN DEL ORGANISMO

Curso de la Urotropina en el organismo: del intestino a la sangre y de ésta a los riñones.

La excelente solubilidad de la "Urotropina" hace que penetre en la sangre, bilis, orina, licor cerebrospinal, esputo y demás humores y que ejerza un insuperado efecto depurador e desinfectante de todo el organismo, especialmente del hígado, riñones y vías urinarias. Esta extraordinaria acción desinfectante de la "Urotropina" es un hecho comprobado científicamente y confirmado por la experiencia de la clase médica de todo el mundo, que recomienda el producto para prevenir y acelerar la curación de las enfermedades infecciosas en general y las de las vías urinarias.

TABLETAS SCHERING DE Urotropina

TUBOS DE 20 TABLETAS



ALIMENTO de ANIMALES

por JOSÉ COMALLONGA

De hace algún tiempo, con la cría moderna de aves, con la atención que se hace de la industria lechera y con el cuidado que se presta por alguno que otro ganadero a la alimentación de los animales domésticos, indudablemente hemos progresado algo. Pero ese progreso no se ha extendido, no se ha unido de modo general al régimen alimenticio de los animales, y hasta tanto no lleguemos ampliamente a esa aceptación de métodos, no podemos pensar seriamente en crear bien sea por cruzamientos o por selección, tipos de raza *standard* entre nosotros de diversas especies.

Y sin embargo esto es fundamental.

Uno de los problemas que más debiera preocupar a los ganaderos para mejorar sus crías, es la alimentación, en lugar, por ejemplo, de querer lograr en el animal de carne mayor peso, cruzándolo con un tipo salvaje como es el cebú, animal africano primitivo de recia carne y abundante estructura ósea. No es científico ni práctico buscar peso en el animal de carne a cuenta de huesos, tamaño y mala calidad de la carne. Con este sistema retrocedemos en lugar de perseguir por medio de una buena alimentación un cruzamiento con tipos nobles, o una rigurosa selección, para crear nuestro tipo de ovino redondeado, cilíndrico, recto, de carne fina y abundante, y de peso remunerador.

Todavía los poteros criollos son naturales (a lo que den) todavía se hace la quema de ellos; no se riegan y así, si el animal engorda un poco en la época de lluvias, enfleaque en la época de la seca. Nuestro pobre ganado vacuno de carne vive en perpetuo estado estacionario. Ni mejora ni empeora. Ni da más, ni da menos que hace dos siglos.

Tal vez haya algún ganadero cubano que se preocupe de esto; pero en general el potrero cubano y el ganado cubano no progresan. Yo no sé de ganadero que tenga los llamados prados artificiales, divididos en cuarterones y acondicionados de modo que todo el año, el animal se nutra como debe nutrirse. Puede decirse que si hubiésemos dispuesto las cosas de ese modo, esto es, teniendo al animal todo el año alimento abundante y suculento, sin cruzamiento ni selección, nuestro ganado de carne sería de un tipo y condición mejor que el que hoy tenemos. (Como sería si además de esto hubiésemos tenido tipos selectos de toros padres para cruzar ese ganado, y si del producto de esos cruzamientos hubiéramos sabido hacer la debida selección de los mejores tipos de esos cruzados, para fijar, afianzar, para perpetuar un animal de carne como debe ser!)

Tal vez nuestra conciencia rutinaria en estas cosas nos haga

decir esa frase *sacramental* tan repetida, de que "eso no da resultado en Cuba"; pero contra esto cabe decir: "Si en los mataderos de Chicago, París y Berlín, los animales que se llevan al sacrificio son todos animales de razas selectas como los *charoleses herford's* y les dan resultado..... ¿qué diablos tiene Cuba para que no nos dé resultado a nosotros?"

Será cosa de tener que nombrar una comisión del Congreso, para que nos descifre este misterio.

Lo que pasa es que nuestro ganadero y en general nuestro criador de aves también son criadores *incipientes*, y eso que en avicultura hemos hecho mucho.

En cambio no hay criador europeo o norteamericano que no se preocupe del valor alimenticio o nutritivo de los forrajes, los cuales están perfectamente conocidos cada uno de ellos por sus propiedades; y que no se preocupa de escoger o seleccionar el tipo mejor y más efectivo de sus crías para perpetuarlo.

Esos ganaderos que no son técnicos, pero que conocen los valores nutritivos de los alimentos por los resultados que obtienen y que le dan a su ganado lo necesario en proteínas, grasas e hidratos de carbono, escogen esos forrajes, los mezclan o reparten en la alimentación diaria de su ganado, porque saben también que las sustancias proteicas (aunque no sepan qué cosa es proteína) desarrollan o tienden a desarrollar los músculos, huesos y pelos y que las grasas engordan.

El valor nutritivo de los alimentos, no depende pues de otra cosa que de las mezclas; y hagamos con ellos para la nutrición de nuestras bestias. Nada es más débil en el orden alimenticio o de alimentos concentrados, que esa alimentación grosera y leñosa que nuestro pobre ganado tiene que comer frecuentemente al pastar sobre campos cuajados de esas yerbas sabanas que tanto abundan entre nosotros. Su textura leñosa, recia, la envoltura de sus granos demasiado recia también, su propio raquismo, constituyen términos generales un alimento negativo, y hay que pensar que en gran parte del año, cuando la guinea se acaba tienen que *consolarse* con esa alimentación.

Esta deficiencia de alimentación para el ganado en ciertas épocas del año, no ocurre solo en Cuba, sino que ocurre en todas partes, y en los casos del ganado sobre todo el de leche la alimentación constante tiene que hacerse en el establo. Pero en esos otros países tienen para tales casos, sus defensas.

Como ayuda para hacer raciones proporcionadas es útil dividir los alimentos en dos clases. Los primeros incluyen aquellos que contienen una gran cantidad de material que producen grasa; pero que son deficientes en proteína. En esta clase tenemos maíz, forrajes de maíz, heno, paja de

avena, millo (el millo es excelente). En la otra clase tenemos los que contienen mayor cantidad de proteína y menos grasa, como el heno, el *caupi*, *soya*, y otras leguminosas.

Decididamente para el ganadero, debe ser mucho mejor producir en sus tierras todo aquello que pueda producir para alimentar el ganado, antes que comprarlo y es evidente que muchas cosas las puede producir cuando tiene además las yerbas suculentas de guinea y paraná, las que con ensilaje podrían ofrecerse frescas todo el año. Pero, si no somos lo del ensilaje, porque a no ser en lecherías, sería algo complicado su empleo.

En los Estados Unidos todos los ganaderos que disponen de buenas tierras para maíz, cultivan esos alimentos para dárselos al ganado, puesto que le ofrecen un alimento de hidrocarbonato y grasa que si no es alimento de leche produce en cambio mucha carne.

Para suministrar alimentos proteicos también tienen el ganadero de carne y el lechero, cultivos que explotar que le abaratarán la alimentación. El *caupi* (cowpea) la *soya*, otras leguminosas y algunas plantas oleaginosas. Con el maíz como principal alimento, le pueden ofrecer sana y abundante alimentación.

Además el ganadero y el lechero pueden adquirir siempre a módicos precios las melazas de los ingenios. La melaza se puede dar, desleída en agua o bien mezclada con las pajas o henos, machacando la paja, si es posible de leguminosas (frijoles).

Por ejemplo una vaca lechera de 1,000 libras puede consumir en esa época de melazas, una mezcla de dos libras o algo más, como ración, y en un animal de engorde hasta cinco o seis libras de melazas.

El ganadero de lechería, si logra tener siempre pasto fresco de hierba, poca cosa más necesitaria, aunque es indudable que para sostener su buena producción lechera, necesitará sin excepción una ración de granos de maíz que fluctuará entre 3 libras y 10 libras según la producción lechera de cada vaca, y cuando la ración pase de cinco libras de granos, como el maíz no es muy rico en proteínas, deberá dársele también *caupi* u otra leguminosa.

Ahora bien, ampliando a otros animales lo que a su alimentación y buena calidad de estos concierne, yo creo que nuestra legislación debiera ocuparse con todas las exigencias de todo cuanto afecta a su elaboración con el fin de impedir que se burle al comprador con el producto que se le vende.

Toda fábrica de alimentos para ganado y aves, en el extranjero, está obligada a enviar a las respectivas secretarías de Agricultura, certificados de las Estacio-

nes Agronómicas del lugar, o Laboratorios Agrícolas, que garanticen la autenticidad, valor nutritivo y buena calidad, y demás condiciones del producto que la fábrica elabora y vende.

La Secretaría de Agricultura, después de recibido ese certificado de garantía que conserva y archiva, inscribe en un libro especial todos los particulares que a ese alimento se refiera, y expide a su vez un certificado autorizando la venta del producto publicándose dicho certificado en la Gaceta Oficial o en el Diario Oficial de ese país.

En ese certificado se expresa no sólo la calidad del producto, sino el nombre de la firma que lo elabora, lugar de residencia, y otras especificaciones.

Todo saco o envase que se lleve al mercado deberá tener estampada la composición de alimentos que contiene y ningún administrador de Aduanas ni de Oficinas que intervenga en el despacho de productos de un Estado a otro de los Estados Unidos, despacha el producto alguno que no posea la autorización de venta otorgada por la Secretaría de Agricultura.

Esto quiere decir que el alimento que toda venta con un animal de esta clase de productos se presta casi tan fácilmente como los abonos, a engañar al comprador. De tal modo es rigurosa la fiscalización en esta rama industrial que las inspecciones se hacen constantemente en las fábricas de las penas que se imponen a cualquier producto que sea falsificado, son tan fuertes que en las reincidencias la fábrica es clausura.

Como se puede decir a la alimentación de los animales domésticos se le da no solo por los criadores sino por el Estado la importancia que hay una rigurosa legislación que la regula.

Aquí entre nosotros... ¿Hay algo, caballeros?

POLVO

REDUCTOR

DE ABSOLUTA PUREZA

BLANCO RACHEL NATURAL ROSA Y OCRE

CURSO PRÁCTICO: (Continuación de la Pág. 44).

PRETERITO PERFECTO DE LOS VERBOS

Verbo regular	Verbo irregular
I have wanted (1) you have wanted (usted)	I have read (red) you have read (usted)
usted ha querido	yo he leído
usted ha querido	yo he leído
él ha querido	ella ha leído
ella ha querido	ellos/as han leído
nosotros/as hemos querido	ellos/as han leído
ustedes han querido	ellos/as han leído
ellos/as han querido	

En la Décimosexta Lección, el estudiante aprendió que, igual que el preterito, el participio pasado se forma añadiendo "ed" (a) al infinitivo de los verbos regulares. En la Décimoseptima Lección se veía que los verbos irregulares forman el participio pasado de distintos modos. Los dos ejemplos arriba, muestran que, igual que en el español, el participio pasado lleva antepuesto el auxiliar "have" (has) "haber". Y que, con excepción de la tercera persona del singular, este auxiliar no cambia de forma.

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I Mr. and Mrs. Barton give a birthday party for their daughter Rose. 2. She is sixteen years old to-day. 3. Relatives and friends have come to the party. 4. They all like Rose because she is amiable. 5. She received many presents of flowers and boxes of candy. 6. Mr. Barton has given his daughter a gold wrist-watch. 7. Her aunt Emily is presenting her with a beautiful necklace. 8. Rose likes the gift so much that she embraces and kisses her aunt. 9. She is very happy.

II 1. In the background of the picture we see several couples dancing a waltz. 2. We can not hear the music but we can guess that the radio is playing. 3. When the music stops the couples rest awhile. 4. Then they change partners and dance again. 5. Young people like to dance; (2) they like all dances, but above all they like the waltz. 6. Do you like to dance? 7. What dance do you like best?

(3) 8. Mrs. Barton is introducing a young man to her niece. 9. She says (ses): "Helen, let me present Mr. Boyd to you". 10. The young man bows, and says: "I am very happy to meet you." 11. Helen smiles graciously and bows, also. 12. Mr. Boyd invites Helen to dance and they go into the next room.

III 1. Rose's uncle and a friend are talking. 2. Rose's uncle is a

Democrat; his friend is a Republican. 3. They were talking about politics, but they do not agree in respect to (con respecto a) the political candidates. 4. Therefore, they prefer to talk about sports, such as: base ball, tennis and other games. 5. Rose's uncle is a Senator. 6. He knows a Congressman. 7. Two children are in the center of the room. 8. The girl has an album; she is looking at pictures. 9. The boy is looking at postal cards. 10. They like to look at pictures. 11. Postal cards are very interesting; they come from all parts of the world.

IV (En las siguientes frases, cambie el tiempo presente por el preterito).

1. I use a pencil. 2. The maid cleans the floor. 3. The pupil remembers the lesson. 4. You walk to study. 5. But the book on the table. 6. The clerk comes to the office. 7. The lady goes to the store. 8. She buys a fan.

(En las siguientes frases cambie el tiempo presente por el preterito perfecto. Así: I want a book, I have wanted a book.)

1. I want a book. 2. The boy plays. 3. You greet your friend. 4. The man talks.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado.

I 1. Who give (quienes dan) a birthday party? 2. For whom (para quién) do they give the party? 3. How old is Rose? 4. Who have come to the party? 5. Why do they like Rose? (por qué a ellos les gusta a sus maridos). What has Mr. Barton given Rose? 7. Who is presenting her with a necklace? 8. Whom (a quién) does Rose embrace? 9. Is Rose very happy?

PENSAMIENTOS

Se reprochaba a un marido celoso la vigilancia incansante con que agobiaba a su mujer. "Cabalero—contestó,—es preciso vigilar a quien es su marido; la cogida es que la felicidad escasea tanto, que únicamente los que están seguros de ser engañados no temen serio". —P. du BOSQ.

* Muchos maridos engañan a sus mujeres; casi todas las mujeres engañan a sus maridos; la cogida y la devota más que ninguna. —Mme. de SOMMERY.

* Un marido puede no saber que su mujer le engaña, pero nunca estará seguro de que no le engaña. —Mme. de SOMMERY.

II 1. Do you see several couples dancing? 2. What are they dancing? 3. Can you hear the music? 4. When the music stops (cesa) what do the couples do? 5. Do they change partners? 6. Do young people like to dance? 7. Who invites Helen to dance? 8. Where do they go?

III 1. Who are talking? 2. Were they talking about politics? 3. Do they agree in respect to the political candidates? 4. What do they prefer to talk about? 5. Is Rose's uncle a Senator? 6. Does he know a Congressman? 7. Where are two children? 8. Do they like to look at pictures? 9. Are postal-cards interesting? 10. From where do they come?

C

Traducción de las frases de la Décimoseptima Lección:

I 1. Este es un parque público (literalmente, un público parque) en una ciudad. 2. Nosotros vemos un monumento, un lago y un conservatorio. 3. A la mano derecha, nosotros vemos un cantero de flores. 4. A la mano izquierda hay una fuente. 5. Alrededor de la fuente, nosotros vemos flores, también. 6. Nosotros vemos rosas, tulipanes, lirios, pensamientos y margaritas. 7. Junto al cantero de flores hay un árbol. 8. Las flores tienen tallos; los árboles tienen ramas. 9. En el centro del parque hay una glorieta.

II 1. El domingo pasado nosotros fuimos al parque. 2. Nosotros vimos muchas personas; algunos miraban las bellas flores. 3. Algunos hombres y mujeres escuchaban. 4. Otros caminaron en la senda y hablaron a sus amigos. 5. Una muchacha pequeña saltó la cuerda y su hermano jugó con una pelota. 6. Otro muchacho corrió con un aro. 7. Nosotros vimos violetas debajo de un árbol. 8. Las flores eran fragantes. 9. Nosotros vimos un lago y botes. 10. Los pájaros cantaron en los árboles. 11. Los músicos tocaron en la glorieta. 12. El director de banda dirigió la banda.

III 1. Nosotros vimos a mi tío y a la abuela. 2. Ellos estaban sentados en un banco. 3. Nosotros nos sentamos junto a ellos; nosotros hablamos acerca de la espléndida vista. 4. Caminar en el parque es agradable. 5. Caminar y escuchar la música es más agradable. 6. Caminar, escuchar la música y oler las flores al mismo tiempo es lo más agradable. 7. Una violeta es bella; un lirio es más bello, pero la rosa es la más bella flor.

IV 1. The girl wanted a doll. 2. The boy learned the lesson. 3. He walked on the sidewalk. 4. The maid lighted the fire. 5. The clerks collected the money. 6. The bird sang. 7. The man read (red). 8. The dog ran. 9. On the right hand I see a flower-bed (to a flower-bed with many flowers). 5. The fountain is on the left hand. 6. Yes, I see roses in the flower-bed. 7. Beside the flower-bed there is a tree. 8. Around the fountain I see flowers. 9. Flowers have stems. Trees have branches. 10. The band-stand is at the center of the park. 11. The musicians played in the band-stand.

Respuestas a las preguntas de la Décimoseptima Lección:

I 1. The public park is in a city. 2. I see a monument in a city. 3. The dog ran. 4. On the right hand I see a flower-bed (to a flower-bed with many flowers). 5. The fountain is on the left hand. 6. Yes, I see roses in the flower-bed. 7. Beside the flower-bed there is a tree. 8. Around the fountain I see flowers. 9. Flowers have stems. Trees have branches. 10. The band-stand is at the center of the park. 11. The musicians played in the band-stand.

II 1. Many people go to the park. 2. A little girl jumped rope. 3. Her brother played with a ball. 4. The violets were under a tree. 5. Yes, the flowers were fragrant. 6. They saw boats on the lake. 7. Birds sang in the trees. 8. The band-master directed the band.

III 1. To walk in the park is agreeable. 2. To walk and to listen to the music is more agreeable. 3. A violet is beautiful. 4. A lily is more beautiful. 5. A rose is the most beautiful flower.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección.

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja, escriba EIGHTEENTH LESSON.

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

NOTAS

1. Have (has) significa igualmente tener, verbo principal. (Vea la Segunda Lección) y haber, verbo auxiliar, que corresponde a he, ha, hemos, han, del español.

2. A los jóvenes les gusta bailar.

3. ¿Cuál baile le gusta a usted mejor? Best (mejor) se usa en lugar de more (más).

pan menos, tal vez porque el olvido separa más que la muerte. Si los muertos vuelven alguna vez, los vivos, cuando la mujer que les amó los ha enterrado bien, nunca tornan.—STAHL.

En Francia los viudos viven tristes; las viudas, por el contrario, se muestran alegres y dichosas. Circula entre las mujeres un proverbio respecto a la felicidad de este estado, lo cual prueba que no hay igualdad en el contrato matrimonial.—STENDHAL.

* El primer pensamiento de una mujer casada es enviudar.—SAN CIPRIANO.

* La viuda más formal es siempre bastante incensata para volverse a casar.—LA CHAUSSEE.

NERVO-FORZA

Anemia
Cansancio
Cerebral
Debilidad Sexual
Agotamiento Físico

(Tomado cuando hayáis probado todos los reconstituyentes sin resultados.)

El Ciclón de Puerto Rico

ESDE las primeras horas de la mañana del lunes 26 de septiembre, el Negociado del Tiempo que funciona en dicha Isla dió de voz de alarma anunciando que el ciclón de San Ciprián batiría la Isla después de medianoche.

La Estación de Radio WKAQ prestó servicios eficientes y estuvo transmitiendo todos los boletines del Negociado del Tiempo hasta una hora antes de presentarse la tormenta.

La ciudad de San Juan, empezó a prepararse desde las 12 del día. Estando la ciudad ya preparada, desde las 9 de la noche empezaron a caer fuertes aguaceros.

El servicio eléctrico se suspendió por intervalos en previsión de que ocurrirían desgracias al caer los alambres.

Ya a las 11 de la noche el servicio eléctrico fué retirado totalmente, lo que dió lugar a que la alarma en la ciudad fuera mayor.

A las 12 menos cuarto la tormenta estaba azotando a la ciudad de San Juan en proporciones alarmantes.

El Negociado del Tiempo cree que hubo momentos en que el viento sopló a una velocidad de 120 millas por hora.

A las 3 y media de la madrugada cesó por completo el azote de la tormenta.

Los barrios que más sufrieron fueron los siguientes: La Perla, Puerta de Tierra, Santurce, Miramar, Condado, Mellillas, Trastallete, San Juan Moderno, Sunoco, Barrio Obrero, Martín Peña y otros, los cuales, son habitados en la mayoría por gente pobre.

Todos los edificios principales de la ciudad de San Juan, recibieron daños de consideración. Los pueblos de Río Piedras, Canovanas y Loiza han sufrido considerablemente y se han perdido totalmente las cosechas de frutas. La Universidad de Puerto Rico sufrió daños considerables por lo

que tuvo que cerrar sus puertas por varios días. Otra de las ciudades que sufrió considerablemente fué el pueblo de Guaynabo, donde según las estadísticas murieron 30 personas. También la progresista ciudad de Arecibo sufrió intensamente registrándose 26 muertos y habiendo sido víctima de un fuerte oleaje que ocasionó muchas pérdidas materiales.

Las personas que perdieron sus hogares han recibido casas de campaña donadas por la Guardia Nacional, que ha estado recorriendo con alimentos y abrigo a los que sufrieron los efectos de esta terrible tormenta.

INVESTIGACIÓN AÉREA

El siguiente es el resultado de la inspección practicada en aeroplano por los ingenieros de la Porto Rico Railway Light and Power:

Carolina.—Este pueblo parece haber sufrido serios daños. Casi todas las casas están sin techos. **Canovanas** también en muy mal estado. El puente del central Canovanas parece que sostuvo bien el temporal. El techo del central fué destruido y gran parte de sus paredes. La impresión desde el aire de los plantíos de caña de dicho central es que no existen **Río Grande** aunque no está en tan mal estado como Canovanas.

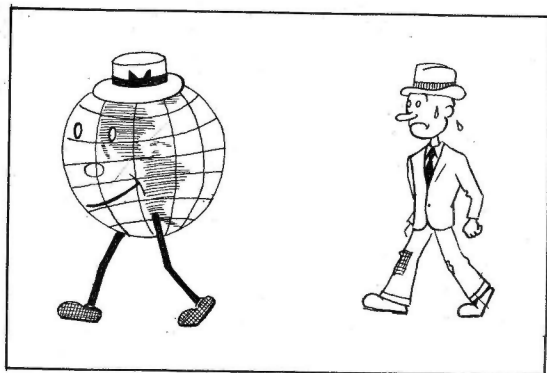
Cayá también ha sido afectado. **Luzquillo** parece haber sufrido tanto como el que más. Desde el aire el central **San Miguel** da la impresión de estar en ruinas. El central **Fajardo** ha perdido el techo y parte de sus paredes, además de una chimenea. El pueblo de **Fajardo** sin embargo comparado con los demás no ha sufrido tanto.

En la playa de **Fajardo** se hundieron cuatro lanchones, pero el muelle está en pie. El pueblo de **Ceiba** también ha sido afectado. A la ligera se diría que el 90% de sus casas están en el suelo. El vapor "Jean" y de la Bull Insular Line está varado cerca de **Ceiba**. **Naguabo** está, relativamente, en buen estado. **Humacao** prácticamente no ha sufrido los efectos del temporal. **Las Piedras** sin grandes daños. **Juncos**, relativamente poco daño. **Gurabo** ha sufrido poco en el caso del pueblo, pero una barriada que estaba situada sobre una colina desapareció. **Caguas** no aparece con grandes daños. **Toa Alta**, **Vega Alta** y **Vega Baja**, al igual que **Manatí**, **Bacoloneta** y **Comerio** han sufrido bastante.

Clóe ha erigido a sus siete maridos un soberbio mausoleo con esta inscripción: "Clóe fecit". ¡Para qué más!—**MARCIAL**.

Se ha dicho que la vida es un hilo cruzado de extremos tiene Dios en sus manos: en el matrimonio hay a veces otro cabo, que el diablo nos fuerza a retorcer.—**DANCOURT**.

Un amigo que nos roba la mujer podrá también hacernos el favor de librarnos de su presencia.—**RICARD**.



Siguiendo al Mundo

Por Ivan LEW

Al comienzo de los vuelos en aparatos más pesados que el aire, los primeros pilotos, faltos de todo instrumento de a bordo, conducían sus aviones sin otros guías que sus impresiones personales.

Pero en aquella época heroica, los vuelos — de corta duración — se efectuaban en buen tiempo. Luego creáronse algunos aparatos de medida. Sin embargo, los pilotos no les concedían gran eficacia. Habitados, por sus maestros, a volar con los sentidos, sus reflejos estaban únicamente educados para ponerse en acción de acuerdo con las observaciones del suelo.

Durante la gran guerra mundial, en algunas escuelas los instructores suprimían o disminuían el cuadro de los instrumentos de a bordo.

Como se trataba de aparatos de uno o dos asientos, muy ligeros y dotados de un excedente de potencia relativamente considerable, el procedimiento no presentaba peligro. El piloto aprendió, sólidamente amarrado a su sitio, hacía un solo cuerpo con su máquina y reaccionaba según las aceleraciones resentedas.

Se está proyectan-

do una ruta fantástica, combinada con servicios de ferry-boat, entre Liverpool y Estambul. Ese camino, varias veces internacional, pasará por Francia, Suiza, Austria, Yugoslavia y Bulgaria.

Hace rato que la gente dada a las investigaciones y cosas de arte se pregunta:

¿Quién fué el arquitecto gran maestro que hizo el palacio de Venecia en Roma? Unos afirman y sostienen que fué León Battista Alberti, el creador del templo malatestiano en Reinini; otros, que pudo ser Bernardo Rossellino; nada de eso es aún seguro; menos, cuando se echa de ver que la obra presenta disparidades notables, desarmónicas reveladoras de que allí hubo más de uno.

El Conservatorio de París ha recibido en donación por parte de monsieur Malherbe, para su biblioteca, una interesante carta de un gran maestro músico.

El profesor Gluck de julio de 1777, en Viena, desasosadamente inquietudes y melancolías del aniposito célebre como el espartaco, comprobando el crecimiento de sus textos.

Los americanos del

norte no solamente han aplicado la fabricación en serie a los automóviles y tractores. También lo han hecho con las estatuas. Recordando ese país es notable ver que, en las plazas de todos los pueblecitos pequeños se eleva la misma estatua de un soldado americano.

Hasta hace poco tiempo, era necesario poseer bastante dinero (el que se necesita para tener un auto y realizar una excursión larga), para conocer la magnífica Selva Negra. Ahora el asunto está mejor resuelto. Se ha inaugurado un excelente servicio de autocars a precios bastante económicos.

El día 23 de agosto de 1810, se instaló en Buenos Aires la Escuela de Matemáticas bajo la dirección de don Felipe Sentenach.

A pesar de que entre Florencia y Siena sólo hay 66 kilómetros de excelente carretera, los turistas que recorren Italia en auto dejan generalmente sus coches en Florencia y visitan a Siena en ferrocarril. Ello se debe a que los 66 kilómetros de excelente carretera cruzan los Apeninos, accidentadísimo en ese lugar.

Creylon PARISSETTE
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO
ROJO VIVO
(LIGHT)
Y MEDIANO
(MEDIUM)
PRECIO

75 cts

EN SADERIAS Y FARMACIAS
PRECIO

30 cts

PIDA QUE LE MUESTREN
EL ARRODOL DOBLE COMPACTO PARISSETTE

¡SU CUTIS LA NECESITA!



para la cara
 • cuello y escote
 • manos y brazos.
 Protege el cutis
 • lo suaviza
 • lo blanquea
 • lo embellece.
 LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

Tradiciones.

(Continuación de la Pág. 45).

suelo, sobre la yerba, sin poderlos ver apenas por la oscuridad de la noche, señaló lo que a mí me parecieron dos bultos, al propio tiempo que decía:—Esos dos muertos son Maceo y el hijo de Gómez; entérralos antes de que llegue el día, y guarda el secreto.

EL AMOR

La mayoría de los hombres aman de una manera vulgar, aspiran sólo a un propósito; se reducen a un fin; después de muy complicadas insinuaciones y misterios no aprecian siempre los transportes espirituales. ¿Por qué no insisten afinando y descubriendo un sentimentalismo deli-

de las ambiciones inglesa y norteamericana; y más tarde, para que, tal vez, ante lo inevitable de la pérdida por España de Cuba, Inglaterra y Francia impusiesen a Estados Unidos su abstención en los asuntos cubanos garantizando mutuamente las tres potencias con España la neutralidad en Cuba, y facilitando la independencia de la Isla sin las trabas y recortes a su soberanía que hoy existen impuestas por la Enmienda Platt y el Tratado Permanente; y en lo económico, esa con-

Clavó las espueltas al caballo y se fué en seguida. Además yo no debía decir esto, según mi sobrino Juan, más que al presidente de la República o a usted, general. Mi misión está cumplida. Mis tres hijos y yo trasladamos los cadáveres al lugar de la sepultura; ya venían los claros del día y tuvimos que trabajar mucho para cavar bien honda la fosa; sin embargo, pudimos hacerla, terminando nuestra obra antes de llegar el día. Juntos juramos guardar este secreto y así lo hemos cumplido los cuatro, pues el difunto Ramón se lo llevó a su tumba.

Cuando vivíamos en Bejucal, durante la reconcentración, yo venía diariamente a esta finca, que nunca dejé de tener arrendada, para ver el lugar de la sepultura, la que siempre señalé con grandes pedruscos para que la manigua no me la hiciera perder de vista.

Desde allí, desde el bohío de los Pérez, con éste, sus familiares y

vección posiblemente hubiera beneficiado también a Cuba impidiendo la absorción yanqui de nuestra tierra y nuestra economía y dando entrada en la República, sin preferencias nocivas, a las actividades comerciales e industriales de los cuatro países, en un equilibrio de fuerzas, que hubiera anulado toda tentativa por parte de los Estados Unidos de imposición y control exclusivos de sus capitales.

Pero, basta conocer, como ya la

demás presentes, se dirigió el general hasta una distancia aproximada de medio kilómetro, donde don Pedro y sus hijos señalaron el lugar de la fosa funeraria.

IV

Un año después, iniciados los trabajos que habían de dar cima a la exhumación de los restos de Maceo y su ayudante, se procedió en día memorable a verificar tan piadoso acto. Un pueblo inmenso se desbordaba por los contornos del lugar, donde las más altas autoridades de la Intervención americana, el pueblo, el clero, los doctores, representados por la vituda del lugarteniente, por el general Máximo Gómez y su esposa, por la Comisión exhumadora de los restos y por los cuatro guardianes, procedían a la excavación de la sagrada tierra. Un silencio sepulcral, sólo interrumpido a veces por los instrumentos de los trabajadores, imprimía mayor solemnidad a todo el acto; la labor

conocen los lectores a través de estos artículos, cuál ha sido la política invariable de Estados Unidos respecto a Cuba, para darse cuenta que esas risueñas posibilidades eran totalmente utópicas. Los Estados Unidos nunca hubieran firmado esa convención; y de firmarla tarde o temprano, sin más valor que el de "papel mojado" ante las necesidades e intereses yanquis, como lo fué para Alemania en 1914, el Tratado por el que se comprometió a respetar la neutralidad belga.

continuaba, aun no aparecía la sagrada huesa. De improviso, la voz imperativa de Máximo Gómez se dejó sentir. Es que se dirigió al anciano guardador: "Pedro, ¿tú estás seguro de que los restos de Maceo y de mi hijo se encuentran ahí?" Pedro contestó respetuoso: "Sí, mi general, lo juro; pero hay que seguir más hondo, y para que no quede duda le dirijo desde ahora que rogaba el cuerpo del joven sobre el brazo derecho de Maceo, como sirviéndole de almohada."

El general Gómez calló. Los primeros choques de la pala con los huesos parecieron sentirse; los médicos de la Comisión bajaron a la fosa para dirigir los trabajos y proceder a la primera comprobación. Las palabras del guardador del secreto pudieron ser ratificadas: las vértebras cervicales del joven heroico aparecieron en cruz sobre el cubito y el radio del brazo derecho de Maceo.

La Vibora, febrero de 1932.

cioso, que palpita en lo más íntimo de nuestras almas? Lo que llaman "lograr un amor" es lograr muy poco; el mismo amor nos ofrece ambiciones más elevadas, más vivas y dominadoras. Del modo que solemos conducir-lo, el amor acaba si complace sus deseos; desaparece cuando se disipa el ansia material, y lo más dulce y exquisito del amor se ig-

nora; la ternura repliega sus alas en vuelo y remontarse con poderoso vuelo...

¡Porque sólo es limitado el amor para las almas limitadas y mezquinas, habiendo pocos hombres capaces de sentirlo en su infinita y noble amplitud, y pocas mujeres, también, capaces de merecerlo!...

Madame LAMBERT.

Anna X

(Continuación de la Pág. 46).

rio francés, fueron frutos de exterminio y pobreza... de guarniciones enemigas en pueblos franceses... Napoleón, el hombre, aun vivía en la imaginación humana; pero el napoleonismo, su creación, había muerto.

ma jugarreta con Mussolini y Mussolinismo.

—¡Fascismo es el alma de Italia!— fanfarronea Mussini.—El fascismo es inmortal! Pero sus enemigos ripostan abiertamente mientras conspiran en los cafés

de Paris, en los hogares italianos, en todas partes:

—¡Fascismo es Mussolini! ¡Y Mussolini es mortal!

Mientras tanto, "El Dulce" gobierna a Italia con mayor autocracia que nunca. Los resplandores del éxito aun fulguraban en su testa. La fortuna sigue prodigándole su caudal generoso a manos llenas.

Pero cada día que pasa es un día menos de vida para Mussolini. Un día menos de existencia para esa maravillosa máquina de poder que es creación de Mussolini— así dicen sus adversarios— esa máquina que únicamente Mussolini puede operar.

¿Mussolini y mussolinismo, más o menos?

Al acercarse el aniversario del "Anna X", mientras los partidarios del fascismo se agitan convulsivamente en su afán de celebrar el fausto acontecimiento de diez años de poder embalsamante, se hace más evidente que la contestación correcta a esa pregunta es: "Mussolini, más, Mussolinismo, menos."

¡BUENAS NOTICIAS!

Para gozar de salud perdurable.

Buenas noticias para quienes deseen comenzar el día con esa sensación de bienestar y de alegría que acompaña el funcionamiento normal de los intestinos. Un renombrado médico inglés ha descubierto un medio sencillo de remediar el más común de los males y auxiliar a todos aquellos que necesitan ayuda con frecuencia. Algunos requieren esa ayuda diariamente, y por lo tanto necesitan un laxante por un eficaz, agradable e inofensivo; un laxante suave y que no irrite; un laxante que obre solamente sobre el intestino grueso sin afectar la digestión.

El medio más sencillo de asegurar la buena salud consiste en ayudar a funcionar debidamente el intestino.

Las Pildoras de Brandreth combinan seis valiosos ingredientes vegetales, y su acción es tan perfecta que ha merecido la aprobación del mundo entero. Hoy gozan de una gran demanda en más de 70 países.

Los más afamados especialistas declaran que el estreñimiento, que envenena el organismo, es la causa de la mayoría de las enfermedades. Las Pildoras de Brandreth protegen contra ese envenenamiento del sistema y renuevan la vitalidad y la alegría.

¡Húebelas una semana. Observe lo suave y lo seguro de su acción. Son el laxante ideal para toda la familia. Las venden todas las buenas farmacias.

SU TESTAMENTO

PUEDEN EVITAR:

Que su hijo, no capacitado para administrar sus bienes, quede en la miseria.
 Que su esposa entregue los bienes que hereda a parientes o amigos sin experiencia.

PUEDA ASEGURAR:

A sus hijos contra los riesgos de un marido mal administrador.
 A sus hijos y nietos una educación que les permita iniciar con éxito su carrera en la vida.

ESTE FOLLETO EXPLICA COMO SOLICITELO HOY
The National City Bank of New York
 DEPARTAMENTO DE TRUST
 Oficina Principal en Cuba: Pte. Zayas esq. a Compostela, Habana

EL ESPERADO

WELLS

Ilustración de Harry S. Timmins



De nuevo ocupa nuestras páginas un relato policiaco del bien conocido autor norteamericano, en el que nos presenta al astuto O'Malley en otra de sus investigaciones científicas. Cuenta de su mismo interés, que termina en un climax inesperado.

ESTE es un crimen ocurrido en Long Island.—estaba diciendo O'Malley.— Por lo tanto, sea quien fuere el que reciba la gloria de su aclaración, no será yo por cierto; sin embargo, me han puesto a trabajar en la parte que concierne a Manhattan. ¿Me habrán tomado por un mensajero o qué? Se trata de dos muchachas neoyorquinas que vivían juntas, y por gracia pusieron un

anuncio en un periódico tal como si se tratase de una muchacha que deseaba casarse. Pues bien, un buen número de individuos contestaron el anuncio; y de en-

tre tantas cartas, una les gusto bastante, contestándola y citándose con el hombre que la había escrito. Estas muchachas eran secretarias, pero una de ellas, la

señorita Wells, tenía un poco de "harina" heredada de su padre. Esta última se enamoró del hombre que había contestado al anuncio y convino en casarse con él. Sacó cuatro mil pesos del banco y se fué con él a Long Island para comprar una casa que él había escogido en ese lugar. La muchacha apareció asesinada en la casa.

—Esto sucederá mientras las muchachas consentían en casarse (Continúa en la Pág. 54).

sus espías y ésta se halla entre ellas. Se disponen a destruirlas todas...

En la calle el tumulto parecía acrecer. Mannyá paldecía por segundos.

Miró Vialy a su mujer y después a la obrera que le era fiel. ¿Qué extraños motivos emocionales hacían de ésta, que debía estar pidiendo su cabeza, para servirlo a él y a Mannyá? Quizás la belleza de esta última, el aire de muñeca de lujo con que se presentara la primera vez a la tejedora, habríanla influenciado hasta el grado de moverla a sacrificar-se por ella, por ella solamente y no por él, por Vialy. ¡Al diablo lo que fuera: el caso era que la tenía a su disposición!

Tomó la delantera haciendo señas a las féminas para que lo imitaran, abrió la trampa de la cueva y las invitó a bajar primero; inmediatamente después lo hizo él. Empuñando su linterna eléctrica precedió a sus compañeras en el oscuro dédalo camino subterráneo, que no servía ya, puesto que no había vino que conservar, sino para amasar los seres, cuando no había suficientes habitaciones en la superficie.

En tanto avanzaban la obrera haba.

—Han sabido allá arriba todas las cosas de Los Mil.

Vialy evocó a E. 309, que no contenta con apoderarse de Tadeo Brunn había sabido sojuzgar la voluntad de Pedro, su hijo. ¿Pero cómo se comunicaba ella con París?

—¿Qué hacemos? —interrogó Mannyá.

—Lo más sensato será que nos mezclemos a la masa y sigamos sus fluctuaciones. No tengo confianza en hallar, con la prontitud que el caso requiere, un túnel de acceso.

Un estremecimiento recorrió a Mannyá.

—¿Tú crees...? —insinuó débilmente. No tenía ya fuerzas para pensar. En lo sucesivo sólo debía obedecer pasivamente a su hombre.

—Sí. Haremos lo que podamos por salvarnos. Ensúciate la cara, que vamos a salir.

Poco más tarde, por un porche abandonado, ganaban la calle, soleada y atiborrada de chusma en fermentación. Se adentraron en el gentío. Ya no eran más que miserables unidades de aquel gran todo: "numerados" sin características personales que los distinguieran de los demás...

Antes de perderse en la general alumbra Mannyá se volvió para dar las gracias a la gentil obrera que arriesgara su vida por ellos, los poderosos de ayer e ilotas de hoy, pero no puedo verla. Había desaparecido.

La multitud avanzaba, retrocedía, reambulaba sin ritmo ni iniciativa. Únicamente sus reflejos de bestia irritada parecían dotarla de alma. Surgían como en todas las revoluciones, noticias terribles que emborrachaban a la plebe como un vino ácido.

—¡Las usinas acaban de saltar!

—¡El fuego consume las fábricas del Titano!

—¡Los subterráneos han sido destruidos.

—¡Vialy ha muerto!

Una consigna pasó:

—¡A las Tullerías! ¡A las Tullerías!

Entonces la horda afluó sobre la pendiente de Montmartre.

Enorme, invasora como un dilu-

El Mundo

vio, adelantó. Cogidos en su torrente, Vialy y Mannyá corrieron a su vez.

Era aquella una migración imponente. A la entrada de las calles estrechas formábanse remojinos que producían caídas, con fatales lesiones para los que las experimentaban. Por las puertas de todas las casas entraba y salía gente a la vez, dotando el lecho de aquella corriente de mil meandros inesperados y sospechosos. Ante Vialy corría un gigante conduciendo un cartel de colores, en el que se destacaban los nombres del jefe de Policía y de su mujer junto a mil obscenidades y promesas de ejecución para la noche. "¿Será esto un presagio?"—preguntábase Vialy fríamente.—A su lado, livida bajo el gris polvo con que se embadurnaba la cara, sin fuerzas, marchaba Mannyá, agarrada al brazo de su amante con la energía de la desesperación. Un olor acre, a bestia ahorrada, a sudor humano, a amoniaco, se elevaba de aquel océano de carne popular, siempre mal lavada y ahora desahogada por la revolución, que sólo atendía a sus caras ideales de redención colectiva.

Trató varias veces de tomar una calle travesada para hacer lo que le viniera en ganas, pero ello resultaba absolutamente imposible. Por primera vez en su vida, entonces, imaginó lo que sería el asalto de diez millones de obreros sobre la ciudad de Los Mil.

(Continuación de la Pág. 27)

Admitiendo que una tercera parte muriera en el empeño, aún serviría, muerta, para triunfar, por- que apelmazada avanzaría a pesar de todo, llevada, conducida empujada por los otros, por los vivos.

Mannyá apretujada, oprimida, en unas ocasiones apartada de su hombre por un codazo, en otras humillada por contactos que no habría concebido nunca hubiesen podido producirse, hija de dominadores como era, caminaba mecánicamente polarizando sus pocas energías en no perder a Vialy, que, por su parte, prendiase también a ella con todos sus músculos. El ruido era ensordecedor: blasfemias, cantos libertarios prodigamente alcoholizados, expandíanse por la atmósfera recargándola. De vez en cuando Vialy, temeroso, ojeaba el firmamento, en espera de los aviones encargados de lanzar sobre esta chusma ensorbecida de la que él formaba parte, sus bombas de Necrón.

Las mujeres parecían aún más insolentes que los hombres. Una muchachona de veinte años o poco menos que perneaba rudamente junto a Mannyá, vigorosa, prominentemente de senos, bien plantada de caderas y con unos ojos que echaban chispas, dedicaba su más soez vocabulario a insultar a "la querida de Vialy, ese cerdo", sin darse cuenta, atroz ironía, que iba al lado de su odiada enemiga.

El bolso Cera-Cerrado retiene su exquisito sabor

Otro forro adicional por dentro, para conservar el gusto que ha hecho del Kellogg's Corn Flakes el favorito del mundo.

Es una economía, porque el Kellogg's Corn Flakes se mantiene tan fresco como si saliera del horno, en el interior de su paquete "CERA-CERRADO."

Guárdelo en su despensa

sin peligro de que se reblandezca ni contamine. Su sabor está herméticamente encerrado y no puede perderse.

Exija siempre el Kellogg's legítimo. Sirvase con crema o leche fría, directamente de su paquete verde y rojo. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.



ga. Los hombres más bien reían, tomando aquel paseo, precursor del último, el mortal, a broma; pellizcaban a las mujeres histriónicas y ahorraban bajo el efecto del mismo licor trasegado...

Arribóse por fin a las Tullerías. Allí la ola chocó contra el edificio, reflujo, ni más ni menos que como lo hacen las marinas cuando pegan contra un malecón, y se detuvo. Vialy, con Mannyá colgada de su cuello, extremo que no llamaba la atención porque mil mujeres más, agotadas como ella, hacían lo mismo, utilizando para ello al hombre que tenían más cerca, llegó como pudo a un ángulo de la plaza y miró sobre aquel mar de cabezas, en actitud expectante. ¿Para que habían venido a las Tullerías? ¿Qué querían? ¿A quién aplaudían ahora y vitoreaban con toda la fuerza de sus pulmones?

Una detonación sorda y lejána llegó hasta ellos. Y el clamoreo se hizo más profundo.

—¡Los pozos de petróleo han sido incendiados!

—¡Es la muerte! ¡La muerte! clarineó la multitud en voz gorda, como si desde mucho tiempo atrás se hubiese dado cita con la Páida...

Otra detonación formidable, ensordecedora, a la que siguió un período de silencio tanto más imponente cuanto que hallaba los timpanos heridos por horas de afrentoso trabajo, emergió muy lejos y ganó en ondas los ámbitos.

Oyó Vialy una voz rota que decía cerca, muy cerca de donde se encontraba:

—¡Los obreros lo mismo que él!

—¡La Libertad o la muerte!

Esta frase fué repetida por una mujer, con voz ronca.

—¡El se mató por nosotros— dijo:—para probarnos que la vida nada vale! ¡Si queremos triunfar debemos despreñar la muerte!

Al decir esto se extrajo del seno una larga y delgada lámina de acero y se la clavó en la garganta, sin lanzar un gemido, como en éxtasis. Tuvo fuerzas para retirar el arma y tirar hacia atrás, pero no bien había ésta tocado el suelo que una segunda mujer con ojos de loca la tomó y se la hundió a su vez en el corazón. Una tercera la lamó antes de sepultársela en el vientre. La locura suicida extendiase. Todas querían ya sacrificarse al Moloch de la revuelta.

Vialy percibió el espanto que dominaba a Mannyá, cuyos ojos describíanse ante el terrible espectáculo mientras los labios, incapaces de permanecer más, se tornaban morados, y asíndola por el puño, la arrastró tras sí, hasta introducirla por una puerta, la primera que vio abierta.

Fuera, el ulular de la multitud alcanzaba su climax de paroxismo...

IV

Un refugio.

Estaban ante una escalera oscura. Sin consultarse sentáronse en el primer escalón, agotados, maltrechos. Preguntábase qué acto podían realizar que les ofreciera una probabilidad de salvación. Los alaridos de la muchedumbre invadían aún sus cerebros.

Ella dijo:

—¡Es espantoso!

Y él aprobó.

—¿Qué hacer?

—No sé todavía, aunque tengo

un plan. Para llevarlo a término será necesario aguardar que la multitud se disperse...
—¡Tengo hambre!— se quejó ella.

Vialy no supo qué responder, pero, amante de las decisiones rápidas, se incorporó bruscamente y ascendió la escalera. Al llegar al primer piso entró en tres piezas vacías, consecutivamente, buscando algo que sirviera a su objeto. No vio más que estantes con cojines de "numerados", rellenos de fibra mineral.

En el segundo piso vio una puerta cerrada y la abrió. No estaba esta cámara abandonada, como las otras. Tenía por ocupante a un anciano que miró desde su sillón al recién llegado con ojos nebulosos.

—Hermano, ¿tiene algo para comer?— preguntó el jefe de Policía con tono afable.

El viejo levantó hasta su frente una mano que mostraba tres dedos amputados y articuló difícilmente:

—Entonces, ¿todo ha terminado? ¿Somos los dueños ya? ¿Murieron todos?

—Sí—dijo su interlocutor.—Yo mismo maté a Vialy...

Una sonrisa lejana frunció los labios del anciano.

—Quieres comer, dices?

—Sí.
—Mira ese armario: ábrelo y ignora el bote que tiene dentro. Te lo regalo. Lo conservaba para este día, el de nuestra redención...

Pareció reflexionar. Añadió tristemente:

—Ellos se apoderaron de mis tres hijas.

—¿Cómo se nombran?—interrogó Vialy curioso.

—Comprendí Juana Affiella. Y, 1902, era amante de Biall, director del alimento Alfa. Tenía ya el orgullo de una mujer de Los Mil, pues había dado un hijo a Biall. Por tanto sentíase absolutamente feliz... Pero ¿cómo decirse a este viejo que la juzgaba una desdichada, víctima de la concupiscencia de sus amos? ¡Eterno mal entendido de las clases sociales de las generaciones! A pesar de la situación no pudo Vialy dejar de sonreír contemplando a este pobre que soñaba con la victoria pensando en su hija, mientras ella, hecha enemiga de los suyos, deseaba con toda su alma que Los Mil siguieran aplastando bajo su bota a la casta de la que había surgido...

Bajó. Al pie de la escalera se detuvo y abrió el bote que le dio la Affiella. Estaba lleno de miel de antes de la Grieta. Chispeaba como si fuera oro. El rubio contenido, duro como el granito. Se lo tendió a Manny, al mismo tiempo que un cuchillo.

—¡Come, mi vida!

Ella lo miró con inquietud.

—¿Qué es eso?

—Un alimento que tú desconoces, pero precioso. Orthis únicamente disponía de reservas de él entre nosotros. Se llama miel...

Gustó ella, con gesto pleno de reservas, la extraña pasta, dulce y licorosa a la vez; después la deglutió. Una vez que hubo devorado dos tercios del bote se lo extendió a su amante:

—Ahora tú.

El terminó su parte. Después tiró de la botellita de cordial que antes usara con Manny y bebió un poco.

—¿Qué hacemos ahora?

—Esperemos...

Elegancia sin menoscabo de comodidad



Para no sacrificar su elegancia ni menoscabar su pulcritud y tranquilidad en sus días de indisposición natural, es indispensable a la mujer el uso de MODESS, la toalla sanitaria moderna.

MODESS tiene un relleno más absorbente que el de otras toallas; el lado exterior es impermeable, para mayor seguridad y protección; no abulta ni irrita porque tiene los ángulos y bordes redondeados. Y la gasa está alfelpada para hacerla incomparablemente cómoda y suave... Ensaye Usted

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Se disuelve en agua corriente.
Tiene propiedades desodorantes.



Por higiene, por estética, por tranquilidad, protección y comodidad, adquiere la sanitaria costumbre de usar MODESS.

Pida Modess en las buenas Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa.

Todavía deambulaba por el exterior inmenso gentío. No obstante advertirse que empezaba a disminuir. Eran cerca de las doce y el calor aumentaba. Cada cual se iba a su casa con ánimo de regresar más tarde.

Lejanas explosiones, coreadas por gritos y risotadas, llegaban de muy lejos, procedentes de las usinas, de los pozos petrolíferos, del mismo gran muro de defensa quizás...

Por limitada y risible que fuera la alimentación de aquella plebe—constituída por cuatro fórmulas de cuerpos comestibles: grasas, albuminoides, cuerpos azoados y sacarosas, todo en comprimidos cúbicos—significaba un importante factor de su existencia y los impulsaba en no pequeño grado a levantar el campo para renovar sus energías.

Mirándolos por entre los casi juntos batientes de la puerta, Vialy se dijo:

—El hambre lo pondrá en nuestras manos...

Varios penetraron en la casa y gruñeron al notar aquella pareja de desconocidos en la escalera. Vialy no quiso buscarse una discusión y salió en seguida, con Manny tras él.

Lentamente, calcando sus gestos en los de los seres cansinos y grises que los rodeaban, ambos amantes descendieron hacia lo que fuera en sus días el Museo del Louvre...

A raíz de la Grieta, indiferente

para el Arte pero deseoso de conservar las colecciones, Tadeo Brunn había aislado el gran palacio y prohibido que se penetrara en él. Pero en la lucha que siguió contra el Necrón olvidáronse estas órdenes...

En aquellos tiempos Los Mil no pensaban sino en la Ciencia, y si alguno de ellos rendía aún culto a la belleza cuidábase mucho de declararlo: tan femeninas, pueriles, indignas de la importancia extraordinaria de la hora vivida parecían las Bellas Artes.

Juzgábase además, el arte como una fuerza anticivilizadora. El Louvre, desdénado como los restantes museos, se había visto por tanto objeto del más completo abandono tras un corto período de saqueo. Ignorábase por qué sólo las escuelas modernas sufrieron; los primitivos fueron respetados, como si sobre ellos hubiera velado una potencia oscura. Más tarde los refractarios pretendieron hacer de él habitación, pero Vialy se enteró de ello a tiempo y efectuó un "raid" con sus fuerzas, ahorcando de las columnas a cuantos sorprendió en las salas. Esto acabó de desacreditar el suntuoso edificio entre el pueblo, que, por lo demás, siempre lo había evitado, como evitan generalmente los miserables los lugares fríos y suntuosos...

Ningún edificio más apropiado, pues, para lo que quería el jefe de Policía, que el Louvre.

Los dos amantes penetraron fá-

cilmente en él. Vialy conocía todos sus secretos. Descubrió en el patio principal una puerta disimulada que nadie había traspuesto desde hacía treinta años y se hundió por ella seguido de su consorte, sin ser vistos.

Una vez que los quejumbrosos batientes cerráronse de nuevo halláronse bajo una voluta sombría. Dieron con una escalera y la subieron, yendo a parar a una sala del museo. Muchas telas continuaban en sus marcos; otras, sin cuadros, permanecían echadas por tierra. Faltaban grandes trozos de alfombra y todos los vidrios estaban rotos, pulverizados. Una espesa capa de polvo extendiase por todas partes. El aire que se aspiraba, entrística, colmaba el alma de nostalgia y angustia.

Ascendieron otra escalera estrecha, hundida en el espesor de un muro y fueron a dar a un granero lleno de escombros y ofensivamente húmedo. Lienzos, cajas de embalaje, pedazos de madera trabajada, procedentes de viejos cuadros, tubos de pintura endurecida, llenaban el sus tres cuartas partes este escondido granero. Vialy lo recorrió con una ojeadá y volviéndose a su mujer le dijo sonriente:

—Manny: ¡estás en tu casa!

A grandes pasos recorrió la pequeña pieza para aunar en un rincón, el más oscuro, tapices y estofos, que hizo un lecho.

—Acostémonos—¡n v i t ó—y aguardemos los acontecimientos.

—Es dulce este lecho. ¿No te parece?

—No, querida mía; lo que sucede es que, cuando eludimos un peligro, lo encontramos todo dulce.

Comentó ella riendo, dueña de su valor otra vez:

—Creí que todo iba a terminar cuando tuvimos que seguir los vaivenes de la odiosa multitud.

Da la impresión de una fuerza irresistible... ¿Te diste cuenta que si en esos instantes hubiese determinado el asalto no habríamos tenido otro remedio que marchar con ella a la muerte?

—¡Oh! ¡Ya hubiésemos hallado un medio de hurtar el cuerpo!

—¡Quizás! Tenía miedo de caer a tierra, tan débil me sentía. Y sabía que tal caída hubiera significado la muerte, porque cien mil pies hubiesen gravitado en seguida sobre mí...

¡Ah! ¡qué asqueroso es maloliente el pueblo siempre, pero sobre todo cuando se encoleriza!

Reflexionó un minuto en silencio; después tornó el largo cuello en el gesto de su amante:

—Y qué haremos ahora?

El extendió una mano y tomó dulcemente el puño femenino.

—Con todos los subterráneos destruidos, sin alimentos, pocas esperanzas podemos conservar de mantenernos alejados de la plebe.

Murmuró ella:

—No podemos seguir las vías férreas? Por el entrepuente de los tejidos arribaríamos tal vez a galerías intactas...

—Imposible: seríamos electrocutados.

—¿Y el pasaje que une los pozos?

—Habría menester salir de París...

—¿Las galerías profundas?

—¿Dónde situarías? ¡no es cosa de pasarme buscándolas quince días en este París de los demonios!

(Continúa en la Pág. 56.)

con hombres de quienes nada saben,—dije yo, por vía de comentario.

—¿Es que acaso las mujeres saben algo de los hombres, aun cuando estén casados con ellos?—replicó O'Malley.—Ese tipo le dió a la muchacha un nombre falso,

madre de ese individuo,—prosiguió el renombrado detective.—El hombre vivía con ellos. ¿Debo decir que me gusta este caso? Mas bien diría que no. El matrimonio se apellida Auston.

Ya yo había advertido el nombre de James Auston en la requisitoria policíaca. Nos dirigimos a la estación de Policía. Allí tenían detenida a la muchacha que había vivido con él, a quien habían interrogado. En otra habitación estaban reclusos los padres del joven. Constituían una pareja respetable y sería, compuesta de un hombre pequeño, de unos cuarenta años y una mujer, de pelo gris, quienes parecían estar atontados por la marcha de los acontecimientos.

—Supongo que habrán visto ya bastantes vigilantes,—les dijo O'Malley,—pero todavía quedan unas preguntas que quisiera hacerles. Necesito saber quienes fueron los amigos de su hijo y los lugares que frecuentaba más.

Nos sentamos y el hombre nos dió una lista de personas y lugares que O'Malley fué anotando. La mujer escuchaba. Sus ojos estaban rojos de tanto llorar. Cuando nos levantamos para marcharnos también ella se incorporó para enfrentarse con nosotros.

—¡Mi hijo no fué!—dijo ella, tratando de mantenerse serena.—Quiero que comprendan bien eso. Desde luego, me doy perfecta cuenta de que ustedes no saben nada acerca de él; ¡pero yo soy su madre y como lo conozco perfectamente, puedo asegurarles que no fué él!

No pudo decir nada más porque en ese momento comenzó a llorar de nuevo. O'Malley estaba conmovido.

—No se preocupe, señora,—le dijo al tiempo de marcharse.—Me alegré de salir pronto de aquel lugar.

—Esto es lo malo,—dijo yo.—El daño que hacen los delincuentes lo pagan los inocentes...

—Ni más ni menos,—interrumpió O'Malley.—Sin embargo, eso no tiene remedio. De todas maneras, tengo la lista de sus amigos, y por lo tanto, lo que hay que hacer ahora es regresar a Manhattan e interrogar a todas esas personas; aunque no por eso creo que el muchacho pueda escapar bien. Esa viejecita me ha interesado en este caso como no me había ocurrido nunca antes. Va-

mos a ver la escena de este crimen.

—¿Dónde la mataron?—pregunté yo.

—Fues en la misma casa en que ella creyó que iban a vivir y con el pedazo de tubería que viste en la Estación. Algún plomero lo dejó allí, para él, o quizá él mismo lo había colocado previamente allí para utilizarlo con ese propósito. Vamos allá.

Nos dirigimos a la casa, que estaba situada en un reparto de reciente construcción. Habían varias hileras de esas casas pequeñas, todas iguales, en venta la mayor parte para matrimonios jóvenes. Unas estaban ya ocupadas, otras, terminadas, pero desocupadas, con letreros de "Se vende"; y, por último, otras más, parcialmente terminadas y todavía con obreros trabajando en ellas. El lugar era un tanto solitario.

No tuvimos dificultad en encontrar la casa que buscábamos; pues frente a ella habían varios autos estacionados y un grupo de curiosos. En la puerta estaba un vigilante uniformado. En el interior habían más policías, de uniforme y de paisano; y era fácil descubrir la habitación donde habían ocurrido los hechos, porque en el suelo y en las paredes habían delatoras manchas de sangre.

—El arrendatario de la casa fué quien la encontró muerta,—dijo O'Malley.—Auston y ella habían visitado varias veces este lugar, asegurando que iban a comprar la casita; y por esta razón nadie los acompañó últimamente, limitándose a entregarles la llave. Al no regresar, para cerrar tratos y devolver la llave, el arrendatario se decidió a investigar lo que ocurría. La puerta estaba cerrada con llave y las cortinas de esta habitación habían sido bajadas.

Registramos la casa y O'Malley se fijó en todas las habitaciones, pero no logramos saber más de lo que ya sabíamos.

—¿Qué busca usted por aquí, amigo?—demandó de O'Malley uno de los policías vestido de paisano.

—Trabajo en este caso. Tengo la orden de buscar al individuo que cometió el crimen.

—Supongo que no creará usted encontrarlo aquí. Su labor en estos lugares ha terminado. ¿Por qué no trabaja usted en Manhat-

PARA UNA MATERNIDAD FELIZ

La mujer que espera ser madre, necesita nuevas fuerzas. De su salud depende la del nuevo ser... En época tan delicada, el tónico de verdadera confianza es la famosa Emulsión de Scott.

Aporta al organismo valiosas vitaminas. Enriquezca la sangre, tonifica los nervios, fortalece los huesos. La digieren fácilmente hasta los estómagos más delicados.



Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT
RICA EN VITAMINAS

—Me parece que tiene usted razón,—admitió O'Malley.—Nada tengo que hacer aquí.

Regresamos a la casa, pero no para salirnos a Manhattan. Paseamos por aquellos alrededores, y O'Malley examinó cuidadosamente. Junto a la casa había un lote sin fabricar con altas hierbas cubriéndolo. O'Malley recogió de entre la maleza un espejito redondo. Regresamos a la casa.

—¿Encontraron ustedes el "vanity case" de la muchacha?—preguntó a uno de los policías.

—No tenía ninguno encima.

—¿De verdad?—exclamó O'Malley.—¡Que listos son ustedes! Había salido con el hombre que pensaba casarse con ella, en una excursión que debía durar todo el día. ¿Y no tenía ni colores o polvos encima?

—Nosotros, por lo menos, no encontramos nada de eso,—dijo el aludido, un tanto desconcertado.

De nuevo nos dirigimos a la maleza, pero no pudimos encontrar el resto del "vanity". Finalmente nuestra búsqueda nos llevó hasta la puerta de un invernadero. En el interior, un hombre alto, con una regadera, estaba rociando un cantero de mariposas. Nos detuvimos para observarlo. De improvisto O'Malley dió media vuelta y regresó al lugar donde habíamos encontrado el espejito, y después de buscar un poco encontró el "vanity".

—¡Apareció al fin!—exclamé yo.

—Efectivamente; me figuro que es el de ella porque tiene sus iniciales grabadas. Imposible que lo encontrásemos antes, porque no sabíamos dónde buscar. ¡Este es un caso bien curioso!

—¿Por qué?—inquirí yo.

—Porque las cosas no son tal como parecen ser.

Guardé el "vanity case" en el bolsillo y nos encaminamos nue-

(Contín... en la Pág. 58)

SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege sus cutis...
- y lo suaviza y aclara.

pero ya he conseguido el verdadero.

Sacó una requisitoria policíaca del bolsillo, con el retrato de costumbre y el título: "Asesino prófugo". Estudió detenidamente la fotografía.

—Parece capaz de cualquier crimen,—fué mi opinión.

—¿Sí, eh? Te figuras eso porque se le busca como asesino. Si, por el contrario, hubiese hecho algún donativo a un hospital, te parecería que tenía bondadosas facciones. Este individuo se ha pasado la vida en Manhattan y creen que está escondido en Long Island; de manera que tengo que descubrir la ratonera. Sin embargo, es necesario que me forme una idea de donde puedo buscarlo.

Nos dirigimos en el auto de la Policía hacia el paraje de Long Island donde había aparecido el cadáver de la muchacha. Era bonita y representaba unos veintidós años. Estaba vestida y se habían guardado cuidadosamente los objetos que traía consigo. Entre ellos había un ramillete de mariposas que debieron estar frescas cuando las usó; y el portamonedas, en el cual había guardado el dinero, todavía estaba abierto tal como se encontró.

—Probablemente él le compró esas flores,—aventuró yo,—y ella le daría las gracias, se las prendería con un alfiler y quizá hasta le besó en prueba de agradecimiento. Mientras tanto, él tenía plena conciencia de lo que iba a realizar con ella.

—Tienes un talento incomparable,—replicó O'Malley, sarcásticamente.—Cuando se te ocurren ideas como esas, ¿por qué no las guardas en secreto?

Examiné todos los artículos cuidadosamente.

—Detuvieron al padre y a la

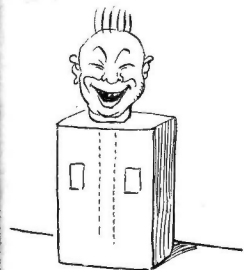
El asentador de la VALET restaura el filo a la hoja en un instante

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET Auto Strop

LA MAGIA al ALCANCE de TODOS

por el Prof.  GIL



LA MÁQUINA PARLANTE DE KEMPELEN

LA máquina parlante de Kempelen fué en realidad la primera que se inventara con resultados tan cercanos a la perfección que una breve descripción de ella y del modo que era operada, creo no dejará de interesar a mis lectores.

La máquina de Kempelen era de simple estructura y solamente constaba de cinco partes: un tubo que representaba la glotis, un pecho para aire, con válvulas internas, unos fuelles que representaban los pulmones; boca y nariz semejantes a las de un humano. El tubo de la glotis no era cilíndrico completamente, sino imitando la abertura de la laringe de un zángano. La parte hueca, sin embargo, era cuadrada y la lengua que vibraba consistía en una fina lámina de marfil, colocada horizontalmente. Este tubo hueco se insertaba en el pecho, y la descarga de aire ocasionaba una vibración en la lámina de marfil y producía así un sonido. Para que las vibraciones fueran más suaves, la parte en que quedaba cogido el marfil estaba cubierta con cuero, y un muelle móvil que se ajustaba por la parte superior hacía que el sonido fuera la más perfecta imitación de lo que se quería producir. El sonido resultaba más agudo cuando el muelle se colocaba hacia adelante, haciendo que las vibraciones fueran más rápidas y cuando el muelle era movido hacia atrás, el sonido era más grave, pues las vibraciones resultaban más tenues y en esta forma las emisiones de sonidos eran acompañadas con distintas tonalidades, de conformidad con la intención de cada expresión.

En un extremo del pecho o caja de aire, que era de figura oblonga, se recibía la voz a través del tubo, y en el otro extremo estaban los fuelles que daban propulsión al aire. Las dos aberturas estaban cubiertas con cuero, para evitar el desperdicio innecesario de aire. Dentro de aquel pecho había, también, dos pequeñas cajas de aire, cada una con una válvula, que permanecían cerradas por medio de un muelle y tenían una abertura redonda en la

SOLUCIONES

EXPERIMENTO N.º 40

Para conseguir que el agua se meta dentro de un vaso estando éste boca abajo, tómese un pedacito de papel y póngase en el medio de un plato, enlédese el papelito con un fósforo, después colóquese el vaso boca abajo y en segunda cheche se agua alrededor del vaso.

Cuando el papelito se haya quemado todo, el humo que despiden la llama producirá una succión de aire, y toda el agua que está en el plato, alrededor del vaso, se introducirá en él.

EXPERIMENTO N.º 41

Este experimento puede hacerse fácilmente, pero hacen falta dos cuchillos, uno ordinario y otro que esté construido como indica el dibujo. El prestidigitador muestra el cuchillo ordinario a todos los espectadores y de una manera hábil, cuando mira la espalda al público, después de haber ido a enseñarles el cuchillo, cambia éste por el otro preparado y acto continuo hace como si se lo hubiera introducido por el brazo. Si se empalma una pequeña esponjita humedecida con antina roja, se podrá dar la sensación de la sangre. El cuchillo, en realidad se coloca en el brazo, por la parte donde está preparado.

cuál estaba colocado un embudo de lata y un tubo de madera, para imitar los sonidos de la s, z, ch y j.

Para producir el sonido de la s, un peso hacía abrir la válvula de una de las pequeñas cajas de aire donde estaba la lata, y para producir la j o ch, en la caja donde estaba el tubo de madera. La letra r, era producida por una vibración rápida en la lámina de marfil, por medio de una fuerte descarga de aire.

Kempelen halló que su máquina necesitaba seis veces la cantidad de aire que un hombre necesita para hablar. La boca estaba, por supuesto, conectada al pecho de aire y estaba construida de unas planchitas de goma y en esta forma se imitaba perfectamente

te la flexibilidad y suavidad de ese órgano humano.

Independiente de su comunicación con el tubo que hacía producir los sonidos, estaba conectada a la caja de aire un tubo de lata, a través del cual el aparato se mantenía siempre lleno de aire.

Kempelen consideraba que este tubo era el más esencial de toda la máquina. Además de todo eso, también había puesto algunos fuelles para emitir los sonidos de la p, k y t, que requerían una emisión mayor de aire. La nariz en sí, consistía en dos tubos de lata que se comunicaban a su vez con la boca. Cuando ésta se cerraba y los dos tubos permanecían abiertos, se oía el sonido perfecto de la m, y cuando un tubo estaba cerrado y el otro que-

daba abierto, se oía el sonido de la n.

Después de la máquina parlante de Kempelen surgieron muchas otras, basadas siempre en los procedimientos que él había empleado y puede apuntarse que el más sobresaliente de todos los autómatas parlantes que se produjeron fué el que creara Robert-Houdin. No solamente mejoró lo que hicieron sus predecesores, sino que con el mismo material hasta entonces empleado produjo efectos comparativamente únicos y originales. Su autómata lo colocó ciertamente en la primera fila de los ilusionistas. Se ha aseverado que Houdin dedicó su atención a la construcción de autómatas por motivo de una circunstancia trivial. Estando cierto día en compañía de un director de espectáculos, éste le pidió que reparara uno de los muñecos que accidentalmente se le había roto; el muñeco no era otro que el conocido Arlequin. Cuando Houdin le vió funcionar, quedó impresionado por los efectos mágicos y maravillosos que podría producir por las más simples leyes de la mecánica. Quedó tan sorprendido con lo que viera en aquel Arlequin, que desde entonces dedicó todos sus pensamientos y energías a la construcción de autómatas.

En mi próximo artículo describiré lo que Robert-Houdin alcanzó a crear con el Arlequin, no solamente porque ocupó un lugar prominente entre los autómatas mecánicos, sino porque al describir su mecanismo se verán las posibilidades de la mecánica aplicada a los efectos mágicos.

El otro día tuve la satisfacción de visitar al señor P. J. Dominguez, otro estudiante y gran entusiasta del arte místico, y departiendo sobre los distintos aspectos de la Magia Moderna y los profesionales norteamericanos, pudimos notar que entre todos los actores, cómicos, artistas, etc., que viven del teatro, los únicos que se hallan unidos como hermanos son los Ilusionistas, y es lástima que aquí en Cuba, donde hay algún número de ellos no se unan todos en una hermandad de amor y confraternidad.

Me asalta el pensamiento de que tal vez en un futuro no muy lejano los Ilusionistas de habla española, nosotros, los de Centro América, podamos contar con una hermandad o sociedad que por su prestigio ponga en verdadero nivel de honor este arte de la Magia, que desde las oscuridades remotas de los tiempos ha tenido su influencia bella y fascinante y que aun hoy día, cuando se presenta con ciencia y psicología, sobrepasa a todas las esperanzas, gusta hasta la saciedad, mixtifica y eleva el espíritu a cosas más ilusorias que las tristes realidades, que por ser tristes, en ocasiones debíamos olvidarnos

EXPERIMENTO N.º 42

LA ORDEN MÁGICA DEL PRESTIDIGITADOR

El prestidigitador da un paquete de cartas a barajar e invita a un espectador a que toque una carta cualquiera, pero antes de hacerlo el prestidigitador le dirá la carta que ha de ser. Supongamos que el prestidigitador le diga: "Ságame el as de copas". El espectador sacará o tocará una carta cualquiera mientras el paquete todo está boca abajo; entonces invitará a otra persona a que saque el tres de oros y a pesar de que el espectador selecciona la carta que le parece dentro del paquete, invariablemente habrá de ser la misma que el prestidigitador diga. El artista podrá pedir en esta forma cuatro, cinco y hasta diez cartas distintas si desea, sin fallar una. Este curioso experimento de cartas será explicado por el profesor Gil en el próximo número de CARTELES.

EXPERIMENTO N.º 43

LOS MARAVILLOSOS LÍQUIDOS DE COLORES

El prestidigitador muestra una botella con un líquido purpúreo o violado. Muestra tres vasos que están vacíos y vierte el líquido de la botella, que bien claro se ve su color violado. Sin cambiar la botella, vierte otro poco de líquido en otro vaso pero en vez de ser violado, tiene un bello color verde y por último echa otro poco en el otro vaso y el líquido toma un color rojo vivo. Este brillante experimento químico será explicado por el profesor Gil en el próximo número de CARTELES.

El Mundo: (Continuación de la Pág. 53)

—No veo entones...
 —Ni yo tampoco. Nuestras propias defensas nos mantienen a distancia. Nunca se previó la posibilidad de que algunos de los nuestros estuvieran en París al estallar una revuelta. Será necesario organizar eso.

—¿Dices esperanzas todavía?
 —Por lo menos no desespero. ¿Para qué?... Quizás nos sería relativamente fácil abandonar la ciudad, pero temo a los refractarios. ¿Qué malas jugadas no querrían jugarlos?
 —Voy a dormir entonces, amigo mío. A veces el sueño nos provee de valiosas ideas...
 —Sí, duermes.

Cuando despertó comprendió que la noche había llegado. La ventana vecina, en efecto, aparecía negra.
 Extendió el brazo buscando a Vialy y lo llamó. El, que dormía también, despertó inmediatamente. Los dos amantes, no pudiendo verse, se palparon.
 —¿Has reposado?
 —Sí, pero todavía tengo hambre.

—Yo también, pero no sé qué podremos hacer a este respecto... ¿Y tu herida?
 —Bien. Apenas la siento.
 —Murmuró él con ironía:
 —¿Qué habrá pasado esta tarde? ¿Para cuándo han decidido ese famoso ataque? Donde dejen enfriar su entusiasmo se encontrarán sin él cuando menos lo esperen.
 Mannyja bisbisó:
 —Habla más bajo. Esta sombra silenciosa me inspira poca confianza. Recuerdo que cuando me sorprendieron en la galería me hubiese jurado solitaria, inobservable.

—¿No los sentías cerca de tí?
 —Sí, pero no imaginé que seguían mis movimientos.
 —¡Niña! ¡Olvídate que tienen la astucia de todas las bestias!
 Todavía no me has relatado cómo fué la aventura de tu aprehensión.
 —Muy banal. Me hallaba en el punto 23. Adelanté veinte metros y llegué a los mecanismos de retardo. En ese momento resonó un disparo de revólver. Naturalmente: mi lámpara servía de blanco. Yo no había localizado al tipo, emboscado quizás en un hueco del muro. Me volví y disparé, en respuesta: acto seguido corrió al teléfono. En tanto resonaban carreras detrás de mí, pero no las presté atención. Trasmítí el despacho que recibiste. Hecho esto decidí vender cara al vivo. Me adherí al muro como pude, protegiéndome con las sombras y escudé al azar, a cuantos se me pusieron a tiro. Esto duró cinco minutos, al fin de los cuales debí ceder, porque veinte de esos salvajes malolientes se lanzaron sobre mí a un tiempo...
 —¿No quisieron matarte inmediatamente?

—Hubo debates sobre ello. Sin decidir nada me arrastraron a la Permanencia para exponerme viva o muerta y envaultonar a la plebe con el espectáculo de una hija de Los Mil en derrota. Recuerda que yo he sido la primera mujer capturada por ellos. La cosa tenía sus allicientes.
 —¡Con tal de que no empleen los nuestros el bombardeo! Si esas detonaciones ahogadas que llegan hasta aquí son de los obreros de las usinas, las represalias no se harán esperar mucho tiempo... Entonces el Louvre saltará.

—Marchémonos, pues.
 —Claro... No conviene eternizarse aquí, por si acaso. Estoy muy inquieto, Mannyja: tengo la certeza de que B. 309 ha provisto a esta gente de todo género de informes sobre nuestros sistemas de defensa...
 —¿Obtenidos de qué manera?
 —Merced a Pedro Brunn.
 —¡Ah!
 —Por eso me pregunto si sería capaz de comunicarme con los nuestros, una vez que se me presentara la oportunidad... Comprenderás que anuncia el sitio en que nos ocultamos significaría tanto como decirselo a B. 309, es decir, a esta gentuza. La delación sería inmediata.
 —¿Y cómo se comunica ella?
 —Lo ignoras. Figúrate: a fuerza de afinar el entendimiento y de experimentar fracasos estas gentes han acabado por adiestrarse en la utilización de ciertos métodos que antes eran privativos de nosotros. Han acabado por establecer una comunicación insopechable. Deben ser señales, hechas durante la noche, convencionales y capaces de engañar hasta la pupila más sutil. De vuelta allá ¿qué harías tú?
 —Iría a buscar a Brunn y le exigiría la entrega de B. 309. En caso de negativa reuniría el Consejo de la Orden y obtendría el de plenos poderes para deshacerme de esa chica... Desde luego que no habrá necesidad de llegar a estos extremos; él se inclinará comprendiendo lo razonable de la demanda. Más tarde actuaría en los talleres del subsuelo. La manía del lujo ha hecho que con-

vivamos casi con veinte mil "numerados": acabaría con estos talleres o, por lo menos, los reduciría a su mínima expresión dejando solamente los indispensables. Los "numerados" retornarían a sus cubículos originarios y asunto concluido. Entonces podríamos respirar más tranquilos.
 —Celebro que hayas rectificado. Nuestro poder es portentoso y ofrece satisfacciones no deseñables, pero admito que hemos vivido, que vivimos todavía, sobre un volcán, manteniendo a nuestro lado a los esclavos más inteligentes, los que esculpen, pintan, cincelan, imprimen y tejen.
 —No es para nosotros un veneno de dicha mantener aún en nuestros manos lo que los pueblos denominaban hace treinta años "la Antorcha de la Civilización".
 Vialy no pudo menos de echarse a reír.
 —En materia de civilización la única doctrina que vale la pena es la de origen hindú. Dice que debemos medir nuestros deseos para limitar nuestras penas. ¡Ojalá hubiéramos continuado viviendo con la sencillez primitiva: bastantes enojos nos habríamos evitado!
 —¿Crees que...?
 —¿Cómo dudarlo? La estúpida costumbre de correr a París para buscar libros, joyas, muebles, objetos de arte, nos ha colocado en situación de inferioridad ante nuestros servidores. Aparte la puerilidad que constituye dedicarse a esas búsquedas ociosas mientras otros hombres—en realidad iguales a nosotros, seamos sinceros ahora que estamos solos—

trabajaban rudamente, nuestros amigos irrumpían en su ciudad rodeados por fuerzas de protección cuya sola vista exacerbaba el odio.
 Mannyja que meditaba por su cuenta, dejó ver la inquietud que la dominaba:
 —¡Con tal que esa B.309—dijo—no haya localizado los grandes cables y el depósito de kiazita...!
 —Si lo ha conseguido saltáremos: que no te quepa la menor duda.
 —Marchémonos de París.
 —Sí...
 —A vivir en otra parte.
 —¿Es sincero tu deseo?
 —Naturalmente: siempre que vayas conmigo, claro es...

Se acerca a su sorprendente fin... esta noche extraordinaria... ¿Qué ha ocurrido en la ciudad de Los Mil en tanto Vialy y Mannyja se confunden con la multitud revolucionada? ¿Bombardearán a París con sus gases mortíferos, aunque dos de sus miembros estén allí? Colocados entre el pueblo que ansía su muerte y la amenaza de que los suyos ataquen la ciudad, ¿cuál será la decisión de Vialy? ¿Qué destino los aguarda? Vea todo eso, y la aparición de el Diabolo, el Aluminado, en nuestro próximo número.

SEDA

(Continuación de la Pág. 13)

—¡Pauvre France!
 —¡Brave Franchent!
 —¡Povera Francia!
 Y hombres de tres nacionalidades sentados alrededor de una mesa meneaban sus cabezas.
 En la casa de los Durands aparecieron una noche un tal monsieur Noiret, su esposa y su hijo Joseph. Los Noiret, el esposo tan delegado como un espantapájaros, la esposa gorda como un barril, no habían gozado hasta ahora de posición social. Monsieur Durand ni siquiera se había dado cuenta de su existencia. Noiret estaba en un negocio que Durand odiaba: imitaciones de seda y joyería.
 Pero ahora, el monsieur Durand frecuente donador a la causa francesa, había ganado la entrada a los mejores hogares franceses. Era tan generoso con su bolsa como lo era con su vino, cuando los amigos lo visitaban.
 —¡Ah—suspiraba Noiret—sí fuera más joven! Pero Joseph pronto tendrá la edad...
 Y monsieur Durand olvidando su odio al negocio de Noiret, decía:
 —Los Noiret son seda pura, y verdaderos franceses.
 El pecho del joven comenzó a hincharse dos veces tu tamaño natural y a asumir posturas militares.
 Un deseo vicario de romance por parte de los padres, parecía buscar expresión uniendo a Antoinette y a Joseph Noiret todo lo más posible. La manera en que sus padres y amigos los miraban cuando estaban juntos los hacían conscientes del deseo de unir sus vidas. Las palabras improprias de los padres estaban tejendo alrededor de los jóvenes una cadena invisible. En su casa Antoinette no escuchaba más que elogios de los Noiret.
 —¿Qué muchacho más excelente, Joseph! ¡Qué buen hijo!

—No lo sentías cerca de tí?
 —Sí, pero no imaginé que seguían mis movimientos.
 —¡Niña! ¡Olvídate que tienen la astucia de todas las bestias!
 Todavía no me has relatado cómo fué la aventura de tu aprehensión.
 —Muy banal. Me hallaba en el punto 23. Adelanté veinte metros y llegué a los mecanismos de retardo. En ese momento resonó un disparo de revólver. Naturalmente: mi lámpara servía de blanco. Yo no había localizado al tipo, emboscado quizás en un hueco del muro. Me volví y disparé, en respuesta: acto seguido corrió al teléfono. En tanto resonaban carreras detrás de mí, pero no las presté atención. Trasmítí el despacho que recibiste. Hecho esto decidí vender cara al vivo. Me adherí al muro como pude, protegiéndome con las sombras y escudé al azar, a cuantos se me pusieron a tiro. Esto duró cinco minutos, al fin de los cuales debí ceder, porque veinte de esos salvajes malolientes se lanzaron sobre mí a un tiempo...
 —¿No quisieron matarte inmediatamente?

—Hubo debates sobre ello. Sin decidir nada me arrastraron a la Permanencia para exponerme viva o muerta y envaultonar a la plebe con el espectáculo de una hija de Los Mil en derrota. Recuerda que yo he sido la primera mujer capturada por ellos. La cosa tenía sus allicientes.
 —¡Con tal de que no empleen los nuestros el bombardeo! Si esas detonaciones ahogadas que llegan hasta aquí son de los obreros de las usinas, las represalias no se harán esperar mucho tiempo... Entonces el Louvre saltará.

—Marchémonos, pues.
 —Claro... No conviene eternizarse aquí, por si acaso. Estoy muy inquieto, Mannyja: tengo la certeza de que B. 309 ha provisto a esta gente de todo género de informes sobre nuestros sistemas de defensa...
 —¿Obtenidos de qué manera?
 —Merced a Pedro Brunn.
 —¡Ah!
 —Por eso me pregunto si sería capaz de comunicarme con los nuestros, una vez que se me presentara la oportunidad... Comprenderás que anuncia el sitio en que nos ocultamos significaría tanto como decirselo a B. 309, es decir, a esta gentuza. La delación sería inmediata.
 —¿Y cómo se comunica ella?
 —Lo ignoras. Figúrate: a fuerza de afinar el entendimiento y de experimentar fracasos estas gentes han acabado por adiestrarse en la utilización de ciertos métodos que antes eran privativos de nosotros. Han acabado por establecer una comunicación insopechable. Deben ser señales, hechas durante la noche, convencionales y capaces de engañar hasta la pupila más sutil. De vuelta allá ¿qué harías tú?
 —Iría a buscar a Brunn y le exigiría la entrega de B. 309. En caso de negativa reuniría el Consejo de la Orden y obtendría el de plenos poderes para deshacerme de esa chica... Desde luego que no habrá necesidad de llegar a estos extremos; él se inclinará comprendiendo lo razonable de la demanda. Más tarde actuaría en los talleres del subsuelo. La manía del lujo ha hecho que con-

vivamos casi con veinte mil "numerados": acabaría con estos talleres o, por lo menos, los reduciría a su mínima expresión dejando solamente los indispensables. Los "numerados" retornarían a sus cubículos originarios y asunto concluido. Entonces podríamos respirar más tranquilos.
 —Celebro que hayas rectificado. Nuestro poder es portentoso y ofrece satisfacciones no deseñables, pero admito que hemos vivido, que vivimos todavía, sobre un volcán, manteniendo a nuestro lado a los esclavos más inteligentes, los que esculpen, pintan, cincelan, imprimen y tejen.
 —No es para nosotros un veneno de dicha mantener aún en nuestros manos lo que los pueblos denominaban hace treinta años "la Antorcha de la Civilización".
 Vialy no pudo menos de echarse a reír.
 —En materia de civilización la única doctrina que vale la pena es la de origen hindú. Dice que debemos medir nuestros deseos para limitar nuestras penas. ¡Ojalá hubiéramos continuado viviendo con la sencillez primitiva: bastantes enojos nos habríamos evitado!
 —¿Crees que...?
 —¿Cómo dudarlo? La estúpida costumbre de correr a París para buscar libros, joyas, muebles, objetos de arte, nos ha colocado en situación de inferioridad ante nuestros servidores. Aparte la puerilidad que constituye dedicarse a esas búsquedas ociosas mientras otros hombres—en realidad iguales a nosotros, seamos sinceros ahora que estamos solos—

trabajaban rudamente, nuestros amigos irrumpían en su ciudad rodeados por fuerzas de protección cuya sola vista exacerbaba el odio.
 Mannyja que meditaba por su cuenta, dejó ver la inquietud que la dominaba:
 —¡Con tal que esa B.309—dijo—no haya localizado los grandes cables y el depósito de kiazita...!
 —Si lo ha conseguido saltáremos: que no te quepa la menor duda.
 —Marchémonos de París.
 —Sí...
 —A vivir en otra parte.
 —¿Es sincero tu deseo?
 —Naturalmente: siempre que vayas conmigo, claro es...

Se acerca a su sorprendente fin... esta noche extraordinaria... ¿Qué ha ocurrido en la ciudad de Los Mil en tanto Vialy y Mannyja se confunden con la multitud revolucionada? ¿Bombardearán a París con sus gases mortíferos, aunque dos de sus miembros estén allí? Colocados entre el pueblo que ansía su muerte y la amenaza de que los suyos ataquen la ciudad, ¿cuál será la decisión de Vialy? ¿Qué destino los aguarda? Vea todo eso, y la aparición de el Diabolo, el Aluminado, en nuestro próximo número.

SEDA

(Continuación de la Pág. 13)

—¡Pauvre France!
 —¡Brave Franchent!
 —¡Povera Francia!
 Y hombres de tres nacionalidades sentados alrededor de una mesa meneaban sus cabezas.
 En la casa de los Durands aparecieron una noche un tal monsieur Noiret, su esposa y su hijo Joseph. Los Noiret, el esposo tan delegado como un espantapájaros, la esposa gorda como un barril, no habían gozado hasta ahora de posición social. Monsieur Durand ni siquiera se había dado cuenta de su existencia. Noiret estaba en un negocio que Durand odiaba: imitaciones de seda y joyería.
 Pero ahora, el monsieur Durand frecuente donador a la causa francesa, había ganado la entrada a los mejores hogares franceses. Era tan generoso con su bolsa como lo era con su vino, cuando los amigos lo visitaban.
 —¡Ah—suspiraba Noiret—sí fuera más joven! Pero Joseph pronto tendrá la edad...
 Y monsieur Durand olvidando su odio al negocio de Noiret, decía:
 —Los Noiret son seda pura, y verdaderos franceses.
 El pecho del joven comenzó a hincharse dos veces tu tamaño natural y a asumir posturas militares.
 Un deseo vicario de romance por parte de los padres, parecía buscar expresión uniendo a Antoinette y a Joseph Noiret todo lo más posible. La manera en que sus padres y amigos los miraban cuando estaban juntos los hacían conscientes del deseo de unir sus vidas. Las palabras improprias de los padres estaban tejendo alrededor de los jóvenes una cadena invisible. En su casa Antoinette no escuchaba más que elogios de los Noiret.
 —¿Qué muchacho más excelente, Joseph! ¡Qué buen hijo!

a New York

Viaje agradable, rodeado de comodidades, atendido eficientemente

Por los Magníficos Ultra-Modernos Turbo-Eléctricos

QUIRIGUA Y VERAGUA

Entre Habana y New York

	Ida y vuelta
Pasaje mínimo a New York	\$75.00 \$110.00
" " a New Orleans	45.00 75.00

UNITED FRUIT COMPANY

Steamship Service
 LA GRAN FLOTA BLANCA

Oficina de Pasajes:
 P. de Martí 110-A
 Telf. M-8268

Oficina General:
 Muelle de Sta. Clara
 Telf. M-6978



La noche que los Noirets aherolicos de Joseph Noiret, el mar- chaba a salvar a la Francia; los otros solamente iban a la guerra. De regreso a su casa, Antoinette contempló las ventanas de enfrente deseando con todo su corazón poder hablar con alguna persona tras aquellas cortinas. Tal vez supiera de Albert.

—¿Era la guerra lo que había aze- lerado el paso y el pulso de la gente, o era un ritmo al cual ha- bía que llegar de todas maneras? Se hablaba más rápido. La música de baile se desataba furiosamente. Los colores de los vestidos eran más violentos. Palabras raras y duras se hicieron parte del idio- ma. Confundían la enormidad con la belleza. Sólo lo que era grande e inmenso era admirado. Sólo se escuchaba lo escandaloso y apu- rizado. Lo que antes era conside- rado burdo, era ahora poderoso.

Antoinette se vió envuelta en el maelstrom. Entramos en la gue- rra. Kaki. Kaki y el sonido de las tropas marchando. Todo el mundo se había dividido en dos: los que peleaban, y los que traba- jaban para abastecer a los que luchaban.

Antoinette llegaba de encargos o de un mitin y lanzaba miradas a las ventanas acortinadas. ¿Dónde estaría Albert? ¿Un enemigo? Ro- gaba que nada terrible le ocurrie- ra ahora que también la calle Once estaba en guerra. Joseph le ha- bía escrito frecuentemente a ella y a sus padres. Cada carta de él era leída en todas las casas. Eran propiedad pública. Joseph se dis- tingüía en el frente. Y entonces, inesperadamente, un día un joven en kaki tocó a la puerta de la casa de los Durands. Antoinette miró por la ventana para ver quién era. —¡Albert!

No pudo decir otra cosa. Cuando abrió sus ojos estaba él sentado a su lado en el diván. —¡Oh, Albert! ¿por qué te fuiste de esa manera? —Porque, porque—tartamudeó —monsieur Durand le negaba el saludo a mi padre. Y él me envió lejos por la animosidad de los ve- cinos.

—Oh, monsieur Eisen—protestó

La noche que los Noirets aherolicos de Joseph Noiret, el mar- chaba a salvar a la Francia; los otros solamente iban a la guerra. De regreso a su casa, Antoinette contempló las ventanas de enfrente deseando con todo su corazón poder hablar con alguna persona tras aquellas cortinas. Tal vez supiera de Albert.

No había en él autenticidad. Los ojos de Antoinette se posaron fur- tivamente en los de su padre. El que deslindaba el mundo con tanta precisión, en esa pura e imitación, no podía por me- nos que sentir la falsa nota del cobre. Pero estaba ciego y sordo a toda falsedad. El tono dramá- tico había conquistado su corazón francés. Era como si su hijo se estuviera despidiendo.

Una docena de vehículos siguie- ron hasta el muelle el automóvil que conducía a Antoinette y Jo- seph. El iba elocuentemente si- lencioso. Le agarraba una mano. Ella casi se había olvidado de la impresión de la hora anterior.

Cientos de otros franceses se marchaban en el mismo barco, pero ninguno adoptaba los gestos

La noche que los Noirets aherolicos de Joseph Noiret, el mar- chaba a salvar a la Francia; los otros solamente iban a la guerra. De regreso a su casa, Antoinette contempló las ventanas de enfrente deseando con todo su corazón poder hablar con alguna persona tras aquellas cortinas. Tal vez supiera de Albert.

—¿Era la guerra lo que había aze- lerado el paso y el pulso de la gente, o era un ritmo al cual ha- bía que llegar de todas maneras? Se hablaba más rápido. La música de baile se desataba furiosamente. Los colores de los vestidos eran más violentos. Palabras raras y duras se hicieron parte del idio- ma. Confundían la enormidad con la belleza. Sólo lo que era grande e inmenso era admirado. Sólo se escuchaba lo escandaloso y apu- rizado. Lo que antes era conside- rado burdo, era ahora poderoso.

Antoinette se vió envuelta en el maelstrom. Entramos en la gue- rra. Kaki. Kaki y el sonido de las tropas marchando. Todo el mundo se había dividido en dos: los que peleaban, y los que traba- jaban para abastecer a los que luchaban.

Antoinette llegaba de encargos o de un mitin y lanzaba miradas a las ventanas acortinadas. ¿Dónde estaría Albert? ¿Un enemigo? Ro- gaba que nada terrible le ocurrie- ra ahora que también la calle Once estaba en guerra. Joseph le ha- bía escrito frecuentemente a ella y a sus padres. Cada carta de él era leída en todas las casas. Eran propiedad pública. Joseph se dis- tingüía en el frente.

Y entonces, inesperadamente, un día un joven en kaki tocó a la puerta de la casa de los Durands. Antoinette miró por la ventana para ver quién era. —¡Albert!

No pudo decir otra cosa. Cuando abrió sus ojos estaba él sentado a su lado en el diván. —¡Oh, Albert! ¿por qué te fuiste de esa manera? —Porque, porque—tartamudeó —monsieur Durand le negaba el saludo a mi padre. Y él me envió lejos por la animosidad de los ve- cinos.

—Oh, monsieur Eisen—protestó

La noche que los Noirets aherolicos de Joseph Noiret, el mar- chaba a salvar a la Francia; los otros solamente iban a la guerra. De regreso a su casa, Antoinette contempló las ventanas de enfrente deseando con todo su corazón poder hablar con alguna persona tras aquellas cortinas. Tal vez supiera de Albert.

—¿Era la guerra lo que había aze- lerado el paso y el pulso de la gente, o era un ritmo al cual ha- bía que llegar de todas maneras? Se hablaba más rápido. La música de baile se desataba furiosamente. Los colores de los vestidos eran más violentos. Palabras raras y duras se hicieron parte del idio- ma. Confundían la enormidad con la belleza. Sólo lo que era grande e inmenso era admirado. Sólo se escuchaba lo escandaloso y apu- rizado. Lo que antes era conside- rado burdo, era ahora poderoso.

Antoinette se vió envuelta en el maelstrom. Entramos en la gue- rra. Kaki. Kaki y el sonido de las tropas marchando. Todo el mundo se había dividido en dos: los que peleaban, y los que traba- jaban para abastecer a los que luchaban.

Antoinette llegaba de encargos o de un mitin y lanzaba miradas a las ventanas acortinadas. ¿Dónde estaría Albert? ¿Un enemigo? Ro- gaba que nada terrible le ocurrie- ra ahora que también la calle Once estaba en guerra. Joseph le ha- bía escrito frecuentemente a ella y a sus padres. Cada carta de él era leída en todas las casas. Eran propiedad pública. Joseph se dis- tingüía en el frente.

Y entonces, inesperadamente, un día un joven en kaki tocó a la puerta de la casa de los Durands. Antoinette miró por la ventana para ver quién era. —¡Albert!

No pudo decir otra cosa. Cuando abrió sus ojos estaba él sentado a su lado en el diván. —¡Oh, Albert! ¿por qué te fuiste de esa manera? —Porque, porque—tartamudeó —monsieur Durand le negaba el saludo a mi padre. Y él me envió lejos por la animosidad de los ve- cinos.

—Oh, monsieur Eisen—protestó

Acete Tres-en-Uno Dominante



Porque—

1. El Acete 3-en-Uno es una mezcla sin igual de
 1. Acete animal
 2. Acete vegetal.
 3. Acete mineral.
2. El Acete 3-en-Uno
 1. Lubrica todos los mecanismos ligeros.
 2. Impide el moño y corrosión de las partes de metal.
 3. Limpia, preserva, lustra y pulc las superficies de metal y madera labrada.
3. El Acete 3-en-Uno
 1. Es el acete de peso liviano más puro que se fabrica.
 2. Tiene cientos de aplicaciones y produce mejores resultados que ningún otro acete.
 3. Hace que su dinero rinda más.



su futuro yerno había sido herido en un ataque heroico contra el enemigo.

Ya Antoinette se sentía obliga- da a casarse con el herido tan pronto regresara. Ella era seda pura. No podía hacer otra cosa. La herida de Joseph la amarraba más que cualquier cosa que ella hubiera dicho o escuchado. Y se desmayó. Los vecinos hablaron más de la desgraciada muchacha que del héroe herido. Amigos de ambos lados de la calle acudieron a consolarla. Y al mismo tiempo que la consolaban, la envidiaban. Era noble sufrir por la guerra. Ella tuvo que escuchar lo que le decía sin poder explicar.

Cruzó la calle para inquirir sobre Albert. Su madre acababa de recibir una carta larga. El estaba bien y feliz. La madre brinco de alegría. Tenía esperanzas de que la guerra terminara pronto.

El estaba bien y feliz; Joseph herido. Su padre iba a todas partes con la carta en el bolsillo. Lloraba. Y se sentía orgulloso. Su hijo había derramado sangre por la patria.

Y entonces se oyó un enorme sonido de trompeta por todo el mundo. Armisticio. Semejante locura jamás se había experimentado. Todas las sensaciones, todo el dolor y la alegría sentidos por millones de seres durante los cuatro años de lucha, se concentraron en unas cuantas horas. Las personas se abrazaban y besaban unas a otras. La guerra había terminado.

Un día después poco antes de que hubiera fenecido el gran grito de alegría, la calle Once volvió a ser lo que era. Antes de que las calles estuvieran limpias de confeti, y las ventanas de serpentina, se habían restablecido las mismas diferenciaciones sociales. Los franceses que se habían llamado unos a los otros por

Continúa en la Pág. 64

Extermine las repugnantes chinchas-pulverice FLIT

Mata Moscas, Mosquitos, Hormigas, Pulgas, Caracoles, etc.

MARCA REGISTRADA

vamente al invernadero. El jardinero que era un hombre robusto, se volvió y nos contempló.

—¿Se vende este lugar?—le preguntó O'Malley.

—No sé. El dueño no está aquí.

—¿Cuándo volverá?

—Quizá dentro de dos o tres días. No lo sé bien. Lleva ahora una semana ausente.

—Dígame un señor que estuvo aquí puede ser que compre el lugar y acuérdese de lo que

El Espejo...

(Continuación de la Pág. 54.)

conteste. Mientras tanto, me gustaría dar un vistazo.

El invernadero tenía una habitación cuadrada con piso de ladrillos, y a continuación de ésta se abría una larga galería, muy sucia y desde ésta se abrían otras. Penetramos en la primera.

—Tiene usted bonitas flores aquí,—comentó O'Malley con el jardinero; pero yo pude notar que no era las flores lo que contemplaba.

—Observa a ver si parece que se haya enterrado algo,—me dijo, sotto voce.

Cruzamos por todas la galerías, inspeccionándolas cuidadosamente.

—¿Qué has podido notar?—me preguntó.

—Nada sospechoso,—repliqué aunque, a decir verdad, ignoraba que estábamos buscando. Habíamos regresado a la habitación con piso de ladrillos.

—¿Y aquí?—preguntó, de nuevo.

—Con el piso de ladrillos es difícil aventurar algo,—le contesté.

—¿Seguro? Pues hay una manera de descubrir lo que interesa. Cogió de manos del jardinero la regadera que había usado éste, la llenó en la llave de agua y comenzó a regar los ladrillos.

—¿Qué se propone usted mojado el piso?—inquirió, furioso, el jardinero; pero O'Malley no le hizo caso. Llenó varias veces la regadera hasta que hubo humedecido bien todos los ladrillos. Entonces los observó cuidadosamente. En cierto lugar, vi que se levantaban burbujas de aire a través del agua que había entre los ladrillos, dejando de producirse en cuanto el lugar se secó. O'Malley agarró un pico. En ese momento, el jardinero intervino violentamente.

—¡Fuera de aquí!—vociferó.—Aquí no se le ha perdido nada. ¡Largo!—Agarró a O'Malley y trató de hacerlo salir del invernadero.

—Ve y trae unos cuantos policías,—me indicó O'Malley.

En realidad, no acertaba a comprender lo que ocurría; pero corrí a la casa y traje los policías a escape. Al regresar, encontré que O'Malley tenía al jardinero acorralado contra la pared y que éste estaba desencajando varios de los ladrillos. Dos de los policías sujetaron al jardinero y otro ayudó a O'Malley en su labor manual. Después que hubieron sacado una buena cantidad de ladrillos, O'Malley comenzó a cavar, mientras todos los demás mirábamos excitadísimo hacia el hueco que se iba abriendo. Habrían profundizado unos cuatro pies cuando O'Malley se enderezó.

—Bueno; al fin encontramos al individuo que se me dijo que tenía que buscar. El individuo que está enterrado aquí es Auston. Pueden irle suprimiendo el epíteto que le habían colgado de "asesino". Pónganle las esposas a ese jardinero. Ahora es necesario que localicemos los cuatro mil pesos de la joven... Deben estar enterrados también por aquí; quizás en algún tiesto.

—Explícame esto,—le exigí a O'Malley, cuando estuvimos de nuevo en el auto.

—No deberías necesitar explicación alguna,—repliqué.—Tú lo

has visto todo. Todo el mundo sufre un error en este caso, por la misma razón que parecía fácil. El jardinero, que dicen que se llama Mellin, parece tonto, pero es un individuo muy listo. Estaba a cargo de ese jardín porque el dueño está ausente. Auston y la señorita Wells habían ido a ver varias veces la casa y probablemente compraron flores al jardinero, entablando conversación con él. Me inclino a creer que Auston estaba bien enamorado de la muchacha. Al principio dió un nombre falso porque el hecho de contestar el anuncio fue cuestión de broma por su parte, pero he sabido por los demás policías que cuando la conoció le dió su verdadero nombre. El día en que trajeron dinero, se lo dijeron al jardinero o él lo vió en la bolsa de la joven. Les acompañó hasta la casa y los mató a los dos. El hombre, como ya dije, era listo. Sabía que si descubrían el cuerpo de la señorita Wells y no aparecía, Auston, las sospechas recaerían sobre éste y, por lo tanto, nosotros nos ocuparíamos de buscar a éste y no a nadie más. Posiblemente el cuerpo de Auston está hasta el invernadero cubierto con una lona; los vecinos estaban acostumbrados a verle trabajando en aquel lugar y no podían sospechar nada.

—Todo eso está muy claro, pero ¿cómo lo descubriste?

—Cuando llegué aquí estaba errado como todos los demás. Entonces, encontré el espejito de su "vanity". Por supuesto, podía no ser el suyo; pero no era probable que saliese con su novio sin espejo y la Policía no le había encontrado ninguno encima. Creí que el "vanity" pudiese haber sido arrojado al exterior por Auston, cayendo del mismo el espejito; pero no pude encontrar el resto porque yo creía que el "vanity" había sido arrojado desde cerca de la casa y estaba buscando en un sitio que no era en el que debía buscar. Entonces, se nos ocurrió fijarnos en el invernadero mientras el jardinero regaba las mariposas. Pensé: "Aquí fue donde ella adquirió las flores; si arrojado es el "vanity" pudiera ser que el "vanity" fuera arrojado desde el lugar". De allí me dirigí hacia el lugar en que hablamos localizado el espejo y cerca de allí apareció el resto del "vanity". Pero al haber sido arrojado desde el invernadero, surgía la hipótesis de que en lugar de haber sido Auston podía también haber sido otra persona. Ya en ese terreno, ¿qué deducción lógica era necesario hacer? ¿No habría matado a alguien a los dos a un tiempo? Registré todo el invernadero para descubrir si en el piso se notaban trazas de haber enterrado a alguien. No pude encontrarlas. Entonces, mojó los ladrillos. Cuando aparecieron las burbujas entre éstos y esa parte del suelo se secó mucho más pronto que cualquier otra, porque el agua filtrada con mayor rapidez por entre sus rendijas, comprendí que ésto había sido rendido recientemente puesto que no había basura entre ellos que impidiese el paso del agua. Todo sucedió tal como pensé. El jardinero al tiempo de robar el dinero se metió el "vanity" en el bolsillo. Cuando fue a sacarlo pa-

ra esconderlo donde lo encontramos, tropezó con el "vanity". Aquello le comprometía. Entonces, acercándose a la puerta, lo arrojó al exterior. Pensó que aunque lo encontrasen jamás se le ocurriría a nadie reclamarlo con el hallazgo.

—Razonaste como un verdadero sabio,—le dije, congratulándole.



Lo van a tomar por loco... ¡qué diferencia si el cabello está siempre bien peinado! Sirve, entre otras cosas, para adquirir distinción, para agradar a las damas, para pasar por actor de cine, para economizar el sombrero. ¡Etc., etc.!

¿Cómo se consigue tener el cabello bien peinado por rebelde que sea? Usando Stacomb. No es grasiento ni pegajoso; limpia y mantiene peinado el cabello todo el santo día. ¡Aunque usted no lo crea!

Stacomb

En farmacias y perfumerías

le.—Deberían ascenderse por este servicio.

—¿Tú lo crees así? Cuando los policías de Long Island le cuenten a los reporteros cómo capturaron al criminal, tú verás cómo no aparece por ninguna parte que en su isla haya trabajado con éxito un sabueso de Manhattan.

Cuestión...

(Continuación de la Pág. 31.)

en una casa de un barrio solitario y sombrío.

Clay no era hombre que gastara energías en blasfemias; pero su sorpresa debió ser tanta, y aquel hecho debió desconcertarlo en tal forma, que no pudo evitar aquella dura interjección.

Quedamos unos segundos contemplando la casa en que sabíamos estaban ahora Clinton y la muchacha. Vimos iluminarse una de las ventanas del primer piso y dos sombras proyectarse varias veces en el cristal.

—Eso es increíble,—murmuró. Dueño de sí otra vez, Clay me dijo:



Dele a sus Niños

MAIZENA DURYEA

para que crezcan fuertes y robustos

A los niños les encanta comer Maizena Duryea. Nutritiva, sana, sabrosa, la Maizena Duryea es un alimento que lleva el color a sus mejillas y vigoriza sus tiernos organismos. Como alimento para niños en el desarrollo es fortificante e insuperable.

Pura, higiénica y conveniente, Ud. puede comprar el pequeño paquete amarillo de Maizena Duryea en cualquier bodega. Obtenga un paquete hoy mismo y vea Ud. cómo todo la familia saborea este delicioso alimento —no sólo los niños sino los mayores también.

La Maizena Duryea no es costosa y, sin embargo, se puede usar para preparar una variedad de riquísimos platos. Envíenos su nombre y dirección y nos complacerá mandarle gratis un interesantísimo libro de recetas de cocina profusamente ilustrado. También le podemos mandar un ejemplar extra para alguna amiga.

F. A. LAY, Agente
Apartado 695, Habana.

76

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

—No importa; acaso esto aclare mejor mi situación. Ya no soy un detective que persigue a un criminal, sino simplemente un hombre celoso... Vámos.

Nos acercamos a la casa. Dos minutos después penetráramos por la puerta que la habilidad de Clay—que envidiaria el mejor de los ladrones—había abierto. A paso de lobo entramos. La oscuridad era completa. Acaso Clay, acostumbrado a estas andanzas, iba sereno; confieso que yo sentía un nudo apretado en la garganta ante la posibilidad de tropezar con un objeto o resbalar en la escalera mientras ascendíamos.

Un levisimo hisbismo me dió a entender que debía detenerme. Estábamos ante la puerta del apartamento a que pertenecía la ventana iluminada. Me pareció escuchar un apagado tintineo metálico; y la mano de Clay me atrajo. La segunda puerta estaba vendida y nos hallamos en un vasto salón desnudo, tenuemente alumbrado por la luz de la habitación contigua que se filtraba por algunas rendijas. Un sordo murmullo nos llegaba de esa habitación cuya puerta de comunicación estaba perfectamente cerrada. Llegamos junto a ella, conteniendo el aliento. Clay se arrodilló y clavó su ojo ávido en el ojo de la cerradura. Unos momentos después se alzaba indicándonos que lo imitara.

Carole preparaba una mesa y Clinton se paseaba agitado, con el cigarrero entre los labios y las manos en los bolsillos del pantalón. En el rostro de ella me pareció leer una cruel expectación, y en el de él simplemente impaciencia.

Cuando abandoné el observatorio, Clay desaparecía, haciéndome señas de que lo siguiera, en un oscuro hall, que nos condujo a las habitaciones interiores de la casa. Guiados por el poderoso instinto policíaco de Clay, dimos en una habitación desde donde se escuchaba perfectamente la conversación de Clinton y la muchacha. Separaba ambas habitaciones una simple cortina, donde un cortaplumas de Clay pronto hizo dos minúsculos agujeros que nos ofrecieron la oportunidad de asistir a la entrevista entre Carole y el ladrón.

—Tú sabes, Clinton, que no te tengo miedo... como papá. Si esto es una trampa, no esperes que me desmaye...

—No hay tal trampa, nena... La cosa es clara.

—Es que no te creo. Y dudo que el señor Clay asista a una entrevista contigo tan ingenuamente. ¿Quién sabe si tienes algunos cómplices ocultos aquí?

Intentó Clinton acercarse a la muchacha, que en aquellos momentos partía rodajas de pan sobre la mesa. Pero algo leyó en los ojos azules, que se detuvo y volvió a los impacientes paseos. Ignoro qué pensaba Clay. Yo estaba sencillamente estupefacto.

—No hay nada más claro, Carole. Llamé a Clay y le dije: "Estoy aburrido de vivir así, Clay. Si le doy el dinero de Carson, ¿me dejaría ir tranquilo al Oeste, a comenzar una vida honrada al lado de Carole, con quien quiero casarme?" Y él me contestó: "Es lo mejor que haces, Clinton. A la larga ibas a perder. Lánzate lo más pronto posible, esta misma noche. Y haz feliz a la muchacha". Eso es todo, te lo juro Ca-

role... Lo invité a venir para despedirnos en una cena amistosa... y para que tú te convencieras de que él no se preocupa por ti.

La muchacha se debía materialmente las palabras de Clinton. Comprendí que el canalla ejercía poderosa influencia persuasiva sobre ella.

—¿Eso es verdad, Clinton? ¿Clay te dijo eso?

—Te lo vuelvo a jurar... no seas terca, mujer. ¿Crees que un hombre como Clay se va a ocupar en serio de una muchacha del hampa... eso es, nosotros somos "los hijos" de una muchacha que es hija de un "socio" de ladrones, y que ella misma lo ha sido? ¡Bah! Bastante hace con recomendarnos que nos volvámos honrados.

Quedé anonadado al contemplar la tristeza que las últimas palabras de Clinton marcaron en el rostro de Carole.

—Pero... pero... él dice que quiere casarse conmigo.

—Ja... ja... Esa era la mejor manera de conseguir que me vendieras... inspirarte confianza. No quieras negar la realidad, nena... Tú y yo nos vamos esta noche... venga o no venga Clay; ya él nos dió "la bendición".

Ganaba terreno. Cada minuto que pasaba el rostro de la muchacha se entristecía más, y su energía iba decayendo. Y entonces pude darme cuenta de su tragedia. ¡Amaba a Clay! Lo amaba, y, sin embargo, con aquel picarón... que se iba en busca de climas más saludables para él, huyéndole a Clay, y no con intención de regenerarse. Todo lo com-

prendía entonces claramente. De pronto sentí la presión de la mano de Clay en mi brazo. Nos retiramos hasta el hall.

—Voy a entrar, Tommy. Vuelvete tú a la cortina. Y no intervengas por ningún motivo... solo si me here y trata de escaparse.

No me dió tiempo a decirle nada. Regresé apresuradamente al observatorio de la cortina. Y ya desde ese momento no se desprendió la pistola de mi mano.

Dos golpes enérgicos en la puerta de la habitación pintaron disímiles emociones en Clinton y en la muchacha. El se quedó clavado en medio del salón, con un asombro paralizante en el rostro y en los miembros; ella, fijó una mirada angustiosa en la puerta. Todo parecía confirmar las palabras de Clinton, y aquello significaba el máximo desengaño para la pobre muchacha. Reaccionó Clinton, y avanzó hacia la puerta, abriéndola con una llave que extraía del bolsillo.

Sonriente, dueño de sí, penetró Clay como si realmente asistiera a una cita convenida: Clinton retrocedió. Y comprendí que la mano que tenía húmeda en el bolsillo derecho de la americana apretaba nerviosamente un revólver.

—Buenas noches, ¿cómo están? Nadie contestó. Y Clay continuó dirigiéndose a Clinton:

—No me he tardado mucho, ¿eh? Bueno... Veo que la mesa nos espera...

Y con una naturalidad que para sí envidiaria el mejor actor, extendió la mano a Carole, diciéndole:

—Muechacha, te felicito... Clinton va a comenzar una nueva vida... y a hacerte feliz.

¿Cuáles pensamientos ocuparían entonces la mente de Clinton? Reconcentrado, hosco, probablemente sin saber qué hacer, permanecía clavado en medio del salón queriendo adivinar el sentido de aquella escena. Observaba los movimientos de Clay con ojos suspicaces, pronto a disparar al primer gesto sospechoso.

—Muchas... muchas gracias, señor Clinton,—balbuceó la muchacha.

Por fin pudo moverse Clinton, y más sereno, queriendo ganar tiempo y ansiando conocer el misterio de la presencia del detective allí, como si hubiera sido cierto el propósito de cenar juntos, lo invitó a sentarse.

—Gracias... por haber venido, Clay.

Se sentaron a la mesa; entre sonrisas y cumplidos, vi cómo Clay y Clinton se observaban cuidadosamente, como dos boxers que se estudian antes de acometerse. Carole como un autómatá sirvió algunos flambres, y se dejó caer en la tercera silla.

—Carole... ¿Y tu padre?—interrogó inocente Clay.

Un imperceptible temblor conmovió los labios palidicados de Clinton. Clay añadió:

—Fué él quien me dió la dirección de esta casa, Carole... Pero él no sabía que tú estabas aquí. Me dijo que encontrarías a Clinton con varios de sus amigos haciendo el reparto del dinero de Carson.

—¡Basta de comedia!—gritó Clinton rabiosamente.—Basta de comedia, Clay... Enseña tus cartas... porque de aquí uno de los dos no saldrá por sus pies.

Carole lanzó un agudo grito, e intentó levantarse, pero Clay la detuvo por un brazo.

—Espera. Ahora vas a oír unas cuantas cosas que quiero decirte a Clinton.

Contemplé el rápido movimiento con que Clinton sacó la pistola encañonando a Clay. Creí que llegaba el momento de intervenir. Pero una sonrisa del detective que adiviné era dirigida a mí me contuvo.

Clinton lo encañonó, mirándolo ceñudo.

—Di lo que quieras, Clay... Pero te juro que cuando se me acabe la paciencia voy a administrarte una buena dosis de plomo. Y a esta...

—Esta mañana, Clinton—dijo serenamente Clay—tuve una llamada telefónica de Dreisser. Pocos minutos después nos entrevistábamos en un tren en marcha. El pobre viejo está cansado de soportarte, y como pertenece, sin culpa suya desde luego, a esa clase de hombres que tiemblan ante un revólver, no sabía cómo sustraerse a tus amenazas. Me dijo que esta noche aquí tú repararías el dinero del robo a Carsor entre tus complices.

—¡Maldito viejo!—interrumpió rabiosamente Clinton.

—Pero ahora estoy creyendo que Dreisser sabía perfectamente que tú no ibas a repartir ese dinero, sino que, por el contrario, tratabas de burlar a tus amigos, y además, convencer a Carole de que yo te perdonaaba y te dejaba ir tranquilamente si prométias enmendarte. Estoy sospechando que Dreisser se olió tu juego, Clinton, y me mandó aquí a sa-

(Continúa en la Pág. 66.)

La Mujer más Bella del Mundo ha Usado Siempre el Jabón de Tocado

LUX

Miss Universo, la muchacha de extraordinaria belleza que triunfó en el concurso internacional de 1931, ha declarado repetidas veces a los periodistas que gracias al jabón de tocador Lux ha logrado embellecer y conservar su cutis de una tersura sin igual.

Una tez pobre y descolorida no tiene razón de ser, ahora que Miss Universo nos ha confiado su maravilloso secreto.



Su agradable y discreto perfume, su deliciosa espuma y sus extraordinarias cualidades embellecedoras del cutis le hacen el jabón ideal de tocador para nuestro clima.

Jabón de Tocado Lux

Fabricado por Lever Brothers, Company,
Cambridge, Mass.

Representantes Exclusivos para Cuba:

KATES BROTHERS

Aguaate, 120

Habana



ta de la casa se abrió, y el respetable señor Augusto Schultz apareció en el marco.

—¡Cómo! ¡Peleando en el portal de mi casa, bribones! ¡Ahora verán!

Había una sola cosa que hacer, como usted comprenderá. Le Roy corrió en una dirección, y yo en la otra.

Como puede ver, he comenzado a notar los beneficios efectos del curso de DESARROLLO MUSCULAR Y ARTE DE LA DEFENSA PROPIA. Y eso que sólo he llegado a la cuarta lección. Estoy muy satisfecho. Verdad que sólo he aumentado media libra y la

Arte...

(Continuación de la Pág. 19.)

Lo que ha pasado es lo siguiente:

Después del dramático incidente en el portal de la casa de los Schultz yo alcancé el punto donde no se teme a hombre ni a diablo. Y ese ha sido el motivo de mi ruina.

La CONFIANZA EN SI MISMO es una gran cosa, pero las dificultades que ocasiona son excesivas. El otro día yo estaba en la tienda aguardando una oportunidad para hablar con Berenice. Tan pronto como pude me acerqué a su departamento.

—Berenice,—le dije,—quero saber cuando sales con Le Roy, para arreararte de su lado por la fuerza, si es necesario, ¿me oyes?

—Nada más fácil. La tarde del sábado me encontrarás con él en Luna Park y...

Elle se detuvo porque en ese momento el señor Vaney, el inspector de nuestro piso, se paró junto a nosotros.

—Señorita Schultz,—dijo sarcásticamente,—hay un cliente que está aguardando hace cinco minutos. Está usted en su puesto o...

Esto era más de lo que mi sangre ardiente necesitaba.

—Vaney,—le grité,—la señorita Schultz es mi amiga, y está usted insultándola en mi presencia. No se lo permito. Es usted un canalla. Y SI NO LE GUSTA YA SABE LO QUE PUEDE HACER. SALGO CON USTED CUANDO QUIERA.

El cobarde se echó a temblar; sin proferir una palabra y con el miedo retratado en los ojos se fué derecho a la oficina, y media hora después el administrador general me llamaba, y me decía que no tenía necesidad de mis servicios en su establecimiento.

El resto de la semana lo pasé haciendo los ejercicios de la lección quinta, "Castigo al cuerpo", metido en mi cuarto. El tiempo pasó lentamente; los días me parecieron años, pues yo ansiaba la llegada del sábado. Por fin llegó, y ese día fui de los primeros en entrar a Luna Park. Y tuve que esperar dos horas antes de encontrar a Berenice y mi presunta víctima en el Palacio de Cristal.

Paseándome como un *bulldog* estuve allí dos horas más hasta que vi a Le Roy listo para llevar a Berenice a su casa. Entonces salí tras ellos a través del parque. En un lugar oscuro los alcancé, y frente por frente a Le Roy, fríamente le dije:

—Perdóneme... Me voy a llevar a Berenice a su casa... y usted córrase de por aquí muy de prisa, ¿sabe?

No recuerdo bien, pues mi excitación era grande, cómo se inició el encuentro. Si recuerdo que él alzó una de sus manos y yo pensé

que iba a pegarme. Con un gran esfuerzo recordé las instrucciones de la lección primera y me puse en guardia (posición correcta). Y aquí, profesor, encuentro yo una gran parte de culpa para su curso. Yo creo que si yo no hubiera perdido tiempo en tomar la posición correcta, él no hubiera tenido oportunidad de desembarrar un golpe sobre mi ojo derecho, como lo hizo.

Lo que siguió, no lo sé. Cuando abrí un ojo—el izquierdo—me encontré tendido en el suelo en muy embarazosa situación, y teniendo que hacer un esfuerzo grande para poder ver. Finalmente encontré el camino de mi casa, y aquí estoy todavía. Mi ojo sigue tan negro como antes, y los labios tan hinchados como el primer día, de modo que no puedo presentarme ante la gente.

En cuanto a Berenice desapareció cuando yo caí al suelo y supongo estará avergonzada de mí y no querrá verme nunca más.

Usted tendrá que admitir, profesor, que la situación no puede ser más triste para mí. No dudo me hará el favor de reintegrarme el importe del medio curso que no he usado. Le quedará agradecido su afectísimo.

Virgil Throop.

Sr. Virgil Throop.
Terre Haute, Ind.

Querido señor:

En contestación a su carta de 18 de julio de los corrientes tengo el gusto de informarle que en el contrato que usted suscribió libremente, renunciaba a toda clase de reintegros.

Muy atentamente,

L. S. Cummings.

Por Prof. Sansón Romperroca.

Profesor Sansón Romperroca.
117 8th Ave.
New York City.

Querido profesor:

Después de leer su última carta yo he temido haya usted interpretado como ofensivo algo que le escribí anteriormente; y me apresuro a informarle que la situación ha cambiado mucho en esta semana y que si usted no puede reintegrarme el dinero no debe tener pena alguna conmigo.

Ya usted sabe que me encontraba solo y triste en mi cuarto, y es verdaderamente extraordinario que en tan pocos días, las cosas hayan variado de modo tan halagüeño. Un día la señora Keefe —mi patrona, que es una buena mujer—llamó a mi puerta, diciéndome:

—Lo busca una señora; está en el recibidor.

Apresuradamente eché un poco de talco en mi ojo ennegrecido, y bajé las escaleras. Y antes de que pudiera darme bien cuenta de lo que pasaba, me hallé entre los brazos de Berenice.

—¿Dónde has estado escondido, mi conejito? Te he esperado todas las noches... todas...

Durante un rato, fatigado no me dejó decir palabra. Por la primera vez la besaba, y no parecía disgustarse por el atrevimiento.



EL UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras. No es grasienta... no mancha.



—Seguramente que has estado peleando o haciéndole el amor a otra muchacha...

—¿Yo creía que tú me odiabas, —puede murmurar.

—¿Odiarte? Te amo, mi vida... ¡Estoy loquita por mi masquetero!

Y me contó que había hablado con el señor Vaney, explicándole que la culpa de mí mal genio no era mi sola; y Vaney le había ofrecido ingresarme de nuevo en la tienda si yo le prometía no pelear ni discutir más.

Eso es todo, profesor. Quiero que sepa que no estoy resentido con usted ni con su curso. Si algo le ha ofendido en mi carta anterior téngalo por no dicho. Y puede escribir en sus anuncios, si quiere: "Virgil Throop, de Terre Haute, Ind., dice: 'Yo debo mi matrimonio y mi trabajo a las lecciones en el viril arte de la defensa propia'".

Porque voy a casarme pronto con Berenice. Y por ese solo motivo, créalo, le ruego no me envíe las lecciones restantes en forma alguna. Yo le he dicho a Berenice que yo aprendía Francés por correspondencia, y me contestó:

—Pues, no más clases. Hay que vigilarte porque botas el dinero. Hasta el último centavo hay que cogerlo para nuestro mobiliario.

¡Imagínese si llega a enterarse de que he gastado dinero en un curso de desarrollo muscular!

Gracias por todos sus favores y soy su atentísimo

Virgil Throop.

P. S.—Olvídaba decirle que Le Roy Johnson y yo hemos hecho las paces. Reconozco que él no es de tan mala calaña como creía. Es uno de nuestros invitados a la boda.

CUALQUIER TORCEDURA
se alivia rápidamente al ponerse
LINIMENTO de LOAN
—Mata-dolores—

expansión de mi tórax es la misma; pero es cierto que yo poseo ahora CONFIANZA EN MI MISMO. Soy OTRO HOMBRE.

En cuanto a Berenice, pienso que no he sido tan afortunado. La encontré el lunes en el lobby de la tienda, por primera vez después de aquella dramática escena. —Nunca tendré nada que ver contigo,—me dijo.—Estoy sumamente disgustada... ofendida,— y siguió de largo sin darme tiempo a explicarle nada.

¿Se da usted cuenta de la situación, mi querido amigo? Deseo que me remita tan pronto como le sea posible la lección quinta. Yo voy a cada rato a Luna Park, y si yo encuentro a Ley Roy Johnson con Berenice... bueno, yo le diré más tarde lo que suceda.

Suyo afectuosamente,
Virgil Throop.

Profesor Sansón Romperroca.
117 8th Ave.
New York City.

Querido profesor:

En vista de lo que ha sucedido yo deseo saber si puedo obtener de usted un reintegro por el valor de las cinco lecciones que no he usado. No voy a necesitarlas en largo tiempo, y además yo he perdido la muchacha y el trabajo, y carezco de dinero. Sírvase contestarme inmediatamente.

Pida Cerveza y le daran HATUEY

"HATUEY"
Cerveza de calidad a precio popular

Elaborada por la
Compañía "RON BACARDÍ", S. A.
Casa fundada en 1838

Pida HATUEY y le daran Cerveza

Santiago de Cuba Habana

LAS MADRES Y LOS VIEJOS

por A. PELOTTET

CADA vez que las crisis económicas se acentúan en los pueblos, las madres y los viejos llevan la peor parte. Las primeras, sufriendo el dolor de los hijos que huyen al prelo, y los segundos teniendo una orfandad social que los impele al suicidio, con desalentante frecuencia. ¿Merecen atención las madres y los viejos? Nadie osaría negársela en la teoría, ya que en la práctica resulta todo lo contrario. La madre proletaria y el viejo proletario, salvo las legislaciones que los han tenido en cuenta, permanecen huérfanos de atención efectiva, sujetos a los vaivenes económicos con todas sus consecuencias definitivamente adversas siempre al individuo de trabajo. La madre proletaria es una mártir anónima, que en el hogar y en el taller consume lo mejor de la vida, sin otra perspectiva que la de ver cada día más complicados sus problemas. Cuando la maquinaria apareció, envolviendo en su ideología la posible liberación del obrero, sobre el hogar proletario batió poco tiempo el optimismo, pues muy pronto se comprendió que había surgido un rival terrible y temible, que acabaría por hacer una competencia implacable al brazo humano. Y así ha sucedido. La expansión del industrialismo, con los medios mecánicos, aliados al agua, el vapor, la electricidad, el petróleo, etc., "acorraló" al hogar proletario, haciéndole vivir una existencia mediatizada en que la madre resulta la figura central de un drama tan intenso, que sólo lo hace posible la gran deslealtad social que padecemos. El viejo, después de haber agotado sus energías, queda relegado a un plano secundario, sin derecho alguno, a merced de la piedad privada u oficial, o a la indigencia total. En tales condiciones, el suicidio resulta un gran alivio. Por eso, son tantos los ancianos que mueren sobre todo por ahorro, como lo demuestra la información diaria de los periódicos.

Ante la Economía Política clásica, el nacimiento de un individuo, es su realizar sus primeros pasos de fortunas cuantiosas y el nacimiento de otro que realizando toda clase de empeños sucumba a través de los años, bajo el azote de la miseria, son cosas "muy lógicas". Por eso, el niño que acaba de morir en un colegio de los Estados Unidos, después de haber confesado que su padre estaba sin trabajo y se alimentaba muy mal, se ha considerado, bajo ese patronato clásico, con la misma naturalidad que se cuenta a los millones que poseen los salteadores de Mellon. Igualmente, entre nosotros, la madre, que a los noventa años es desahuciada, junto con su hijo inválido, por no tener con que seguir pagando la habitación, produce la misma indiferencia que la otra madre que se vuelve loca defendiendo la prole, cuando la tratan de echar de una casa abandonada de la Vibora. ¡Nadie tiene la cul-

pa de su desgracia! Sin embargo, la responsabilidad social salta a la vista y llegamos a comprender que se necesitan orientaciones humanas que impongan un nuevo sentido a la economía, para resguardar la esperanza que la manifestación más lógica de la existencia.

Ya no hay partido político, aun los de más consistencia burguesa, que no elaboren programas o plataformas donde se prometen atender estas cuestiones tan indispensables. De esa manera se reconoce la justicia de los postergados, aunque de tales programas poco se "extraiga" a la hora del triunfo para llevarlo al terreno de los hechos. Pero de todas maneras, se va formando una opinión responsable que cuaja en muchas ocasiones en cívicas demostraciones de pueblos e individuos. Entonces se hace necesario cumplir lo prometido y surgen cuerpos orgánicos de previsión social, donde se atiende lo que solo constituía una promesa teórica.

"La madre proletaria abandona muchas veces hogar y familia para prestar un trabajo servil, al precio que sea, en cualquier fábrica; para asistir al gobierno de casa, ajena y de otro modo ayudar a las cargas familiares propias. Abrumada de un triple o cuádruple peso de traba-

jo, reclamada por las exigencias de su marido e hijos, esclavizada al gobierno de la casa y entregada sin resistencia, como su compañero peculino, a la explotación industrial, la mujer se cuenta entre las criaturas humanas más vejadas y dignas de conmiseración. En Alemania hay cuatro millones de mujeres, en números redondos, dedicadas a la industria, es decir, que de 10 a 12 millones de niños carecen prácticamente de madre, habiéndoles sido robada por el trabajo la asistencia cuidadosa y fiel guarda de su alegre compañero de juegos, de la educadora de su espíritu; 10 o 12 millones de niños que no tienen un hogar agradable ni juguetes, que no tienen calefacción, en fin, asistencia en los muchos cuidados y necesidades que agitan y oprimen a un corazón infantil. Perdiéron la antigua familia, aquel regazo cálido y de seguro resguardo y educación; y no ha surgido todavía una vida nueva de comunidad que pueda suplirles esa pérdida, interior y exteriormente. Y así, entre dos mundos, entre ruinas de un lado y gérmenes de otro, se encuentran sin sostén ni favor, sin protección, fallos de la más mínima seguridad de vida. Como pájaros sin nido, que habiendo perdido a sus padres, caen desamparados, vic-

timas del primer peligro que les sale al paso". Así se expresa Otto Rugie, respecto a la mujer proletaria en Alemania. ¿No ocurre lo mismo a las mujeres de los demás países? Ahora, precisamente, tenemos el panorama de los Estados Unidos, donde el pavoroso problema de los sin trabajo, ha situado al hogar proletario en una situación de desesperación tal, que no se encuentra "el punto de apoyo", en el sistema capitalista, que se necesita para poner tregua a la miseria y tranquilizar los espíritus, violentos justamente ante la indefensión social en que se encuentran.

Nosotros somos muy parsimoniosos en abordar y resolver los problemas que crea el capitalismo. Porque esas circunstancias que señalamos, no son más que el reverso de la medalla del régimen social que nos han impuesto. El anverso lo constituye la plus valía, tan floreciente, como mezuquina resulta la situación de quienes la producen.

Cuanto antes se debe salir en apoyo efectivo de la madre proletaria y del viejo proletario. Que la primera no siga el trágico camino que la Economía clásica le ha impuesto. Que el segundo igualmente sea apuntalado en su caso. ¡Es lo menos que se puede pedir, cuando se tiene conciencia de lo que se hace!

No necesitamos transportarnos a estados sociales post régimen burgués, para encontrar experiencias que se podrían acopiar a nuestro vivir diario. Uruguay ha legislado para que las madres y los niños no carezcan ni de pan ni de techo, ni de instrucción, ni de amor afectivo. Y lo mismo ha hecho con respecto a los viejos, esos viejos que nosotros vemos con tanta indiferencia.

En una bien meditada orientación de previsión social, se ha creado un subsidio para atender a los ancianos que no cuenten con recursos, para que pasen el resto de su vida tranquilos, sin necesidad de ingresar en el asilo clásico, que resulta fría sociedad para los que prodlgaron sus energías a la sociedad. De esa manera, se deja al individuo libre, para que sea un factor visible en muchas circunstancias. El criterio predominante en los países de mentalidad precaria, impele al viejo hacia el asilo, "como para quitarlo del medio", aislandolo de la vida, para restarle, de esa manera, lo más que debiera conservarse, "su derecho a vivir plenamente, hasta el último instante de la existencia. El viejo que "cae" en un asilo, enajena su libertad, queda presionado por el ordenamiento interior del establecimiento, que deprime al individuo, ya que no se le atiende más que en el sentido de una alimentación standard, que en la mayoría de las ocasiones no puede ingerir por el aspecto repugnante y la calidad infima en grado sumo de la misma. Con el subsidio establecido en el Uruguay, el anciano, de uno y otro sexo, apunta su vida,

(Continúa en la Pág. 64)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EN UN SOLO DIA

Josefa Alvarez, de 90 años de edad, viuda, con un hijo anormal a su custodia, ha sido arrojada a la calle de la habitación en que vivía, porque ahora ya los 90 años no tiene dinero para pagar el alquiler del cuarto en que moraba como en un nicho un atado. Todo el alquiler que en su larga vida ha pagado anteriormente, no tiene ningún valor efectivo, ni significa nada en su instante de crisis. Por eso se le echaron a la calle, junto con el hijo. A este respecto, dice un periódico: "Arrojados de su hogar una viejecita ciega y su hijo idiotizado, por un arrendatario sin conciencia. Realizando esfuerzos sobrehumanos, curado sobre su bastón, entre sus harapos, como una imagen de dolor, ayer tarde ascendió por las escaleras de la Casa de los Juzgados una viejecita, casi centenaria, hundida en la noche eterna de su oscuridad. Paciente y resignada, la viejecita dijo al reportero que su miseria espantosa le había imposibilitado el pago de la habitación durante algunos meses, hasta que el arrendatario, José Fernández, duro y brutal, la demandó en desahucio en el Juzgado Municipal del Este. Del Juzgado se retiró la desventurada al ser enterada de que los jueces de Prado 15 no podían hacer nada en su favor".

"Hace algún tiempo, en la casa Chapie 11, se introdujo, en unión de sus tres hijos—Manuel, Rosa y Elvira—de 12, 17 y 20 años de edad—Francisca Fernández y Menéndez, de 30 años, una infeliz indigente, que ante la imposibilidad de encontrar otro refugio, se introdujo por la primera vez que encontró. Como la casa no era solicitada por ningún inquilino, la infeliz mujer, a reparadores del propietario, se posesionó de la casa y comenzó a vivir en ella hasta que unos policías la desalojaron por la fuerza tras una desesperada resistencia de la misma, que a puntapiés y mordidas se defendió y defendió a los suyos. Ocupada el Juzgado dijeron que estaba loca". Este es un extracto del periódico que dio la noticia. La infeliz mujer perdió la razón al perder el refugio donde amosamente defendió su vida. Y ahora la ha perdido todo. La han separado de los hijos, enviándola a la sala de observación de un hospital. ¡Loca, por defender sus hijos! ¡Arrojada a la calle, por no tener con qué papa...! ¡Enviada al manicomio al fin!

¡Oh, madre inmensa!

René Hernández, de 14 años de edad, se lanzó de un séptimo piso, en el Vedado. "Junto con sus familiares residía en el edificio 'Chibás' el niño René Hernández, que ayudaba a los suyos trabajando. Por la situación cada día más apremiante, lo dejó sin trabajo. Luchó por buscar otro empleo y lo no encontró". Antes de suicidarse escribió una carta con lápiz a los milanes que siguen: "Mamá, siento no quedarme contigo hasta la vida, pero he tratado de ello, pero no puedo, no encuentro trabajo. Mi alma es demasiado débil para existir. Adiós todos, mis amigos. Si después de muerto los puedo ayudar, los ayudo. Sin más, se despide de ustedes, René".

El doctor Novo, médico de los Ferrocarriles, donde llevaba algunos años, se suicida "por su mala situación económica".

En los Estados Unidos, ha muerto de inanición, en la escuela, un niño. ¡Este es el balance de un solo día!

A. P.

Todos sus años de experiencia, su amor hacia la chiquilla actriz y su comprensión espiritual. Tienen ante la locura momentánea que lo ofuscó, encontrando solamente en la muerte una salida a sus tormentos.

Naturalmente, cada individuo ha dado interpretación personal a la nota de Bern. Cínicamente los más triviales miran de reojo a la juventud incitante de Jean; a esas fotografías que la muestran como una bella Venus Afronita, de carnes ardientes y corazón de lava... Y un gesto de ple-

LA TRAGEDIA...

(Continuación de la Pág. 42).

Bern hizo un testamento posterior al que encontraron favoreciendo a "la primera esposa". En este último documento según el abogado del oculto, éste dejaba a su pequeña Jean todo cuanto poseía. Pero he aquí que este documento ha desaparecido. La secretaria de Paul Bern, una señorita Harrison de malísima memoria, cuenta ahora la peregrina historia de que no sabe dónde colocó el testamento de Paul Bern, por el cual Jean Harlow heredaría todo lo que pertenecía al director...

Mientras tanto, Henry, hermano del oculto, revuelve cielo y tierra para buscar "las causas" por las cuales se suicidó aquí.

«Las causas!... Estas posiblemente bajaron a la tumba con Paul Bern, y si Jean las conoce— como debe conocerlas—formarán un amargo rosario cuyas cuentas repararán sus dedos, por el resto de su vida... No importa lo que el futuro tenga reservado a esta muchacha que apenas comienza a vivir—y que paradójicamente ha vivido tanto!—su vida íntima con Paul Bern, los días del romance trunco y "la comedia de la última noche", serán cosas involuables en su existencia...

Una reportera americana por un cruel deseo de escupir la baba de la calumnia sobre alguien que está en la piqueta pública, acaba de hacer declaraciones respecto al caso Bern-Harlow. La tal escritora acusa a Jean de haber contraído matrimonio con Bern para satisfacer las ambiciones de una carrera artística. Vomita toda su colección de posible solterona empedernida, sobre la belleza de Jean Harlow y dice que ésta le confesó, días antes de matrimonio, sus planes para el futuro de su arte, sin prestar mayor atención a sus obligaciones como esposa.

«¡Bah! tal declaración sería infantil si no estuviera tan billosa. Si Jean Harlow se desposó con Paul Bern para adelantar en su carrera, no es la primera que lo ha hecho... Pero en ese caso, cualquiera que hubiera sido la sorpresa que el matrimonio con el hombre experto y dos veces mayor que ella le hubiera traído, como para nada influía en esa ambición artística, de seguro que la hubiera dejado impávida, siguiendo con los ojos cerrados y sin prestar atención a otra cosa que no fuera su propia gloria.

Paul Bern está muerto y el misterio del no sé de los labios a la crítica. Pero de todos modos, hay que confesar que siendo uno de los más experimentados Don Juanes de Hollywood; un director por cuyas manos pasaron tantas bellezas y tantos "casos"... un hombre consciente de los problemas que una diametralidad de edades trae consigo, y conociendo la superba juventud y temperamento de Jean, si se casó con ella le hizo una injusticia enorme, de la cual da pruebas, en la nota que deja y donde explícitamente comenta: "la injusticia que te hecho"...

Hay que conceder importancia al hecho de que Bern, amado por todos sus amigos, gracias a su carácter generoso y cordial a su inteligencia y don de gentes, tenía en su alma una pasión fulminante por lo exótico... las mujeres sensuales y misteriosas le llamaron siempre la atención. Dentro de su vida ascética de "casi ermitaño", palpaba el espíritu del hombre apasionado por todo aquello que signifique una conquista difícil y peligrosa...

En el caso de su juventud Paul Bern sintió que la frescura juvenil de la Harlow sería un río vivificador para su propia vida... ¿Pero acaso tenía el derecho de pensar tanto en sí?... ¿Acaso no sabía por experiencia que Jean no podía permanecer siempre atada a una interminable luna de miel y que cada nueva película con sus galanes jóvenes, ardientes y llenos de savia, representaría nuevos y formidables rivales para su propia tranquilidad?...

Si cuando realizó que más allá del primer instante de orgullo por haber conquistado a una beldad notoria; más allá de las primeras locuras en las cuales rememoraba sus días pretéritos desaparecidos, quedaba la verdad enorme y cruda de un futuro amenazado por celos y por influencias devastadoras, Paul Bern determinó eliminarse y dejar a Jean libre de recomenzar su vida, es indudable que el hombre quiso demostrar una vez más la nobleza de su carácter. Pero desgraciadamente funesta esta vez.

Más, lo hecho queda. La lástima ahora es que Jean Harlow sienta sobre su alma el peso de tan crueles sospechas. Si habla, se expone a que la maledicencia se le señale como culpable indirecta de la determinación del marido. Si calla, tal vez para salvar la memoria de éste de vergonzosos fracasos y situaciones difíciles, entones aumenta más las sospechas en torno de sí...

Tres días después de la tragedia que envuelve a Jean Harlow, una personalidad influyente en el mundo del cine me llamó a su oficina y después de breve charla sobre tópicos indiferentes, me preguntó: "¿Crees que la muerte de Paul Bern perjudicará la carrera de Jean Harlow?... y sin esperar a que yo contestara algo, añadió: "Nosotros (su organización desde luego) planeamos, pedir prestada a Metro G. Mayer para un film, aprovechando su enorme popularidad, pero ahora creo que no queremos tomarla... es posible que su nombre quede para siempre empañado"...

Yo me rei. Me rei con amargura y a la vez con sarcasmo. «¡La gente!... Por un escándalo en el que a pesar suyo está envuelta, van a pasar rápidamente por los teatros donde se exhiben sus films sin entrar, como si se tratara de una apesada?... ¡Qué bromal! Nunca como ahora la curiosidad por ver a Jean Harlow y dejar vagar la fantasía en toda clase de

suposiciones morbosas! Pero así tratándose de un público recatado, y virtuoso, puritano hasta la exageración, la muerte, por sus propias manos, de un hombre no debía pesar con tan enorme responsabilidad sobre su mujer

Máxime cuando esta mujer es una artista de cine, pasa la noche en que la tragedia se despeña sobre su vida, en casa de sus padres y después rehusa explicar o comprender una nota que, si Jean la explicara, sería vergüenza sobre la memoria del difunto...

¿Mal de Corazón o Indigestión?

Erupciones, Acidia, Opresión, Falta de Respiración.

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpito lones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bismuda pura—en polvo o tabletas. Tómese una cucharada de agua después de la comida y bétese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan en esta prueba, es que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bismuda. No hay nada mejor, más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, que una sola prueba demuestra su innegable eficacia.

dad, de burlona piedad, termina el comentario...

Mientras tanto, el caso sigue gozando de la atención pública; como la más complicada novela semanal, cada día trae un nuevo capítulo que enreda más la malla de la tragedia en la cual la pobre Jean revolotea asustada como una mosca cogida por sorpresa.

Primero una mujer misteriosa que compartía la vida del director suicida, pero que permanecía en la sombra...

El drama sentimental tomó de pronto características odiosas de sórdidos intereses. Los familiares de Bern comenzaron a aparecer. La idea de una fortuna dejada a Jean quizás provocó amargos comentarios. Y de pronto aparece un testamento en el cual todo lo que poseía Paul Bern quedaba a la misteriosa mujer que escondía su personalidad y sus derechos en la tranquilidad de un cuarto modesto en New York... Poco a poco se averiguó que esta mujer se llamaba Dorothy Millett y que para muchos pasaba como la señora Bern...

Se comentó la dualidad amorosa de Paul... Se buscó a Dorothy, pero ésta había desaparecido... Y entonces surge otra complicación:

MANOS

para
blancas
y sedosas
en toda
estación, use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

... Y ante la avalancha inaudita de comentarios y la sordidez de muchos de ellos, no puedo por menos que recordar a la Jean Harlow acurrucada en un sofá, libre de cosméticos, sencilla y juvenil, que seriamente me decía su concepto de Hollywood...

Aun recuerdo sus palabras que toman ante mis ojos un significado simbólico: "Todo es tan superficial en aquel ambiente... todo es como una casa de naipes que ha de desbaratarse al menor movimiento... Hollywood me da la impresión de un "set" preparado para una película, y que al finalizar aquella, se desbarata de nuevo, inútil ya..."

¿Cuánta verdad en estas palabras! Y entonces Jean estaba lejos de pensar que a ella misma se aplicarían a la vuelta de dos años... ¡Que su matrimonio sería una de las farsas de Hollywood; una de las mentiras de su gran "set", donde se juegan los papeles diversos, de la vida real y de la vida ficticia!

Mientras recuerdos se agolpan a mi mente, mis ojos contemplan, en luz prominente entre mi colección de artistas amigos, o conocidos lejanos, la hermosa foto de Jean, en cuyo pie escribí unas frases que siempre me han conmovido: "Para Mary, cuya amistad siempre valuaré. Con cariño, Jean".



CEVEZA: TROPICAL

Daue Modia





SEFINA



por ~~Marcelino Valdés Álvarez~~ **GAVOTA**

Moderato

PIANO

Tempo di Gavota

mora donde lo desea, como que le agrada y en todo momento es el administrador de sus intereses. Lo contrario a lo que ocurre cuando se le asila, que no solo pierde todos sus derechos, sino que se le somete a una condicional de inferioridad moral en la que realmente no es más que "un muerto civil".

Cuando los pueblos ven con indiferencia la ancianidad, demuestran una incompreensión de las responsabilidades sociales muy poco favorables al criterio que de ellos se forme. El anciano "no es un trasto inútil, que mientras más pronto sucumba, resulta mejor", como algunos temperamentos desaprensivos opinan. El anciano es un resumen viviente de distintas épocas, en que su energía fue prodigada con abnegación. Si se hiciera un recuento de los servicios prestados por los viejos que están en la indigencia, encontraríamos en su haber actos magníficos dignos de emulación. Debe-

Las Madres!

(Continuación de la Pág. 61).

mos creer siempre en su pasado fecundo y no mirarlos solamente bajo la impresión de un caso, para darles una limosna o internarlos en un asilo, "para apresurar su muerte". Muchos ancianos se escapan de los asilos y prefieren la orfandad completa, porque así "viven mejor", ya que el asilo les representa la tumba, de la que por estar tan cerca, desean alejarse lo más posible".

En la legislación uruguaya se han tenido en cuenta antecedentes sociales, psicológicos, morales y humanos para defender la vejez de la miseria y de la desconsideración pública. Con ello han logrado "rehabilitar" a los viejos, acondicionándolos en la vida de relación social con todos los atributos del individuo capacitado para resolver los problemas de su vida.

Cada vez que los diarios publican la noticia del suicidio de un anciano por carecer de recursos, debemos recordar que esa trágica determinación se ha eliminado en el Uruguay, por medio del subsidio para los ancianos, que se desenvuelve en un ambiente de simpatía general, sin que hasta estos momentos haya encontrado obstáculo alguno.

Igualmente se ha previsto lo relacionado con la madre y la niñez, lográndose, por medio de un engranaje sencillo, por bien esnutrición ninguna criatura y mucho menos por falta de sueros u otros auxiliares de la Medicina. Ese respeto a la vida de los ciudadanos, en sus derechos cívicos, en su alimentación, en su asistencia sanitaria y en su educación, han

valido a Uruguay un prestigio internacional que nadie pone en tela de juicio, mirándose con respeto hasta por las más exigentes tendencias sectarias, dentro del orden sociológico.

En la hora de buscar antecedentes para modificar la vida de los pueblos olvidados de las grandes atenciones sociales que demandan ante todo la atención del individuo para que no le falte lo indispensable para su subsistencia material y moral, siempre se tendrá que recurrir a lo realizado en este sentido por el Uruguay, un país pequeño, pero que ha sabido "hacerse grande", por la comprensión de los problemas vitales de sus componentes.

En el camino de las reivindicaciones humanas, Uruguay es un faro donde siempre encontraremos luz y orientación, estímulos y enseñanzas fecundas.

Su amor a las madres, y a los viejos, bien merecen las simpatías universales.

su nombre de pila, habían resumido ahora su cortesía casual.

Monsieur Durand estaba estupefacto ante la vulgaridad, la ignorancia, y la imposible vaciedad del padre del hombre que iba a casarse con su hija. ¿Cómo podía él, Pierre Aristide Durand, haber pensado que Noiret era su igual? Noiret había sido un buen francés durante la guerra. Contribuyó generosamente a todas las caridades. Había hablado más alto que nadie del deber y patriotismo. El Gobierno francés lo había señalado por su devoción. Sin embargo, las trompetas y los cánticos eran sonidos del pasado. Noiret no era más que un negociante en joyas falsas. ¡Y Antoinette enamorada del joven Noiret! ¿Cómo podía ella enamorarse del hijo de Noiret, ella criada entre la seda pura? ¡La había creído tan fina, tan delicada, tan sensitiva y de buen gusto!

En el próximo vapor llegaba Joseph. Su padre trató de revivir entre los franceses del barrio el mismo espíritu y entusiasmo del día en que el muchacho embarcó para Francia. Pero los vecinos estaban muy ocupados y apenas le hicieron caso a los alegatos de Noiret.

Cuando el brillo que había cubierto la realidad se dispuso, se afirmó en Antoinette ese rasgo del carácter francés que es la rápida excitación ante los acontecimientos pequeños, y la lenta y calculadora ponderación ante las cosas importantes. Se encontraba como comprometida a un hombre a quien ella no amaba. Sería la esposa de un hombre a quien no amaba. Lo haría. Había sido herido en la guerra: era un lisiado, tal vez para siempre desfigurado. Albert también regresaba, pero Albert estaba sano y feliz. Así repetía en todas las cartas a su madre. Las ventanas de su casa apreciaban ahora limpias y alegres, descortizadas las cortinas. Madame Eisen sacó su cabeza por la ventana y saludó a Antoinette. La cara de la señora estaba enguinaldada de sonrisas.

—¿Pero dónde has sido herido? —le preguntaba Antoinette a Joseph una vez librado de los brazos de sus padres. Su aspecto era más saludable que antes. Más

SEDA

(Continuación de la Pág. 57).

gordo. Más rosadas sus mejillas. Sus ojos limpios. La epidermis despejada y clara como una muchacha. Nadie hubiera creído que retornaba de los sufrimientos de una larga guerra.

Monsieur Noiret lo contemplaba radiante de alegría.

—¡Ah, ese hijo mío—exclamó abrazándolo—apuesto que supo

desenredarse mejor que nadie. Estuvo seguro que ha vuelto con más dinero que el que le di yo al salir, ¡y para no olvidar su negocio le había vendido algunas de nuestras truchas al enemigo! ¡Ja, ja, ja!

Las palabras de Noiret y la risa de Joseph helaron la sangre de Antoinette. Monsieur Durand vol-

vió la cabeza para no mirar a su hija. Camino de casa en el automóvil, Antoinette le volvió a preguntarle a Joseph sobre su herida. Se alzó la manga de la camisa y mostró una insignificante cicatriz encima de la muñeca.

—No fue nada, pero lo suficiente para que me quitaran del frente.

El viejo Noiret se rió más alto.

—¡Ah, ese hijo mío!

Los ojos de padre e hija se encontraron. Joyería falsa. Era parte de su carácter. Sustituían el oro con el cobre; y al brillante con vidrio. Solamente eran convincentes cuando no decían la verdad. Todos los días Noiret había gritado: "¡Mi hijo ha derramado su sangre por Francia". Y sin embargo sabía que nada más había sido un arañazo.

Al entrar el automóvil por la calle Once, otro desembocaba de la dirección opuesta y frenaba frente a la casa de Eisen. Albert, envejecido, delgado, pálido, y un poco encorvado saltó primero ayudando a bajar a su madre. Antoinette al verlo corrió a saludarlo.

Con su mano izquierda sostenía la mano derecha de Antoinette, su diestra se introducía hondamente en el bolsillo del saco.

—¡Qué alta y grande estás, Antoinette!

—¿Pero qué le ha pasado a su mano derecha? Dígamelo pronto—la muchacha preguntó sin respirar.

—Oh, nada—contestó Albert—Nada.

—¿Fue entonces que su madre le preguntó:

—¿Te ha sucedido algo en la mano derecha, Albert?; en tus cartas no me has dicho nada.

—Nada, madre—contestó sonriente, Albert.—La dejó allá. Nada, madre.

Antoinette siguió a los Eisen a su casa sosteniendo el brazo del muchacho.

—¿Qué diremos? ¿Qué vamos a decir? —se lamentaba madame Durand, mientras caminaba de un lado a otro de la habitación.

—No hay mucho que decir—aplicó monsieur Durand—salvo que nuestra Antoinette conoce la diferencia entre la imitación y la seda pura.

El Secreto de una Perfecta Técnica



Para los que estudian Piano, Guitarra o Mandolina

Método nuevo que da brillante mecanismo y bello estilo a los estudiantes de piano, guitarra y mandolina etc., en poco tiempo y con poco esfuerzo. Económico y fácil de aprender. Enseñado por correspondencia exclusivamente. No sustituye al maestro ni al conservatorio, pero prepara al alumno para que pueda aprovechar las enseñanzas musicales y gozar de la rápida adquisición de la coordinación entre la mente y el músculo tan imprescindible para los que interpretan la música en un instrumento cualquiera.

Si Ud. desea recibir el folleto descriptivo con informes de gran interés para todo amante de la música, envíe 10 centavos en sellos de correo para su franqueo a:

Sra. Carmen Marqués de Bornn

Directora: SISTEMA COORDINACIÓN

San Francisco 123, Lawton, Habana (Apartado 656)

First system of a piano score. The music is in G major (one sharp) and 3/4 time. The right hand features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the first measure.

Second system of the piano score. The right hand continues with a melodic line, and the left hand has a more active accompaniment with eighth notes. A *Rit* (ritardando) marking is placed in the first measure.

Third system of the piano score. The right hand has a melodic line with some rests, and the left hand continues with a steady accompaniment. A *pp* (pianissimo) marking is placed in the final measure.

Fourth system of the piano score. The right hand has a melodic line with some rests, and the left hand continues with a steady accompaniment. A *f* (forte) marking is placed in the middle, and a *cres* (crescendo) marking is placed in the final measure.

Fifth system of the piano score. The right hand has a melodic line with some rests, and the left hand continues with a steady accompaniment. A *Rit* (ritardando) marking is placed in the first measure, and an *a tempo* marking is placed in the second measure.

Sixth system of the piano score. The right hand has a melodic line with some rests, and the left hand continues with a steady accompaniment. A *ff* (fortissimo) marking is placed in the first measure. The system concludes with two first endings, each marked with a *lento* (ad libitum) marking.

excepción de los comunistas, se sumaron a Hitler. En septiembre de 1930 una sexta parte del número total de votos "expresaron su preferencia por la fórmula de salvación Hitler". Lo que ha sucedido desde esa época está demasiado fresco en los recuerdos del público. Emil Lengyel termina su libro expresando que "Hitler tiene ahora la oportunidad de

Quién es

(Continuación de la Pág. 22)

clips que nunca debieron formar parte de su programa, aunque utilizara determinadas circunstancias para la propaganda. El odio a los judíos, por ejemplo. Es casi increíble que hoy sea elevada esta fobia bárbara a principio político. Y de creer a Herr Lengyel, no hay límite por fantástico que sea, a que éste fanatismo no haya llegado.

El programa político de Hitler es difícil de compendiar. En el orden económico originalmente establecía la expropiación sin compensación de toda la tierra en favor del Estado; y hoy ha templado ese radicalismo y su nuevo programa mantiene la propiedad privada, pero procediendo a la expropiación de los latifundios y organizando un sistema de pequeños propietarios, sistema en el que conserva el Estado el control de todas las tierras, y se encarga de desarrollar una vigorosa política agraria. Es también un principio la abolición de proletariado de Marx, sustituyéndolo por un sistema de sindicatos controlados por una Cámara Económica del Estado. Establece también un servicio civil obligatorio, por un año, para los jóvenes, como antídoto para el desempleo.

Pero el programa de Hitler es incompleto y carece de directrices

definidas. El nunca ha formulado más que generalizaciones irresponsables y viejas trivialidades. Gotfried Feder ha declarado en su nombre que el Partido Nacional Socialista tiene tres enemigos: El marxismo, el parlamentarismo y el capitalismo. Y a pesar de negar a Marx insiste en llamarle Organó representativo del Trabajo.

Es curiosa la forma olímpica en que Hitler ha redactado sus proyectos y mensajes dirigidos al Reichstag, y los documentos en que ha hecho constar la ideología—muchas veces contradictoria—de su Partido. Así, "los que ofendieran el interés de la comunidad... los usureros, explotadores, etc., serán castigados con la pena de muerte, cualquiera que sea su raza y religión"; y "cualquier ataque de palabra o por medio de la Prensa al Ejército o a cualquier otro servicio del Estado... cualquier defensa del desarme espiritual, físico o material de la nación alemana... cualquier daño a los intereses vitales del pueblo alemán, serán castigados con la pena de muerte"; etc.

Puede sintetizarse, en lo posible, el programa de la reacción que encabeza Adolfo Hitler en estas pocas palabras: repudiación de las deudas de guerra; odio a Francia; hostilidad a la Liga de

las Naciones; fanática exaltación de la raza.

No se necesitaban sobrenaturales facultades proféticas en 1919 para prever que la reacción sólo necesitaba un encauzador, y ese ha sido el papel de Hitler. No importa decir si es un genio o no, pero fué el hombre. Y en cierto sentido no es aventurado decir que los mismos aliados echaron sobre ellos el movimiento nazi al confeccionar el más desecratado de los tratados, el Tratado de Versalles.

Si nosotros creyéramos a su crítico Emil Lengyel, Hitler no es más que un polio ente neurótico, superficial, mequino, carente de facultades constructivas, de inteligencia vulgar; poseedor solo de apasionados prejuicios y de habilidad para embaucar multitudes ingenuas. Tal vez sea así: es duro creer que ese hombrecito con bigote a lo Charlot pueda regir los destinos de una nación como Alemania. Pero no hay que olvidar que cuando se da rienda suelta a las pasiones, los prejuicios y los sentimientos cualquier persona o cualquier cosa es buena como símbolo popular y punto magnético de atracción. Aunque nosotros suspendemos nuestro juicio en espera de próximos acontecimientos, quizás Hitler en efecto, sea tan vacuo como la absurda cruz simbólica del fascismo alemán.

Cutis Blanco y Limpio Para Todas las Mujeres

Use Cera Merciolizada, la preparación perfecta para blanquear y devolverle frescura a la piel. Aplique suavemente Cera Merciolizada en su cara, cuello y brazos en la noche, al acostarse. En pocos días su piel estará más limpia. Esos defectos como palidez, paño de la cara y brillo de la grasa desaparecen gradualmente. Pronto su cutis se vuelve aterciopelado, terso, de blanquear uniforme y fresco. La Cera Merciolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

formar parte del Gobierno; y si la desesperada situación financiera del Reich continúa, de encabezarlo, pese a la oposición del idolo nacional alemán, presidente Hindenburg".

Nosotros creemos que en la política de Hitler se han elevado a categoría de dogma ciertos prin-

biendas de lo que ocurriría... Y tú eres tan canalla que has intentado hacer creer a Carole que yo la despreciable por... por... ¡ser amiga tuya! Realmente lo merecería si lo fuera de corazón, y no por miedo a represalias tuyas contra su padre, que después de todo no es más que un hombre débil y cobarde, pero no malo en el fondo...

Entonces presencié una conmovedora escena. Carole, olvidada de que allí había un hombre pistola en mano dispuesto a matar, olvidada de todo, menos de su amor, se puso en pie y se arrojó junto a Clay.

—¿Me amas? ¿Me amas?—sollozó, cogiéndole las manos. Clay le acarició las mejillas, diciéndole:

—Sí, chiquilla... Y quiero salvarte a ti... y salvarme a mí mismo.

De un rudo golpe Clinton echó a rodar la mesa, y Carole y Clay rodaron juntos por el suelo, mientras daba un salto alejándose hacia la puerta, enfocándolos con la pistola.

—Tú, Clay, me has amargado la vida... me haces ir de la ciudad... me quitas el amor de esa mujer... bien, vas a pagarlo.

haber perdido la conciencia de la realidad, y se asíó ansiosamente a la maleta, como si aquel objeto indiferente poseyera la virtud desalucinante de borrar imágenes de pesadilla. Con pinceles crudos la miseria, aquella que es derrumbamiento físico y tortura moral, la que a detestadas rasgas está moribunda y espíritu, la que se sufre en tierra extraña entre seres impávidos bajo cielos desconcolorados y antepone a "hombre" la tachadura anulante de un "ex", había pintado sobre la juventud del exiliado su mejor lienzo de horror. Porque horror compasivo era lo que asomaba lágrimas a los ojos de los parientes y frus-

Cuestión...

(Continuación de la Pág. 59)

Clay se irguió, ayudando a levantar a Carole; y la alejó de su lado empujándola al ver que Clinton estaba decidido a disparar. Estaban a cuatro o cinco pasos de distancia. Comprendí que el caso de Clay era salir, pero era demasiado grande la distancia que los separaba: a la mitad del salto encontraría la bala de Clinton. Yo podía entrar en escena, y desarmar de un tiro al criminal; pero quisiera obedecer estrictamente las órdenes de mi amigo.

—Dispara, Clinton... Me tienes nervioso... Como tardes un minuto más en disparar te voy a quitar la pistola y a hacerte unas "caricias" con el puño.

Y disparó. Disparó dos, tres veces. Vi caer a Clay, y a Clinton retroceder hasta la puerta que el detective había dejado abierta al entrar. Alcé la cortina y disparé. Entre el humo de sus disparos y los míos no podía ver. Corrí hacia la puerta y sentí sus precipitados pasos en la escalera. Y, de súbito, un disparo... Y la caída de un cuerpo.

Como por arte de magia se hizo luz en la escalera. Y vi recostado contra la puerta de la calle a Dreisser, el padre de Carole, con un revólver en la mano, y a Clinton, inmóvil, tendido a sus pies.

De momento quedé paralizado; luego el recuerdo de Clay me asaltó dolorosamente. ¿Estaría herido de gravedad? Volví corriendo a la habitación y...

Clay estaba reanimando a Carole, desmayada durante la dramática escena, pasándole por la frente tiernamente un pañuelo húmedo. Al sentirme se volvió sonriendo al tiempo que me decía:

—¿Vienes o no a mi boda?

—Pero ¿no estás herido? —Oh, no. Me di cuenta de que estaba enloquecido de rabia, y al primer disparo me dejé caer, sencillamente. Vi cómo Carole se desmayaba, y te juro que se me olvidó todo para pensar en eso nada más. ¿Y Clinton?

—Dreisser lo mató... ahí en la escalera.

—Bien decía yo que Dreisser lo sabía todo. ¡Es lo mejor que pue-

de haber sucedido! Legítima defensa, ¿no?

—Sí, repuse. Fuertes golpes en la puerta llamaron nuestra atención.

—Ah, se me olvidaba que el inspector O'Rliley estaba apostado desde las doce afuera...

Bajamos las escaleras, saltando por sobre el dáver de Clinton. Y abrimos. Media docena de policías uniformados al mando del inspector O'Rliley entraron.

—¿No hay nada que hacer, Clay? —Nada, inspector. Tuve que matarlo. Ahora voy a llevarme esta muchacha a casa y luego nos veremos... Venga, Dreisser.

Dreisser lo miraba con mirada de agradecimiento. Y yo sabía que no era sólo por haber salvado de las molestias de un homicidio.

Herbert Clay resolvió al fin una cuestión personal. Y tan importante como su matrimonio. Ayer salió hacia el oeste, hacia una hermosa hacienda que posee en uno de los más bellos valles del país. Creo que lo que él llama "unas vacaciones" no se interrumpirán más, y el marido enamorado frustrate para siempre al detective.

El Hijo

(Continuación de la Pág. 14)

traba sus palabras circunstanciales; porque horror era el asombro que se creyó alocinado en la mirada de la "madrecita". Aquello no era un hombre; los hombres dejan de serlo cuando un hado brutal los tritura, y el hambre y el frío y el anhelo deshecho y la ambición inolgrada se comen a diario año tras año, en resignado silencio, como un pan hecho de lodo...

La hermana mayor lo atrajo a un apretado abrazo, y sobre su hombro lloró entonces su llanto

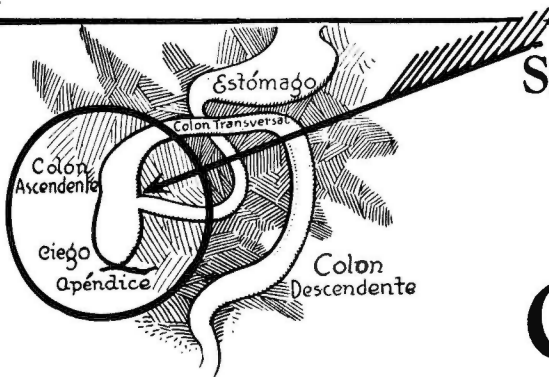
de tantos días de oscura intuición, de débil esperanza sostenida. Lo sintió temblar, esquelético, entre sus brazos; lo sintió morir—en un poquito más, y madre que extrae de entre brasas ardientes a su hijo, le besó los ojos apagados, las mejillas enjutas, la sonrisa heroica, el cabello cano, que eran como llagas elocuentes del lento y callado viacrucis que había hecho solo, cuando a una palabra suya cuatro voluntades amorosas se hubieran asido como manos potentes a la cruz de su

destino adverso para suavizarle el sendero.

Acaso sin comprenderlo todo, la hermana mayor percibió ese sentido de aquella tragedia, con su agudo intuir femenino adiestrado en la ternura cotidiana. Y pensó que el pobre padre necesitaba de todo el valor de su alma escolta para asomarse a aquel espectáculo doloroso que era su hijo.

—Voy a preparar a papá,—exclamó; había de ser, y era otra vez, el buen jefe familiar, solícito y fuerte.

Se dirigió al cuarto, serena y firme, pensando que hacia un moribundo, dejando a sus espaldas un cadáver.



SABE UD. CUÁL ES una de las causas más frecuentes de la **COLITIS?**

La putrefacción de materiales alimenticios a nivel del ciego y del colon ascendente, dando lugar al desarrollo de gérmenes cuyas toxinas se extienden por todo el organismo, crea a nivel de la mucosa del colon una verdadera irritación que lo inflama y produce una intensa perturbación en su funcionamiento. Los ácidos y productos que se desprenden de la putrefacción se encargan de mantener ese estado de espasmo y de congestión que determinan el **dolor del colon**; las toxinas se encargan de completar el cuadro morboso haciendo que todos los órganos sufran las consecuencias de aquellos gérmenes que pululan en el intestino enfermo.

Cambiando el medio, es decir, sustituyendo en su alimentación los materiales susceptibles de engendrar putrefacción por carbohidratos especiales, puede Ud. facilitar el desarrollo, en su colon, de los **bacilos acidofilus y bifidus**, gérmenes en cuya presencia no pueden vivir los microbios de la putrefacción.

ENTERODEXTRIN

es un alimento especialmente preparado para combatir las colitis putrefactivas, la toxemia intestinal y la constipación espasmódica que la acompaña.

Tome tres cucharadas al día de *Enterodextrin* y evitará la **COLITIS** o se curará de ella.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76, HABANA, CUBA

¿Por cuál se decide usted?



Nuestros precios son
los más econó-
micos en rela-
ción con su
calidad.

Atención especial
los pedidos de
Centro, Su
América y la
Antilla

Pues por igual proceso men-
tal se decide el público por
todo producto presentado con
irreprochable perfección ar-
tística y rechaza, instintiva-
mente, a aquellos que, por su
pobre vestimenta, se pierden
y confunden en el montón
anónimo.

Nuestro cuerpo de artistas y grabadores diseñará
especialmente para USTED—en el más puro es-
tilo clásico o ultramoderno—sus etiquetas o en-
vases para jabones, perfumes, cigarrillos, confi-
turas, conservas, fósforos, medicinas o productos
de laboratorio, etc., etc.

Con ese sello de inconfundible refinamiento y distinción
que constituye para todo producto su más eficaz propaganda.

Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.
Avenida de Almendares y Bruzón
LA HABANA. CUBA